



Universidad
Nacional
de Quilmes

Tesina Licenciatura en Ciencias Sociales

“El joven Enrique Anderson Imbert”

Biografía intelectual

Autora: Frade, María Nieves.

Director: Myers, Jorge Eduardo

2019

ÍNDICE.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I. LA PLATA.....	15
Europeos y cultos.....	15
La ciudad ideal: moderna y letrada	22
Escuela Modelo N°1 de La Plata	25
La Plata del 20: Reforma y Arielismo	31
El joven Enrique Anderson Imbert en el Colegio Nacional	32
Sócrates en tres figuras	38
Ezequiel Martínez Estrada	41
Alejandro Korn	45
Alejan Pedro Henríquez Ureña	48
CAPÍTULO II. BUENOS AIRES.....	62
Vivir para escribir; escribir para vivir	62
La profesionalización del escritor	65
Enrique Anderson Imbert. Estrategias y tomas de posición	74
Universidad y socialismo	78
CAPÍTULO III. MENDOZA.....	87
Los comienzos de un profesor	87
Universidad Nacional de Cuyo	91
In spiritus remigio vita	96
El profesor Anderson Imbert llega a Mendoza.....	99
Lo nacional y lo foráneo.....	105
CAPÍTULO IV. TUCUMÁN.....	117
Universidad Nacional de Tucumán	117
La Sociedad Sarmiento y la Revista de Letras y Ciencias Sociales.....	119
De la fundación a la nacionalización de la Universidad de Tucumán.....	122
Entre Fundadores y Reformistas	123
Migración intelectual y creación de la Facultad de Filosofía y Letras ...	126
Anderson Imbert y la inflexión de la cultura literaria de los años 40 en Tucumán.....	133
Anderson Imbert en la facultad de Filosofía y Letras.....	144
CONCLUSIONES	150
BIBLIOGRAFÍA	156

INTRODUCCIÓN

“Desde *Las corrientes literarias en la América hispánica*¹, nadie había vuelto² a darnos un trabajo equivalente por la calidad de las observaciones y el mérito total. Parecía imposible que se intentara de nuevo un esfuerzo semejante, encaminado esta vez, a presentar sobre todo los valores y las características de cada autor. Casi naturalmente, un verdadero discípulo del maestro desaparecido es quien nos ofrece hoy la obra que necesitábamos” (Speratti-Piñero, 1955:430)

Mencionar a Enrique Anderson Imbert (1919-2000) junto a su *Historia de la literatura hispanoamericana*³, alude a una de las dimensiones más conocidas, aunque no la única, de su personalidad: la de crítico literario. Dicha obra, que es considerada como “uno de los manuales canónicos de la historia literaria”⁴ y material de consulta de varias generaciones revela, a la vez, la particular relación que Enrique Anderson Imbert mantuvo con Pedro Henríquez Ureña (1884-1946): la de discipulado.

¹ Libro póstumo publicado en el año 1949, tras su traducción al español, que reúne una serie de conferencias que Pedro Henríquez Ureña dictó en la Universidad de Harvard (cátedra Charles Elías Norton) en el año académico 1940-1941 y que trataban el tema de la periodización literaria en la América Hispánica.

² Pablo, A., & Brescia, J. Historiografía literaria hispanoamericana: de 1980 a la actualidad. Este trabajo, como su título lo indica, examina un corpus que toma como partida el año 1890 y que al momento de reseñar los textos de Pedro Henríquez Ureña de 1949 y de Enrique Anderson Imbert de 1954, solo menciona como antecedente de estos a *Literary History of Spanish America*, publicado por Alfred Coester en 1916 y al que según el autor, José Antonio Portuondo cita como una “primera historia general de nuestras letras”.

³ Obra editada en el año 1954 por el Fondo de Cultura Económica en el año 1954 y que llegó a tener una séptima edición, muy ampliada, en el año 1970 y una última en el año 1985 (Colección Breviarios).

⁴ Cuadros, R. (2005). El método generacional en Latinoamérica (hasta Cedomil Goic). *Revista latinoamericana de ensayo*, 8 de Junio de 2005.

Las corrientes literarias en la América hispánica, es un libro póstumo que se publica en el año 1949 y que reúne una serie de conferencias que Pedro Henríquez Ureña dictó en la Universidad de Harvard (cátedra Charles Elías Norton) entre los años 1940-1941 y que abordaban el tema de la periodización literaria en la América hispánica, línea que, con sus particularidades sigue Anderson Imbert.

Aunque la obra crítica de Enrique Anderson Imbert llegó a opacar, de alguna manera, su obra narrativa, merecido es reconocer el lugar destacado que Enrique Anderson Imbert ocupa en la historia de las letras argentinas y latinoamericanas del siglo XX y en especial en lo concerniente a la literatura fantástica, de la cual fue uno de los primeros exponentes.

Esta tesina, desarrolla una biografía intelectual de Enrique Anderson Imbert, abordando las actividades intelectuales y políticas que supo desplegar en su etapa de juventud. Se iluminarán dimensiones de su vida que si bien siempre tuvieron a las letras como instrumento y resultaron relevantes para su temprana trayectoria profesional, se encuentran aún escasamente estudiadas, pero, resultan esenciales y necesarias para interpretar al Anderson Imbert maduro y reconocido.

El análisis sobre Enrique Anderson Imbert que se desarrolla en esta investigación, permite reconstruir su experiencia intelectual temprana como periodista, militante político socialista, sus inicios como escritor y crítico literario y su carrera como docente universitario. En un sentido más amplio, su biografía intelectual posibilita también reconstruir los rasgos de la vida estudiantil y académico-docente de la universidad reformista y post reformista, así como

también visualizar las dimensiones políticas y culturales del período histórico de la sociedad argentina que transita la temprana carrera de Enrique Anderson Imbert: la prensa, el mercado de bienes culturales, la política partidaria y la educación, el desarrollo de las clases medias y el papel de los intelectuales como actores sociales que iban cobrando autonomía en una etapa de importantes transformaciones político-sociales en la Argentina del período.

Sobre la vasta y reconocida obra de Enrique Anderson Imbert como escritor y crítico literario y el análisis de la misma, es extensísima la bibliografía que lo toma como objeto pero no creemos pertinente enumerarla ya que no es el objeto preciso de investigación de esta tesina. Existen, también, trabajos que si bien tratan sus obras y su rol como escritor y crítico, realizaron pequeñas referencias biográficas pero que no llegaron a ser un estudio minucioso de los temas que esta tesina aborda. Estas son: Arancibia, J. A. (2001). *La lógica del crítico en la creación lúdico-poética: homenaje a Enrique Anderson Imbert*. Ediciones Corregidor. Esther de Izaguirre, “Estudio Preliminar” a Páginas de Enrique Anderson Imbert seleccionadas por el autor, Buenos Aires, Editorial Celtia, 1985. Martínez Zuccardi, S. (2009). *Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (primera mitad del siglo XX)* (Doctoral dissertation, Tesis de Doctorado en Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán). Avellaneda, A. (1983). *El habla de la ideología*. Editorial Sudamericana. de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información. Giacomani, H. F., & Imbert, E. A. (1974). *Homenaje a Enrique Anderson Imbert*. Anaya & Mario Muchnik. Graciano, O. (2008). *Entre*

la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

La biografía intelectual del joven Anderson Imbert -y que debe ser pensada como su primer período de actividad argentino ya que luego de su autoexilio en EEUU regresa definitivamente a Buenos Aires una vez jubilado- fue escasamente estudiada, a pesar de significarse decisiva en su formación como escritor. En cuanto a los autores que toman esta etapa primigenia como objeto de investigación podemos mencionar *Ideas políticas, sociales y estéticas en el joven periodista Enrique Anderson Imbert (1927-1940)*, de Rubén Américo Ligera, el artículo *Enrique Anderson Imbert: Refutación y práctica del compromiso* de Andrés Avellaneda, que retoma las influencias políticas y sus concepciones del arte puro –de su etapa de juventud- para analizar la ideología subyacente en algunos de sus cuentos. A ellos se agregan *El compromiso social involuntario en la obra de Enrique Anderson Imbert* de Ignacio López Calvo, *Enrique Anderson Imbert* de Jorge Cruz, *Enrique Anderson Imbert. Intelectual y militante cultural. Un análisis de sus escritos en La Vanguardia* de Javier Guiamet y finalmente *Vida y obra de Enrique Anderson Imbert* de Alfredo A. Roggiano. Si bien esta bibliografía tomó, en parte, como centro de atención la etapa de formación juvenil universitaria de Enrique Anderson Imbert como así también su práctica intelectual temprana y su compromiso con el partido Socialista, solo lo hizo tomando algunas dimensiones de su vida.

Para inscribir esta tesina en un marco general cabe mencionar que en las últimas cuatro décadas la historiografía se produjo una nueva y renovada bibliografía sobre los intelectuales y en particular sobre los profesionales

universitarios. Entre los estudios pioneros que abordan al intelectual, se encuentran los ya clásicos estudios de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (1982, 1983), Carlos Altamirano (2005), Oscar Terán (1986), Carlos Altamirano y Jorge Myers (2008, 2010), Jorge Myers (2004) Silvia Sigal (1991), Tulio Halperin Donghi (2001), Sylvia Saítta (1998), Claudia Gilman (2003) y Omar Acha (2005), quienes desarrollaron sistemáticas investigaciones sobre los intelectuales, sus prácticas y sus compromisos políticos, que amplían las preguntas y perspectivas referentes a este actor social. Así, desde la historiografía y la sociología, emergen estudios que dan cuenta de sus prácticas, su producción de saber y de sus intervenciones políticas, inscriptas en los procesos políticos en los que se encontraban inmersos. A la vez, como parte de esta renovación histórica de investigación sobre los intelectuales, muchos investigadores adoptaron como campo específico de estudio a la universidad y a los universitarios, reconstruyendo su historia y las experiencias académicas y docentes de los universitarios como actores intelectuales singulares. Entre los trabajos más representativos se encuentran los de Pablo Buchbinder (1997, 2005), Patricia Funes y María Calderari (1997), Claudio Suasnabar (2002), Pedro Krotsch (2003), Fernando Barba (1998), Sandra Carli (2012), Hugo Biagini (2001,2002), Alejandro Blanco y Luiz Jackson (2015).

Una temática específica dentro de los estudios referidos a la universidad argentina se concentró en el estudio del Movimiento estudiantil como actor gremial y político. Estos trabajos reconstruyen las protestas estudiantiles y en particular el proceso de Reforma de la Universidad de 1918. Juan Carlos Portantiero (1978), Hugo Biagini (2002) y Pablo Buchbinder (2005) dieron

cuenta de este proceso, prestando especial atención a la politización de estudiantes y profesores universitarios en las décadas de 1920 y 1930. También desde la perspectiva de la historia de las universidades, otros investigadores llevaron adelante la reconstrucción de las prácticas científicas y los proyectos culturales de los estudiantes reformistas destacándose los trabajos de Gustavo Vallejo (2007) y Osvaldo Graciano (2008). El conjunto de estas investigaciones permitió la conformación de un espacio historiográfico orientado a la reconstrucción de las trayectorias universitarias, de sus prácticas académicas, de sus intervenciones públicas y de sus compromisos políticos. Podría considerarse entre lo más reciente la Colección "*Dimensiones del reformismo*" en 7 tomos, publicada por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, 2018 y en particular por los temas abordados en esta tesina, el tomo 6, *Los viajes latinoamericanos de la reforma universitaria*, dirigido por Martín Bergel.

Sin embargo son escasos aún los estudios dedicados a reconstruir desde el enfoque de la biografía intelectual, las trayectorias intelectuales y en particular la de universitarios. Entre los primeros se encuentran los de Paula Bruno referidos a Paul Groussac (2004, 2005) y entre los que toman como tema a los universitarios los de Osvaldo Graciano sobre los reformistas (2008, 2015), así como los de Ana Germani (2004) y Alejandro Blanco (2006) referidos a Gino Germani y el de Marcelino Cerejido sobre Houssay (1990). Estos estudios sobre trayectorias intelectuales y particularmente las referidas a los universitarios, abrieron un incipiente camino de exploraciones y perspectivas de

estudios constituyendo un espacio singular de investigación al que esta tesina pretende aportar.

La trayectoria intelectual de Enrique Anderson Imbert expresó la apuesta por la profesionalización de la carrera del escritor fundada en las acreditaciones académicas que otorgaba la universidad por medio de sus titulaciones de profesorado y el ejercicio de la docencia en sus espacios institucionales; profesionalización que se apoyó también en los vínculos de sociabilidad discipulares de tipo vocacional y en las instancias culturales de ejercicio del oficio en diarios y revistas y la que le ofreció la política partidaria a través de sus publicaciones periódicas.

La carrera profesional de Enrique Anderson Imbert se inscribió en el período de la modernización y democratización de la educación pública universitaria argentina, constituyéndose en la condición principal para el reconocimiento de su oficio de escritor, resultando además la condición material para su desenvolvimiento en el período aquí estudiado. La expansión del sistema universitario nacional en las décadas de 1910 a 1940 con el consiguiente proceso de ampliación de las carreras humanistas y de letras, llevó a Anderson Imbert a desplegar una estrategia intelectual de escritor que privilegió su apuesta por la obtención de credenciales académicas y optar por convertirse en un intelectual profesionalizado.

Es este un período en que ya la prensa periódica no era el único espacio de acción para los escritores, conjuntamente con esta la universidad y las revistas literarias serían los puntos de apoyo social de las diversas tendencias que reunían a artistas e intelectuales porteños (Blanco y Jackson ,2015: 54-55).

En este universo de posibilidades oscilarán las actividades de Enrique Anderson Imbert hasta establecer una estrategia para llegar a hacer de las letras su forma de vida.

Enrique Anderson Imbert, continuaba la tradición iniciada por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, primeros egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e hijos de inmigrantes, que habían comenzado a ocupar espacios en el mercado cultural.⁵ Para este hijo de inmigrantes de las clases medias argentinas, la universidad era un espacio de los posibles.

Para nuestra reconstrucción de la biografía intelectual de Enrique Anderson Imbert y habiendo distintas perspectivas de abordaje para las biografías, en esta tesina usaremos como referencia a Françoise Dosse, cuyo enfoque conceptual y contiene a nuestro criterio las potencialidades heurísticas que harán posible la concreción de esta tesina.

François Dosse afirma que “todas las generaciones han respondido al reto biográfico y lo han hecho movilizándolo el conjunto de instrumentos de análisis que tenían a su disposición” (F. Dosse, 2007:15).

El enfoque biográfico permitirá llevar adelante la reconstrucción sociológica e historiográfica que esta investigación pretende producir acerca de Enrique Anderson Imbert. Este abordaje analítico, como ya se ha afirmado, será utilizado en este trabajo desde la centralidad que François Dosse le da a la

⁵ Creando una de las revistas literarias más prolíficas e influyentes de la cultura argentina (*Nosotros* 1907-1943)

identidad narrativa”⁶ ya que esta ofrece un medio para escapar de la “ilusión biográfica”⁷ (Dosse, 2007:430) que solo dar como resultado biografías como itinerarios coherentes, lineales y falsamente teleológicos. Para Dosse la identidad narrativa es la que le da validez a la pertinencia del método biográfico.

A partir de la perspectiva biográfica, esta tesina reconstruye dimensiones políticas y culturales de la sociedad argentina a través de la experiencia de Enrique Anderson Imbert, quien se desempeñó como periodista, militante político de izquierda, escritor, crítico y docente universitario e ilumina los aspectos que en la Argentina de esa época poseían: el sistema educativo, la prensa, la literatura y el mercado de bienes culturales, entre otros; todo ello en función de caracterizar a los intelectuales de la época como así también sus prácticas culturales y político partidarias.

⁶Frente a la situación irresoluble sobre los procesos de individualización totalmente deconstruidos, y para evitar la aporía inversa del retrato de cera fijo del cientificismo, Paul Ricoeur presentó la idea de una centralidad de la identidad narrativa que responde a la pregunta planteada por Hannah Arendt sobre el “¿quién?” de la acción, (pág. 430). Esta es resultado de la dialectización de las formas de identidad Ipse e Idem y es de este modo, distinguiendo la identidad comprendida como lo mismo (idem) y la identidad comprendida en el sentido de sí mismo (ipse) que se puede superar la alternativa entre disolución de identidad y conservación de una identidad fija. Es la identidad Ipse la que enfrentaría al sujeto con el tiempo, con el cambio. La dialectización de esas dos dimensiones, la ipseidad y la mismidad, permite ella sola, por la mediación de la identidad narrativa, restituir una cohesión de vida que no deja de hacerse y deshacerse. La tesis constante será que la identidad en el sentido ipse no implica afirmación alguna con respecto a un supuesto núcleo inmutable de la personalidad. En Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. Universidad Iberoamericana

La mismidad evocará el carácter del sujeto en lo que tiene de inmutable, como sus huellas digitales, la ipseidad se relaciona a lo temporal y en lo que no hay un supuesto núcleo inmodificable de la personalidad, la ipseidad se construye en una implicación con el otro, en una fusión.

Concluye Dosse que de esta manera es posible mostrar al sujeto en sus distintas significaciones, sus distintas personalidades y hacer uso de lo que se llama heterocronía para alterar los parámetros lineales de las biografías clásicas y exponer de modo fragmentado y variable en el tiempo los cambios, interrupciones, niveles y contradicciones, además de poder acercarnos de una mejor manera a fuentes fragmentadas.

⁷ Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. *Acta sociológica*, 1(56).

En conclusión, esta investigación utiliza, desde una perspectiva interdisciplinar, los conceptos y las prácticas metodológicas que proveen tanto el enfoque biográfico como la historia intelectual y la sociología de la cultura, con el fin de llevar a término los diversos aspectos del tema de estudio diseñado.

El período analizado se inicia en el año 1910, año del nacimiento de Enrique Anderson Imbert, y concluye en el año 1947, momento en el cual, con treinta y siete años, decide su destierro⁸ emigrando del país. Recorrer esta etapa de su vida permitirá rastrear las marcas y huellas constitutivas de Anderson Imbert en su etapa de madurez intelectual.

Dicha coyuntura histórica se encuentra delimitada por el dominio político social conservador y la emergencia del Peronismo. Asimismo, entre estos dos polos histórico-políticos, la experiencia vital de Enrique Anderson Imbert se inscribe en una época marcada por acontecimientos nacionales e internacionales que influyeron de un modo sustancial en el devenir del siglo XX, tales como, la primera experiencia democrática en la Argentina y su interrupción vía golpe de Estado, la Gran Guerra Europea, la Revolución Rusa, el ascenso de los fascismos, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

Esta tesina se desarrolla llevando adelante el análisis las características étnico y socioculturales familiares de Enrique Anderson Imbert que comprenden su origen inmigratorio, las ciudades en las que residió, la condición de clase o posición social familiar junto con el capital social, económico, cultural y

⁸ Fue un proceso en torno a divergencias políticas en el que se vieron involucrados amplias capas de intelectuales con la emergencia del Peronismo. Enrique Anderson Imbert se encontraba ejerciendo la docencia en el ámbito universitario, cuando las Universidades Argentinas fueron intervenidas y decide desterrarse.

simbólico que poseía; todo ello con el fin de establecer el entramado sociocultural y aspiracional en el que se formó y del cual emerge como sujeto.

Por otro lado, se reconstruyen sus itinerarios de formación escolar en la Escuela modelo N°1, en el Colegio Nacional de La Plata y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se investigan sus intervenciones gremiales y político-culturales estudiantiles y se analizan las sociabilidades que de estos ámbitos se derivan, prestando especial atención a una forma particular de ellas: el discipulado. En su experiencia escolar, el espacio áulico y el extra-áulico se confunden, lo estrictamente escolar y lo extraescolar se establece como una forma de enseñanza-aprendizaje peculiar de la época, es una característica peculiar que extiende el aula al bosque platense, a las plazas platenses y hasta a las moradas de sus maestros a las cuales eran invitados y bienvenidos los estudiantes. Enrique Anderson Imbert se define como discípulo y heredero de maestros como Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso, Alejandro Korn, Ezequiel Martínez Estrada y Francisco Romero quienes, según sus propias palabras, se constituyeron en sus principales influencias literarias y filosóficas.

Asimismo, hemos indagado sobre la vinculación de Enrique Anderson Imbert con el Partido Socialista, las actividades e intervenciones en sus espacios, su rol como periodista en la prensa partidaria del diario La Vanguardia y su participación en los proyectos de extensión cultural universitaria del socialismo.

En relación a sus actividades en las Universidades Nacionales de Cuyo y Tucumán analizamos sus modos de inserción en el mundo académico, su

desempeño como docente y autoridad y sus intervenciones en acciones académicas y político-culturales.

En cuanto a su rol como escritor, hemos explorado sus inicios y sus estrategias para llevar adelante su vocación literaria. Se relevan sus publicaciones en revistas y diarios como La Vanguardia, La Nación, La Prensa, Claridad y Sur entre otras como así también su obra tanto literaria como crítica.

Por último, hemos realizado el estudio de su adscripción al ámbito universitario como el que le otorga identidad como sujeto social y su adhesión a los valores del reformismo universitario, finalizando con el análisis de su autoexilio, tanto en sus causas y consecuencias objetivas y materiales como así también en las personales y político-ideológicas.

Esta tesina pretende a través de la biografía intelectual de Enrique Anderson Imbert, acrecentar nuestro conocimiento acerca de él, con la intención de que a través de ello se pueda desplegar un panorama más preciso de la época y sociedad en la que vivió, teniendo en cuenta que desde una mirada Bourdieana

“Hay en el agente una auténtica capacidad creadora. En la concepción de Bourdieu habría que decir que “el actor es el sistema”, en el doble sentido de que el habitus es una estructura, a su vez resultante de la incorporación de la estructura social. Pero ello no quita que cada habitus individual es una estructura rigurosamente única. Si hay una propiedad que caracteriza universalmente a los agentes, es la de no ser universales: sus propiedades y en particular sus preferencias y sus gustos, son el producto de su emplazamiento

y de sus desplazamientos en el espacio social, por lo tanto de la historia colectiva e individual” (D. Baranger, 2004:)

Por último, y parafraseando a Francois Dosse, el enfoque biográfico que persigue esta tesina no tiene como objetivo hacer el relato cronológico de la vida de Enrique Anderson Imbert, sino “comprender cómo se configura, en un momento histórico dado, la actividad cognoscitiva de su trabajo erudito” (2007: 426)

CAPÍTULO I. LA PLATA

Tornaba yo a la ciudad. Recorría nuevamente sus calles. Miraba, miraba los tilos silenciosos, las casas mudas, los paisajes dormidos. Y me iba invadiendo una tristeza, una tristeza, hasta que me detenía en una esquina cualquiera, con los ojos transidos del mismo sueño de La Plata, tendido en lo hondo de una paz pueblerina, gozosa y callada como una mujer dormida. (Anderson Imbert, 1972:92)

Europeos y cultos.

Hasta establecerse definitivamente en la ciudad de La Plata con apenas ocho años, Enrique Anderson Imbert ya había residido junto con su familia en la ciudad de Córdoba y de Buenos Aires. Si bien dichos desplazamientos estaban motivados por las actividades laborales del padre, quien realizaba tareas administrativas en empresas relacionadas al negocio frigorífico, Córdoba, Buenos Aires y La Plata se constituían en ese momento como las tres ciudades universitarias por excelencia⁹, por lo cual y como se podrá advertir en el desarrollo de las indagaciones referidas a lo familiar, no es arriesgado suponer que dichos movimientos formaban parte de un proyecto educativo que los Anderson Imbert se proponían para sus hijos.

Enrique Anderson Imbert nace en Córdoba el 12 de febrero de 1910¹⁰, en los albores del Centenario de la Revolución de Mayo. Hasta su autoexilio en el

⁹ En esta instancia llamamos “Ciudades Universitarias” a las ciudades de la Argentina que poseían casas de altos estudios, diferenciándolas de la ciudad universitaria por antonomasia en la que se constituiría La Plata.

¹⁰ La mayoría de los datos biográficos en cuanto a fechas y nombres fueron obtenidos de los legajos personales de EAI de las instituciones en las que estudió y trabajó y de las entrevistas mantenidas con su hija Anabel Anderson Imbert. (María Nieves Frade, Inéditas)

año 1947, el número de ciudades en las que Enrique Anderson Imbert reside se amplía a cinco, sumándose Mendoza y San Miguel de Tucumán, por cuyas universidades transitará ya no como estudiante –como lo fuera en la Universidad de Buenos Aires- sino como profesor.

Para ese entonces la figura del intelectual en la sociedad argentina va redefiniendo sus características y funciones alejándose de las que mantenían los intelectuales de la mayor parte de los países latinoamericanos. En un primer momento son alejados de la esfera político-estatal cuando, en 1916, el radicalismo los reemplaza a manos de sus aparatos partidarios; un segundo momento lo marca, a partir de la crisis 1929, la disolución del proyecto de Estado liberal del que ellos fueron gestores, lo que traerá como consecuencia la deslegitimación y la desconfianza hacia los intelectuales en cuanto al manejo de lo político, tema que trata Silvia Sigal en su libro *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (2002).

De la misma manera, la figura social del “intelectual” moderno emerge y desplaza a las otras formas de ejercicio de la función intelectual, que hasta finales del siglo XIX habían predominado en la Argentina, en una época en la cual las esferas de la vida pública aún no estaban diferenciadas. Durante la segunda mitad del siglo XIX la Argentina se había integrado de modo cada vez más intenso al mercado capitalista mundial, sustentando de ese modo un proceso de modernización institucional y cultural cuyos frutos comenzaron a percibirse plenamente en los años de infancia de Anderson Imbert. De esta manera, constituida la Argentina en sociedad capitalista moderna, ya estarían

dadas las condiciones necesarias¹¹ para la aparición de la figura del intelectual moderno.

La sociedad por la que Enrique Anderson Imbert transitará será una sociedad que ya goza de los beneficios que el proceso de modernización generaba y que en el campo literario se tradujo en un proceso de profesionalización del escritor –que dejaba atrás al gentleman escritor- con sus consecuentes condiciones de posibilidad para una nueva ideología del artista (Altamirano Sarlo, 1982,2016:160)

“Las ciudades argentinas se habían llenado de inmigrantes. En esa primera década del siglo se habían abierto cafés, diarios y editoriales, y el mundo de las buenas familias ya no dominaba el campo intelectual, poblado de inmigrantes y jóvenes provincianos¹². Surgió la figura del escritor profesional y el patronazgo estatal y privado hizo que una nueva generación pudiera integrarse al mundo de la cultura¹³” (M. Szurmuk, 2008:84-85)

Tal fue la magnitud del proceso, teniendo en cuenta que hasta principios del siglo XX la única forma de convertirse en intelectual era a través del capital familiar, que para el año 1920 no solo el campo literario se estaba

¹¹ El tema del intelectual moderno se puede encontrar tratado en los libros de Pierre Bourdieu *Campo del poder y campo intelectual* (1983) y *Intelectuales, política y poder* (1999)

¹² Gálvez, *Amigos y maestros*, 173.

¹³ Sarlo, “Introducción”, en Gálvez, *Amigos y maestros*. Ver también Altamirano y Sarlo, “La Argentina del centenario”

autonomizando sino que ya existían en Argentina dos vanguardias¹⁴ literarias y una de ellas estaba conformada por escritores no herederos y sin capital social.

Esta particularidad encuentra una de sus explicaciones en la ampliación del sistema educativo que operó como parte de ese proyecto modernizador, pero fue la gran inmigración⁶, recibida por Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX, el principal condicionante generador de las transformaciones operadas en la sociedad argentina.

Al momento de llegar los contingentes inmigratorios a suelo argentino, las esperanzas de acceder a la propiedad de la tierra se vieron restringidas, a raíz de lo cual se comienza con un proceso de urbanización no planificado que es acompañado por la ampliación del sistema educativo, cuyo fin primero era la formación de ciudadanos. Dicha política pública iba a ser la que modificara el juego social y permitiera el ascenso social de los recién llegados y la conformación progresiva de una clase media.

Con una urbanización imponente y una intensa vida cultural, para 1910 – año en que nace Anderson Imbert- Buenos Aires es una de las ciudades más importantes de América.

Si bien en un principio el sistema educativo sirvió para crear ciudadanía, su permanente expansión tuvo también como motor la presión ejercida por la clase media urbana; una clase media constituida en su gran mayoría por inmigrantes, que se constituiría en un actor político decisivo en esta transformación social. Es esa misma clase media urbana que con sus ansias de acceso a la educación, haría que no solo la escuela graduada y media se

¹⁴ Florida – Boedo.

expandiera sino que también la universidad fuera tomando protagonismo y convirtiéndose paulatinamente en un espacio accesible para mayor cantidad de individuos. Como la educación en general –aunque elitista en las primeras décadas del siglo XX- fue rompiendo el “juego de herederos”, la universidad en particular fue terminando con la figura del intelectual autodidacta, circunstancia que tendría una determinación importante en las decisiones que tomase en el futuro Enrique Anderson Imbert. Argentina contaba para ese entonces con un sistema de cinco universidades nacionales aunque la actividad cultural tenía su centro en Buenos Aires.

Indagar en la genealogía de Enrique Anderson Imbert nos enfrenta a una heterogénea mixtura étnica pero con una característica común: siendo de ascendencia inmigrante, ambas ramas familiares se reconocían en las pretensiones sarmientinas en cuanto a la inmigración. Eran europeos y cultos.

Su abuelo por vía paterna, John Anderson (1846-s/f), deja Glasgow en 1865, migra a la Argentina y se casa con Ann Scally (s/f), también inmigrante pero de origen irlandés. El 24 de abril de 1875, nace en Buenos Aires José Enrique Anderson (1875-s/f), padre de Enrique Anderson Imbert.

Por vía materna se encuentra su abuelo Edouard Alfonse Imbert (s/f), ingeniero¹⁵, descendiente de una acomodada familia de la sociedad francesa, nacido en Marsella en 1836. Su abuela, Aurora del Río (1852-1902), criolla de primera generación (padres y abuelos españoles), nace en Rosario. Conocería

¹⁵ En este punto es interesante destacar que los dichos de la hija de EAI respecto de su abuelo no coinciden del todo con las apreciaciones del padre pero es un tema ya muy tratado el de los mitos de origen en las autobiografías.

a Edouard cuando este instala una institución educativa en Rosario. De esta unión nacería Honorina Imbert (1879-s/f), madre de Enrique Anderson Imbert.

Instalado en Buenos Aires, John Anderson mantuvo su sociabilidad restringida a círculos e instituciones inglesas -colaborando como periodista en el Buenos Aires Herald- en tanto el orgullo extremo por su origen anglosajón lo llevo a negarse a aprender el castellano. Es así que José Enrique Anderson es criado de acuerdo a las costumbres y tradiciones que imponía su padre y los hechos lo demuestran. Al momento de conocer a Honorina, José Enrique desarrollaba labores en una empresa frigorífica de origen inglés y se hallaba comprometido en matrimonio (al igual que sus hermanos) con una mujer de ascendencia inglesa¹⁶

Por su lado, Honorina Imbert ejercía como maestra en Rosario al momento en que José Enrique es enviado a esa ciudad por requerimientos laborales.

Si bien podría suponerse que un capital cultural no demasiado habitual para la época podría haber sido, entre otras, causa suficiente de afinidad para la sociabilidad entre estos jóvenes, no lo fue para el padre de José Enrique. Para John Anderson, la descendencia europea y culta no era suficiente, para este heredero de la cultura inglesa, no había nada mejor para su hijo, socialmente hablando, que una mujer inglesa. Esta mixtura étnica que mencionábamos antes, acarrea y enfrenta tradiciones, prácticas y usanzas no siempre compatibles.

¹⁶ Según los dichos de Anabell Anderson Imbert, el padre de Enrique Anderson Imbert y su hermano estaban comprometidas con dos hermanas, cuestión que complicaría en un todo la futura ruptura del compromiso.

Al poco tiempo de conocer a Honorina, José Enrique rompe el compromiso con su prometida inglesa y se casa con su nuevo amor, suceso que provoca que John Anderson lo desherede y que nunca acepte a su esposa como lo hizo con sus nueras de estirpe inglesa. Anabell Anderson Imbert, hija de Enrique Anderson Imbert, recordará este episodio relatando lo que su abuela Honorina consideró su secreta venganza:

...pero ella, obtuvo su deleite transformando sus maneras inglesas y convirtiendo a Enrique en un hablante de español, contrariamente a lo que era hasta ese momento, un hablante de inglés llamado Henry...¹⁷

Si bien la relación de José Enrique y su padre se vuelve tensa, las visitas a la casa de John Anderson no cesaron, siendo el pequeño Enrique parte de ellas. De estas visitas Anabell recordaría:

En esas ocasiones mi padre acompañaba a su padre y podía ver a su abuelo. Esas visitas eran un gran plan para él y hablaba muy a menudo de ellas como ilustración de un afecto no correspondido, con nostalgia de lo que podría haber sido. En su cara se vislumbraba una tranquilidad curiosa, a la vez mezclada con ironía. Su abuelo John solo hablaba inglés y mi padre solo español. ¿Cómo iba a saber mi padre, que años después, no solo hablaría inglés sino que también viviría en un país de habla inglesa? La barrera lingüística no pudo opacar la magnética atracción con este abuelo de formación

¹⁷ Frade, María Nieves. Entrevista realizada a Anabell Anderson Imbert, hija de EAI. Inédita.

periodística, retenida en él con fuerza, de un hombre al que veía y consideraba un hombre de letras. A partir de esta joven edad, mi padre aspiraba a ser un hombre de letras.¹⁸

Según Anabell, con el tiempo la relación se volvió distante y fría pero la historia de esta relación no terminaría allí y como testificará la documentación consultada en el Colegio Nacional de La Plata, en donde Anderson Imbert realizó sus estudios secundarios, la relación de abuelo y nieto será retomada en el futuro.

La ciudad ideal: moderna y letrada.

Federalizada Buenos Aires, La Plata es fundada en 1880 –ad hoc- como la materialización del pacto conciliatorio entre el gobierno nacional y provincial que le permite a la Generación del 80 iniciar el proceso de organización nacional.

La creación de La Plata, luego de la ocupación de tierras usurpadas a la población aborigen, personificaba la victoria sobre la barbarie y el atraso atribuido al desierto, de una ciudad inspirada en una cultura iluminista cuyos primeros precursores fueron Rivadavia y Alberdi.

De su fundación ex novo diría Enrique Anderson Imbert que:

“...en La Plata puede haber recuerdos pero no historia ya que La Plata es una ciudad que nació de una cabeza matemática. No tiene historia de conquistadores, ni héroes de leyenda, ni mitos, ni

¹⁸ Frade, María Nieves. Entrevista realizada a Anabell Anderson Imbert, hija de EAI. Inédita.

símbolos -aunque hoy esté llena de ellos” (Anderson Imbert, 1989:441)

La Plata fue diseñada para tener un trazado higiénico y una función pedagógica per sé (Vallejo, 2007:91) a partir de una clara diferenciación entre la arquitectura del poder público y la arquitectura doméstica:

...cuyas distinciones debían ser fácilmente percibidas por el ciudadano común.....A cada uno de los posibles destinos públicos o privados debía corresponder un género de edificio, de modo que se hiciese legible a los ciudadanos en la estructura de la ciudad la estructura de la sociedad misma. Estas ideas podían seguirse en los contrastes que el plan fundacional de La Plata estableció entre el palacio como representación del poder público y la casa....La Plata tendría así una arquitectura doméstica de no más de dos niveles, compuesta por edificaciones en mampostería sucedidas sin interrupciones sobre la línea municipal, que debía dejar ver por sobre ella los monumentos del poder público, con su mayor altura, ornamentación, retiro de frente y parterres perimetrales (Vallejo, 2007:89)

La Plata fue creada para ser la nueva ciudad capital de la provincia y puerto internacional pero su parcial fracaso en esta última meta llevó a que se convirtiera en ciudad universitaria.

Con la crisis de 1890, la ciudad pensada por Rocha y la generación del 80, moderna, higiénica, letrada, pensada como un gran proyecto civilizatorio, con

una arquitectura imponente que irradiase valores capaces de crear ciudadanía y ciudadanos, que coadyuvara a ejercer no solo el poder efectivo sino el simbólico y creada EX NOVO como una metáfora del orden, debió modificar sus pretensiones.

El fastuoso plan de obras públicas se interrumpe –con gran cantidad de obras ya terminadas- y comenzó lo que se conoce como la segunda fundación de La Plata; el carácter letrado se intensificó y La Plata se fue convirtiendo en la ciudad universitaria por antonomasia de Argentina y Latinoamérica. La tranquilidad y la naturaleza, que otrora connotaban rasgos negativos, eran ahora el fundamento de su nueva misión: la de albergar a las futuras elites de los espacios de poder, aislándolas del pernicioso influjo de las grandes metrópolis. (Vallejo, 2007)

Desde la perspectiva de las élites gobernantes, la ineludible apertura democrática hacía necesaria la intensificación de los grados de instrucción, en todos sus niveles, para evitar el voto irrazonable –Rosas- y hacer posible la transición alberdiana de la república posible a la república verdadera: fue de la mano de Joaquín V. González que la universidad platense intentó diferenciarse de las demás por su carácter científico, enmarcada a la vez en la formación de la futura clase dirigente.

Se diferenciará de la Universidad de Buenos Aires, en un principio y más tarde por querer dotar de humanismo y valores éticos a sus carreras y estudiantes; todo esto, inscripto en un plan que de la mano del gradualismo

operaría también en la escuela elemental y media, además de en la universidad.

Así es que el sistema educativo se convierte, no por casualidad en una forma de exclusión y de reproducción social¹⁹ si bien la expansión del sistema educativo fue alcanzando a una cantidad cada vez mayor de individuos.

En el caso de Enrique Anderson Imbert esta exclusión no opera de manera negativa ya que era un hijo de la clase media, y que tuvo acceso a la educación formal -y a la obtención de sus consecuentes credenciales- en todos sus niveles dentro de sus espacios de lo posible.

Escuela Modelo N°1 de La Plata.

En 1918, el mismo año en que en Córdoba estallaba la reforma universitaria, la familia Anderson Imbert se instalaba en la ciudad de La Plata.

El negocio frigorífico, al que se dedicaba José Enrique Anderson crece e incrementa tanto la producción como la demanda de trabajadores debido al inicio de la gran guerra europea. En Berisso, a solo diez kilómetros de La Plata no solo se levantaban dos grandes frigoríficos norteamericanos, Swift y Armour, también se encontraba la hilandería Pattent Knitting y en Ensenada la refinería de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Estos grandes conglomerados industriales reunían una población obrera en expansión que luego sería objeto de atención

¹⁹ Bourdieu, P., Passeron, J. C., Melendres, J., & Subirats, M. (1981). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.

por parte de los proyectos de extensión cultural que el Partido Socialista y la Universidad de La Plata llevaban adelante.

Una casa de dos plantas estilo art nouveau –característica de la influencia francesa en la edificación de La Plata- situada en las calles 12 y 54 (Anderson Imbert, 1990, vol II 1977:432) esquina Plaza Moreno, fue el hogar platense desde el que un pequeño y luego joven Enrique Anderson Imbert podía divisar con claridad la torre del edificio municipal, la Catedral y también -asomado a sus balcones- el patio del Colegio de señoritas María Auxiliadora²⁰.

EAI recordaría a La Plata como una ciudad de casas bajas con jardines, buzones, campanarios y suntuosos edificios que se veían a simple vista, amplios parques, automóviles, muchas bicicletas, carritos lecheros, maquinillas de ferrocarril que vendían maníes, organillos con cotorras de la suerte y el tradicional tano dándole a la manija, coches de plaza con el cochero dormido en

²⁰ Muchas referencias utilizadas en esta investigación son particularmente extraídas, además de otros textos, de las únicas tres novelas que EAI escribió: Vigilia 1934, Fuga 1951 y Victoria 1977. Quienes han estudiado a fondo sus ficciones...aseguran que la escritura de EAI es en muchos casos autorreferencial. En muchas ocasiones los personajes de EAI funcionan como un alter ego identificándose con sus opiniones y modos de actuar. Todas las referencias utilizadas han sido verificadas con documentación personal y con fuentes de la época. Según varios autores hablan de la autorreferencialidad en los textos de EAI...escritores, periodistas, pobretones, intelectuales y en particular el trabajo de Rosario Rexach "Enrique Anderson Imbert, un novelista en tres tiempos: Vigilia, Fuga, Victoria" las cuales corresponden, según ella, a tres etapas de su vida; la de la primera juventud, la plenitud de la primera madurez y la madurez total con una larga experiencia vital. Según la autora, no son estrictamente autobiográficas (aunque los personajes se le parezcan mucho) pero claramente exponen su visión del mundo y temas recurrentes para él como lo son el tiempo y la libertad. De hecho, Victoria es la novela en la que "regresa al solar natal, a la ciudad de La Plata. Por eso la evoca con singular y emotivo regodeo" Quienes han estudiado a fondo sus ficciones...aseguran que la escritura de EAI es en muchos casos autorreferencial. En muchas ocasiones los personajes de EAI funcionan como un alter ego identificándose con sus opiniones y modos de actuar. Todas las referencias utilizadas han sido verificadas con documentación personal y con fuentes de la época.

el pescante, vigilantes a caballo (Anderson Imbert, 1990, vol II 1977:432) y tranvías eléctricos.²¹

En el año 1922²² EAI cursaba sexto grado en la Escuela Modelo N°1 de La Plata situada en calle 8 entre 57 y 58.

La escuela Modelo N°1 “Francisco Berra”²³, hoy en día la escuela más antigua de La Plata, fue desde el comienzo uno de los edificios educativos más monumentales de La Plata ya que además de albergar también a la escuela N°2 –de niñas-, era sede del Consejo General de Educación.

²¹ La Plata fue la primera ciudad de Sudamérica en tener tranvías eléctricos. A pocos años de su fundación, la ciudad tuvo su primer medio de transporte público traccionado a sangre de equino. Algunas líneas calurosamente recordadas por muchos fueron la Uno, que iba hasta la ex Estación Meridiano V, la 2 que iba a Tolosa, la 3 a Ensenada por el camino Rivadavia, el 8, también conocido como “El Triste” porque se dirigía hasta el Cementerio, y el 7 que entraba dentro del paseo del Bosque. Otra línea muy añorada fue la 25. Esta unía la capital bonaerense con los antiguos frigoríficos Swift y Armour de Berrisso y también la planta de YPF. Con alto y bajos, la vida de los tranvías en La Plata se extendió hasta el año 1966. Diarios de la época enunciaban en eso entonces: El periodista Marcelo Vernet logró registrar el comentario del poeta Gustavo García Saraví sobre los tranvías: “(...) La Plata entre otras cosas resolvió no tener tranvía 13. De la línea 12 se pasaba por un grácil salto a la línea 14. Quizá por esto, para que las cuentas dieran bien y para no confundir a las autoridades respectivas al contar cuantas líneas había, se resolvió dividir en tranvía en 2”.

“De tal forma que, en un alarde de genialidad, se crearon el 2 blanco y el 2 colorado. Las inconfesadas razones de funcionarios y empresarios son obvias. La geométrica, racionalista y culta ciudad de La Plata no quería que el tranvía de la yeta recorriera sus calles, por temor a que nadie lo tomara o, lo que es peor, a que descarrilara en todas las esquinas”. EAI menciona haber viajado la mayor parte de las veces en la línea 12.

²² Este dato y muchos de los que se citan en esta investigación fueron relevados del Legajo de EAI del Colegio Nacional de la Universidad de la Plata.

²³ Francisco Berra fue un pensador influyente en su tiempo. Su campo de acción se ciñó al ámbito pedagógico e historiográfico, aunque nunca dejó de ejercer como funcionario. Su obra escrita ha sido publicada tanto en Uruguay como en la Argentina, países ambos en los que vivió alternadamente hasta el recién comenzado siglo XX. Sus obras más destacadas fueron: *Apuntes de Pedagogía*, *Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay*, *La doctrina de los métodos*, *Nociones de Higiene*, y numerosos artículos publicados en revistas tales como *El Monitor de la Educación Común* y el *Boletín de Enseñanza*, por mencionar dos de varias, donde escribió y debatió fundamentalmente sobre pedagogía. Su vida atravesó prácticamente toda la mitad del siglo XIX, ya que Berra nació en San Miguel del Monte, en 1844 y murió en la ciudad de La Plata en 1906.

Fue creada pocos meses después de fundada la Ciudad, el 3 de Mayo de 1883 – en su actual edificio desde 1890²⁴ - y tuvo a cargo la educación básica de los primeros niños varones²⁵ que habitaron La Plata. La visita de Sarmiento del 25 de Junio de 1884, es una de las notas más importantes en los anales de la escuela.²⁶

Al momento de la fundación de La Plata, el arquitecto Carlos Altgelt había sido designado no solo para el diseño del tipo de construcción para las escuelas sino también para la elección de los predios adecuados, los cuales, en sintonía con la prédica que Sarmiento venía desplegando hacía décadas, debían estar distribuidos del tal manera que todas las zonas de la ciudad y por ende cada habitante contara con su escuela.

Prolongando la perspectiva iluminista, Sarmiento operaba con la certidumbre de que solo se llegaría a una sociedad nueva de la mano de una ciudad moderna –sin rasgos ni resabios de la ciudad colonial a la que él creía una calamidad- en cuyo interior la educación se erigía en monumento visible.

La Cédula Escolar de la Provincia de Buenos Aires que se guarda en el legajo del Colegio Nacional de La Plata no tiene foto, y sin embargo, en la sección filiación se pueden encontrar datos con una clara perspectiva antropométrica que permiten hacernos una pequeña representación de cómo

²⁴ El antiguo edificio, diseñado por el ingeniero alemán Carlos Altgelt, tiene la particularidad de haber servido de modelo de otras escuelas creadas en ciudades del interior de la Provincia. Esta escuela primaria -que funciona en toda la planta baja del edificio de 8 entre 57 y 58 y ocupa cuatro salones del piso superior, que comparte con el secundario Normal 3-, como se dijo, conserva casi intacto su diseño original. Fachada, disposición de las aulas, molduras y todos los rincones son los mismos que fueron testigos de los primeros años de la educación en La Plata. Diario El Día, 27 de Noviembre de 2008. *Cumple 125 años la escuela más antigua de la ciudad.* <https://www.eldia.com/nota/2008-11-27-cumple-125-anos-la-escuela-mas-antigua-de-la-ciudad>

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid..

fuera ese niño de 12 años: Piel blanca, ojos azules y chicos, nariz recta y mediana, 132 cm de altura y un peso de 30,6 kg.– señas particulares: una cicatriz en el brazo²⁷ -.

Enrique Anderson Imbert se confesaba como un mal estudiante, desordenado e incumplidor y el revisar su libreta de Sexto Grado “C”, su declaración es fácilmente comprobable. Su promedio general apenas alcanzaba el seis y en agosto de ese año, 1922, su maestra, Raimondo-Anselmino, indicaba en su libreta de calificaciones que se encontraba “Desconforme con su conducta y aplicación”.²⁸

En el año 1922, la currícula de la Escuela Modelo N°1 de La Plata para sexto grado estaba compuesta por las siguientes asignaturas: Lectura, Escritura, Idioma, Aritmética, Historia, Geografía, Instrucción Cívica y Geometría; una categoría llamada “La Naturaleza” que reunía: Física y Química, Botánica y Agricultura, Zoología y Ganadería, Minerología y Geología, Anatomía Física e Higiene; y por último, completaban la currícula: Labores, Ejercicio Físico, Canto y Música.²⁹

Para ascender al año inmediato superior, los alumnos debían obtener un promedio mínimo de 4 puntos en todas las materias – excepto en música, canto y ejercicios físicos que no eran materias que se promediaran – y haber cursado como mínimo seis meses del año lectivo.

²⁷ Las opciones que figuraban en la Cédula Escolar con una marcada tendencia al método de medición..... eran: **Color de piel:** *blanca, trigueña, negra.* **Ojos:** *negros, pardos, azules, verdosos; chicos, medianos, grandes.* **Nariz:** *recta, aguileña, deprimida; chica, mediana, grande.*

²⁸ Libreta sexto grado Legajo EAI. Colegio Nacional.

²⁹ Datos sacados de los Libros Actas de Materias y Asistencias del CNLP.

En sus ratos de ocio, el pequeño Anderson Imbert pasaba el tiempo mirando imágenes de sus padres o vistas de La Plata en un estereoscopio³⁰, ojeando revistas Caras y Caretas que sus padres coleccionaban desde 1898, leyendo su propia colección de revistas Tit Bits³¹ o hurgando y leyendo libros en “la biblioteca inglesa de su casa” (Anderson Imbert, 1985:130) –de la cual procedían, según el mismo diría, sus influencias literarias- tocando el piano o escuchando tangos y fox-trots que sus padres hacían sonar en su casa³².

Aunque en la juventud abrazara el socialismo, fue un niño católico que “en las gloriosas mañanas de domingo, subía con un tumulto en el pecho, desde la sacristía donde se preparaban las hostias hasta el campanario empapado de claridad” de la Catedral. (Anderson Imbert, 1972:92)

EL día 30 de Noviembre de 1922, María Elena Altube³³ firma el certificado de estudios y el joven Enrique Anderson Imbert queda habilitado para inscribirse en el Colegio Nacional de La Plata.

Hacía tiempo que nuevos aires se respiraban en La Plata, aires que modificarían tanto al sistema universitario como a la intelectualidad toda, aires

³⁰ El estereoscopio era Instrumento óptico que por medio de dos imágenes planas de un mismo objeto, tomadas desde dos puntos de vista poco separados entre sí, puestas una al lado de otra y miradas cada una con un ojo, da la sensación del relieve.El

³¹ El tres de Julio de 1909, editada por Editorial Manuel Láinez, apareció esta publicación dedicada a folletines y variedades, incluyendo también tiras cómicas y humor gráfico, que tomaba su título de una conocida revista inglesa. Primera época: 1909-1957. Segunda época: 1975-1982. Tercera época: 1991. Poner comentario de EAI

³² Frade María Nieves. Entrevista a Anabel Anderson Imbert. Inédita.

³³ María Elena Altube perteneció a una prolífica familia de educadores, fue profesora de pedagogía y ciencias afines, diplomada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Además de ser Directora de la Escuela Modelo, fue Directora de la Escuela Normal Popular de La Plata e inspectora de escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Autora del conocido libro de lectura para primer grado “Pimpollito”. <http://bibliogoyena.blogspot.com.ar/2014/10/libro-de-lectura-jornada-en-el.html> LIBRO DE LECTURA - JORNADA EN EL BERNASCONI - COLECCIÓN DE LA GOYENA 20/10/2014.

que no afectaban al niño que cursaba la escuela graduada pero que no tardarían en alcanzar y afectar al joven estudiante del Colegio Secundario Nacional de La Plata, modificándolo y dejándole una marca indeleble para el resto de su vida.

LA PLATA DEL 20: REFORMA Y ARIELISMO.

En el año 1920 la Reforma Universitaria llega a La Plata atravesada por una reacción cultural provocada por la Gran Guerra.

La guerra sepulta el paradigma civilizatorio que se suponía encarnado en el mundo occidental y, con él, la creencia en el progreso indefinido. En ese contexto, el arielismo se convierte en la dicotomía que explica el mundo.

Aquella universidad que quiso diferenciarse por su cientificismo era impelida por el reformismo a, entre otros reclamos académicos e institucionales, terminar con el positivismo pedagógico generador de utilitarismo y profesionalismo. La universidad debía renovar su perfil para impregnar al cientificismo de valores éticos y dotar al estudiante de una educación integral, con la filosofía y la cultura general como base.

En palabras de Carlos Altamirano

El término “arielismo” ha sido empleado tanto para resumir el mensaje de *Ariel*, como para referirse a cierta orientación del espíritu de esos años: una actitud, denominada también idealista, de descontento frente a la unilateralidad cientificista y utilitaria de la civilización moderna, la reivindicación de la identidad latina de la

cultura de las sociedades hispanoamericanas frente a la América anglosajona, y el rechazo a la “nordomanía” como llamaba Rodó a la tendencia que hacía de los Estados Unidos el modelo a imitar (2010:10)

Desde esta nueva óptica, arielista e hispanoamericanista, el utilitarismo de los países beligerantes era el responsable de la catástrofe de la guerra y debía ser sustituido por una nueva sensibilidad residente en la raza latina.

La reacción cultural a la crisis civilizatoria repercute no solo en la academia sino en la intelectualidad toda, e, imbrincada en el movimiento de la reforma, hace que este no solo sea un reclamo por cuestiones académicas e institucionales, sino por reformas que podían afectar a la sociedad en su conjunto

Con Alejandro Korn como uno de los principales referentes, la juventud reformista se impone la tarea de contrarrestar la crisis civilizatoria contraponiendo al positivismo, hasta ese entonces predominante en La Plata, un científicismo con valores éticos, y un humanismo al que no debía faltarle el arte y cultura general.

El joven Enrique Anderson Imbert en el Colegio Nacional.

En Marzo de 1923, Enrique Anderson Imbert presenta en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata la documentación requerida para su inscripción: certificado de estudios de escuela primaria, certificado de salud, partida de nacimiento y el pago de la matrícula y el derecho de laboratorio de

primer año que ascendían en ese entonces a \$15 y \$5 pesos respectivamente.³⁴

Mientras Enrique Anderson Imbert comenzaba a cursar el primer año de la escuela media en el año 1923, el plan de estudios vigente hasta ese momento sufrió una modificación, aprobada por el consejo superior el 20 de diciembre de 1923 y por el Poder Ejecutivo por decreto del 10 de Enero de 1924.³⁵

Es así que el primer año que cursa es bajo el Plan del Ministerio; en segundo año cursa una materia de un plan de transición (Historia) y a partir de ese entonces el Plan de la Universidad exclusivamente. Estos cambios de plan dan cuenta de las potestades que la universidad tenía. El nuevo plan disponía que el llamado sexto año polifurcado funcionaría recién cuando lo permitieran los recursos de la Universidad y hasta entonces se extendería certificado de bachiller a los que aprobasen los primeros cinco cursos, siendo estos aquellos con los cuales Enrique Anderson Imbert culminó su bachillerato.

La idea general del plan de enseñanza era impartir un número relativamente reducido de asignaturas vigorizando su carácter intensivo hasta donde lo permitía el propósito de proporcionar una cultura general. Bajo el nuevo Plan de la Universidad, en primer año se cursaban seis asignaturas reunidas en 23 clases de 50 minutos cada una, siete en segundo en 25 clases, ocho en tercero en 25 clases, nueve en cuarto en 26 clases y diez en quinto también en 26 clases. Gimnasia se cursa de primero a tercer año y no computa

³⁴ Legajo Colegio Nacional.

³⁵ Los datos que se exponen respecto del Colegio Nacional de La Plata son extraídos del libro Anchorena, B. A. N., Amaral, S. M., & Alegre, P. J. (1927). *La Universidad Nacional de La Plata en el año 1926*. J. Peuser.

en el número de asignaturas antes mencionado ni se registra en el certificado analítico.

Los cursos tenían un máximo de 30 alumnos con el objetivo de poder el profesor conocer individualmente a sus alumnos y llevar adelante la enseñanza de la manera más efectiva.

Los profesores eran designados con carácter interino por el presidente de la universidad a propuesta del rector, caducando las disposiciones el 31 de diciembre de cada año. Si el interinato se cumplía con éxito y con la aprobación del Consejo Superior, se los designaba profesores titulares

Recorrer el certificado analítico de EAI nos permite analizar el rendimiento escolar del joven estudiante y la vez examinar el plan de estudios que la Universidad había concebido para su escuela secundaria.

En primer año cursa las siguientes materias con las siguientes calificaciones que se detallan:

<i>1er Año (1923)</i>			
<i>Castellano</i>	<i>6</i>	<i>Aritmética</i>	<i>6</i>
<i>Historia</i>	<i>6</i>	<i>Geografía</i>	<i>6</i>
<i>Francés</i>	<i>7</i>	<i>Dibujo</i>	<i>8</i>
<i>Geometría</i>	<i>6</i>		

Según consta en la documentación de su legajo, en Diciembre de 1923 debe abonar \$21 en concepto de derechos de examen por la totalidad de las materias de primer año, las cuales rinde y aprueba.

<i>2do Año (1924)</i>			
<i>Castellano</i>	<i>8</i>	<i>Aritmética</i>	<i>8</i>
<i>Historia</i>	<i>9</i>	<i>Geometría</i>	<i>7</i>
<i>Geografía</i>	<i>4</i>	<i>Inglés</i>	<i>10</i>
<i>Botánica</i>	<i>8</i>	<i>Dibujo</i>	<i>5</i>

Al final del ciclo promociona tres materias y debe abonar \$15 de derecho de examen por las restantes cinco materias que aprueba ese mismo Diciembre.

<i>3er Año (1925)</i>			
<i>Castellano</i>	<i>7</i>	<i>Aritmética</i>	<i>5</i>
<i>Historia</i>	<i>8</i>	<i>Geometría</i>	<i>6</i>
<i>Geografía</i>	<i>8</i>	<i>Inglés</i>	<i>10</i>
<i>Zoología</i>	<i>5</i>	<i>Dibujo</i>	<i>7</i>
<i>Física</i>	<i>5</i>		

En tercer año solo promociona dos materias y debe rendir exámen por las restantes siete (\$21). Puede notarse aquí que desde el año anterior elige el idioma inglés y lo aprueba con excelentes calificaciones –materia que

compensa su promedio- lo que hace evidente, en medio de un mediocre desempeño, que a esa edad tenía un perfecto manejo de la lengua nativa de su abuelo y primera lengua de su padre antes del español. Si bien aprueba los exámenes de seis de las materias a las que se presenta, Geografía de tercero la rinde y aprueba como regular aplazado en Marzo de 1926.

<i>4to Año (1926)</i>			
<i>Psicología</i>	<i>7</i>	<i>Química y Miner.</i>	<i>6</i>
<i>Literatura</i>	<i>8</i>	<i>Física</i>	<i>6</i>
<i>Historia</i>	<i>9</i>	<i>Matemática</i>	<i>5</i>
<i>Anat. y Fisiología</i>	<i>6</i>	<i>Inglés</i>	<i>10</i>

En cuarto año se encuentra a Ezequiel Martínez Estrada como profesor de Literatura, hecho que lo marcará profundamente. En este año e incentivado por su profesor publica su primer cuento en un diario de La Plata. En este año promociona cuatro materias y rinde cinco en diciembre como alumno regular (\$15) aprobando cuatro. Anatomía y Fisiología, la quinta materia la aprobará como aplazado regular en marzo de 1927.

<i>5to Año (1927)</i>					
<i>Lógica</i>	<i>8</i>	<i>Dic. 1927</i>	<i>Higiene</i>	<i>8</i>	<i>Dic. 1929</i>
<i>Literatura</i>	<i>7</i>	<i>Mar. 1929</i>	<i>Química</i>	<i>8</i>	<i>Dic. 1930</i>
<i>Inst. Cívica</i>	<i>6</i>	<i>Dic. 1927</i>	<i>Física</i>	<i>7</i>	<i>Dic. 1928</i>

<i>Geografía</i>	8	<i>Dic. 1930</i>	<i>Cosmografía</i>	8	<i>Dic. 1928</i>
<i>Historia</i>	7	<i>Dic. 1930</i>	<i>Inglés</i>	10	<i>Dic. 1927</i>

Durante el año 1927, mientras Enrique Anderson Imbert cursaba quinto año, resultaba ya evidente que algo en el joven había cambiado: su decisión de dedicarse a las letras se confirmaba como un hecho y el colegio había dejado de ser su prioridad, a tal punto que ni siquiera aprobó Literatura. En su último año solo aprobó tres materias: Inglés, Lógica e Instrucción Cívica.

En el año 1928 deja definitivamente La Plata -sin haber recibido su título de bachiller y se instala en Buenos Aires para dedicarse a las letras y trabajar como periodista. No por ello dejará de rendir las materias pendientes: dos en 1928, dos en 1929 y las tres últimas en 1930. Tanto la postergación como la decisión de terminar su bachillerato responderán a nuevos contextos y nuevas inquietudes que al joven Anderson Imbert se le irían presentando durante su estancia en Buenos Aires.

Se puede inferir también, del análisis del legajo de sus estudios secundarios: que su paso por el Colegio Nacional resultó un tanto oneroso para sus padres dado su deficiente desempeño; y que su autodenominación de “mal estudiante” también hacía referencia al tema de las inasistencias -ya que tomando como ejemplo el tercer año de su bachillerato podemos observar que llega a fin de año con 29 faltas y media mientras que el quinto año bachiller pudo recién concluirlo en el año 30 con un promedio total de 6 puntos-.

De los últimos documentos -en los que se solicitaban permisos de examen- se desprende que vivía entonces con su abuelo, lo cual sugiere que la

relación entre ellos se había recompuesto al punto de permitir quizás, desde 1928, un tiempo de convivencia.

Sócrates en tres figuras.

Como se ya se ha expuesto, será durante el período en que cursaba sus estudios secundarios que el joven estudiante conocería a tres de sus grandes maestros: Ezequiel Martínez Estrada, Pedro Henríquez Ureña, y a partir de ellos, Alejandro Korn. Su relación con ellos se inscribió dentro de una forma particular de sociabilidad, el discipulado, que encontró en La Plata suelo fértil para realizarse.

A partir del contacto con estos maestros, Enrique Anderson Imbert se compenetraría con las nuevas ideas que se venían gestando y desarrollando en La Plata; si bien la Reforma del 18 ya había ocurrido, sus pretensiones e ideales estaban en pleno desarrollo.

Anderson Imbert formaba parte de esos jóvenes (Graciano, 2008:17) quienes, sin haber participado directamente en los sucesos de la reforma por una cuestión etaria, adscribían sin embargo profundamente a sus proyectos e ideales y se sentían herederos y continuadores de la misma. Aunque estos jóvenes se encontraban embarcados en una lucha generacional el espíritu platense de esos años dejó lugar para su relación con socráticos maestros y “la enseñanza socrática, propia de un modernismo cultural que multiplicó los espacios de discusión y formación del conocimiento a través de la bohemia” (Vallejo, 2007: capítulo XII), viéndose potenciada esa relación aún más por el

escenario propiciador en que se constituía el bosque platense con sus reminiscencias griegas.

En este mismo bosque que albergaba gran parte de las instituciones educativas y científicas de La Plata se encontraba el Colegio Nacional de La Plata. Constituía, pues, una escenografía perfecta para recrear la tradición platónica de la búsqueda del saber y aquella de la socrática enseñanza bajo la forma del discipulado. Esta relación discipular no solo se daba en recreos o caminatas por el bosque, también se daba en cafés, en las propias casas de sus maestros o recorriendo las calles platenses.

Esta forma particular de sociabilidad y de enseñanza-aprendizaje, por su propia naturaleza, oculta una cuantiosa información, dejando solo huellas escasas, si bien estas pueden ofrecer valiosos datos para nuestra investigación.

La conversación de Henríquez Ureña fue una de las características que cautivó al joven Anderson Imbert, quien también solía decir de sí mismo “soy, ante todo, un conversador” y hasta pensó alguna vez en escribir una Historia de la Conversación:

“...y Pedro Henríquez Ureña me animaba a que lo hiciera- pero ¿cómo escribir una historia sin documentos? Las palabras –como decía Bécquer de los suspiros- “son aire y van al aire”. Lo único que se salva de toda esa fiesta de palabras que se lleva el viento es lo que ya no es conversación, sino apuntes sobre lo conversado”
(Anderson Imbert, 1985:143)

A partir de ello, es posible pensar en otra historia, una cuantiosa historia a la que –como dice Becquer- se la lleva el aire y por qué no el tiempo y a la que

apenas tenemos acceso por los pequeños extractos que de esas conversaciones han dejado escritos maestros y discípulos.

Mientras se dejaba educar y moldear por ese método socrático, Anderson Imbert debió también desprenderse de las certezas de su primera juventud, recordando, por ejemplo, que en sus primeros años en el Colegio Nacional él ya tenía una concepción sistemática del mundo y que al enterarse su profesor de Física –Hilario Magliano-, le dijo: “deme el manuscrito para que yo lo destruya. Primero estudie, después explique cómo es el universo” (Anderson Imbert, 2006:8).

Él, en efecto, tenía una visión del mundo positivista que había formado a través de la orientación de profesores que habían adherido al positivismo, y también a través de sus lecturas de los libros positivistas que abundaban en las librerías de viejo en La Plata de ese entonces. “En mi adolescencia leí a Spencer. Comte, Marx, sea directamente, sea a través de sus epígonos”. (Anderson Imbert, 2006:8)

Cuando Anderson Imbert tenía 14 años y estaba en segundo año de la escuela secundaria, las ideas que más lo impactaban fueron las difundidas por José Ingenieros -entonces en su etapa más científicista-. Llegado el cuarto año del Colegio Nacional de La Plata, sus profesores le habían enseñado, en cambio, a rectificar los excesos del positivismo y además, según Esther de Izaguirre:

“Gracias sobre todo a Pedro Henríquez Ureña se familiarizó con el pensamiento de Kant y Croce. Cuando se afilió al Partido Socialista de Juan B. Justo, en 1928, su ideología política estaba enraizada en

el vitalismo de Bernard Shaw, no en el materialismo de Karl Marx. LA influencia decisiva que redondeó su concepción del mundo fue la de Alejandro Korn, el filósofo de “La libertad creadora”, a quien trató, con devoción de discípulo desde 1927 hasta su muerte en 1936” (Anderson Imbert, 1985:12)

Ezequiel Martínez Estrada. (1895-1964)

En el texto “Nuestra ignorancia literaria” (Anderson Imbert, 1972:146) Anderson Imbert esboza una serie de quejas sobre cómo eran impartidas las asignaturas literarias en las escuelas argentinas a las que, según él, el sistema de enseñanza no les concedía valor. Es así que afirmaba: “Cuando yo terminé mi sexto grado, a los doce años, toda mi información literaria había sido adquirida fuera de la escuela” (1972:148) y continúa diciendo:

En los establecimientos secundarios las cosas no van mejor. Ingresé al colegio Nacional con una vocación inquebrantable por las letras. Con bastante desorden había leído. Quise conocer entonces las “grandes obras”. No me dieron grandes obras. Todavía Don Pedro Henríquez Ureña no había llegado a La Plata para innovar aquello y abrir las puertas a la literatura de calidad” (1972:148)

Llegado cuarto año, Ezequiel Martínez Estrada se convirtió en su profesor de literatura, hecho que Anderson Imbert juzgó del siguiente modo: “aquí por fin me dieron algo de literatura”(1972:148), “¿recuerda, don Ezequiel Martínez

Estrada? ¿recuerda el aula de cuarto año?” (Anderson Imbert, 1985:134). Es en esa aula donde su profesor lo iniciaría en sus clases de composición.

Ezequiel Martínez Estrada –luego de Pedro Henríquez Ureña- fue sin duda, la persona que le dio la confianza necesaria para llevar adelante su ya decidida afición por las letras y fue quizás, quien lo hizo un ferviente defensor y escritor de ensayos.

Ello no debe sorprender, ya que Ezequiel Martínez Estrada escribió varios de los ensayos más reconocidos de la literatura argentina: entre ellos *Radiografía de la Pampa*(1933) –considerado como uno de los principales ensayos de la literatura argentina en abordar los problemas nacionales-, y del cual Enrique Anderson Imbert diría, frase ampliamente recordada, que era “el libro más amargo que se haya escrito en la Argentina”.(Anderson Imbert,1964:141)

Ezequiel Martínez Estrada se convirtió en la persona que el joven Anderson necesitaba para encauzar sus inquietudes literarias, que no solo se centraban en la lectura sino mucho más firmemente en la intención de escribir. Tanto es así que publicó, muy joven, su primer cuento –*El mal de Juan Rovsky*, 1927- en un periódico de La Plata –mientras que en 1928 publicaría su primera participación en el diario La Nación- año en que:

“..yo entonces adolecía, y adolescía. Cuando regresé a Buenos Aires me acostumbré, a partir de 1930, a publicarlos en La Nación y, a partir de 1940, también en Sur y otras revistas” (Anderson Imbert, 1961:129)

Son interesantes estas palabras de Anderson Imbert ya que utiliza la frase “cuando regresé a Buenos Aires”, cuando él tan solo había vivido en Buenos Aires de los cuatro a los ocho años y pareciera decir que Buenos Aires era “su” lugar; también lo es la afirmación que le sigue, “me acostumbré” a publicar en La Nación, idea que será tratada en el capítulo siguiente.

En una de sus novelas, EAI recordará respecto de su maestro y su colegio:

Tuve que ir al Colegio Nacional desierto en el verano. Calle 1 esquina 49. Divisé al fondo del vestíbulo la monumental escalinata de mármol donde se juntaban las dos escaleras gemelas que por ambos lados bajaban del salón de actos. En ese salón asistí a una conferencia de Albert Einstein, en una tarde de otoño de 1925. Y por esa escalera yo solía descender acompañando, después de clase a Ezequiel Martínez Estrada.” (Anderson Imbert, 1990, vol II 1977:432)

A su vez, en el libro “Estudio sobre las letras hispánicas” –México 1974- Anderson Imbert esbozará una pequeña semblanza de su maestro:

“Por espléndida que fuese la mañana, con él entraba en el aula algo nocturno. Era un lunático.....Solía juntar las manos en gótica aguja, alzaba la vista hacia el cielo raso, desplegaba los talones y se elevaba por el aire, como Simón el Mago.....Ojos de terciopelo, mirada hipnótica. Nos hipnotizaba además con sus suaves gestos, hablaba pausada, persuasivamente. La voz dominaba sus notas agudas. La sonrisa cortés se encimaba a un mohín despectivo. Ese desmesurado se medía....Como yo sabía que él jugaba al ajedrez y

tocaba el violín, me fue fácil reconocer, en su modo de dar clases y de conversar, al ajedrecista y al violinista. Con el ajedrez nos mostraba las reglas del nítido pensar; con el violín nos ofrecía, a la Paganini, conciertos mágicos.”

Pero Martínez Estrada no solo contaba con la admiración del joven estudiante, contaba también, entre tantas, con el respeto de una de las figuras más importantes de la lengua hispanoamericana: Pedro Henríquez Ureña, quien “suscitaba en él una admiración instantánea. Le parecía el escritor más agudo de la Argentina”³⁶

Si era por todos conocido que el gran amigo de Pedro Henríquez Ureña supo ser Alfonso Reyes, no era menos conocida la amistad que el dominicano había cultivado con el escritor argentino; y es por esa razón que cuando Cortina –quién se hallaba en el tren con don Pedro- debió avisar de la muerte de Henríquez Ureña, llamó a dos personas: a Max Henríquez Ureña y a Ezequiel Martínez Estrada. No debe sorprender, pues, que le haya avisado a este último, a quien la SADE encomendara que diera en su representación el discurso de despedida en el sepelio.

Las expresiones de admiración hacia Martínez Estrada por parte de Pedro Henríquez Ureña se repiten todo el tiempo: en oportunidad de un viaje de Martínez Estrada a París, Pedro Henríquez Ureña le entrega en mano una carta para que le sea entregada en Alfonso Reyes y en la cual escribe: “Va a Europa Ezequiel Martínez Estrada y su esposa, en viaje rápido de vacaciones, y te

³⁶ Ureña, S. C. H., Bazzi, M. D., & Delmonte, T. M. (2010). Obras y apuntes. Camila Henríquez Ureña, 3. Editorial Universitaria.

llevarán esta carta. Martínez Estrada es uno de los mejores poetas, aunque él no quiere que se sepa” en otra oportunidad –según recuerda Orfila Reynal- y ante la pregunta de si existía el genio, Henríquez Ureña contesta que no lo sabía “pero que si existiera, en la Argentina se llamaría Ezequiel Martínez Estrada”; cuando Camila Henríquez Ureña –hermana del escritor- lo conoce en su viaje a Buenos Aires en la casa de María Rosa Oliver, afirma que es “una de las mentalidades más altas de América, autor de dos obras notables *Radiografía de la pampa* y *La cabeza de Goliath*. También comenta haber visto la obra “Lo que no vemos morir”, calificando a la obra como “el peor drama que jamás haya visto aunque resulte comedia porque es risible”³⁷

Alejandro Korn. (1860-1936)

Declaraba orgullosamente Enrique Anderson Imbert que en el cuarto año del Colegio Nacional pudo ingresar a la tertulia intelectual platense que rodeaba a Alejandro Korn, quien era a su juicio “el filósofo más coherente de la Argentina” (Anderson Imbert,2006:41)

Korn había sido positivista durante muchas décadas dejando de serlo bajo el doble impacto de su descubrimiento de Immanuel Kant -a través de los neokantianos alemanes-, y de su lectura de Henri Bergson.

El joven Anderson se hizo kantiano guiado por su maestro. De sus lecciones aprendió que la realidad es incognoscible y que solo accedemos a “noúmenos”; y que el conocimiento es subjetivo ya que nuestra conciencia

³⁷ Ureña, S. C. H., Bazzi, M. D., & Delmonte, T. M. (2010). Obras y apuntes. Camila Henríquez Ureña, 3. Editorial Universitaria.

transforma los datos de la realidad que se reciben del mundo exterior. Acerca de ello, Alejandro Korn “advertía a los que pensaban que la ciencia acabaría por saberlo todo que todo conocimiento está mediado por nuestra conciencia” y que el orden objetivo que estudian las ciencias también “está dentro de la subjetividad de nuestro yo” (Anderson Imbert, 2006:43).

Pero lo que el joven adoptó como irrefutable – una de las lecciones más importantes de Korn – es que uno interviene en la realidad que conoce mediante la “acción” ya que, según repetía su maestro: “por la teoría no se llega nunca a la certidumbre y que es la acción la que corta ese nudo gordiano” (2006:47). Enrique Anderson Imbert entendía que la “campaña antipositivista” llevada adelante por Alejandro Korn había sido “limpia y justa” (2006:43) y que el mismo Korn afirmaba que el positivismo en la argentina había “enseñado a pensar y a actuar con honradez” (2006:43) recordando “la deuda de gratitud que los argentinos hemos contraído con las generaciones positivistas que edificaron nuestra república, desde Sarmiento y Alberdi hasta Joaquín V. González y Juan B. Justo” (2006,43). De La libertad creadora (1925), rescataba el joven Anderson el valor supremo de la libertad.

Según su discípulo, Alejandro Korn no era marxista -al menos no en el sentido más dogmático que desde el comunismo se entendía ese término-, ya que descreía del absoluto determinismo del mundo objetivo en función de su vehemente creencia en la autonomía de la conciencia. “Era un socialista humanista que apreciaba más al voluntarista de Jean Jaurés que al determinista Marx” (2006:48)

Habiendo sido su maestro desde la adolescencia, fueron los años de militancia conjunta en el Partido Socialista bajo el régimen de Uriburu los que contribuyeron a acercarlos mucho más. Para Alejandro Korn, en las cuestiones importantes de la vida lo primordial era actuar y según su discípulo fue esa convicción la causa primordial para afiliarse al Partido socialista y focalizar allí toda su energía en el camino que según él se acercaba a sus ideales de justicia. Además de su magisterio intelectual, la relación con Korn le permitió vincularse con otros jóvenes intelectuales movidos por inquietudes similares. Fue a través de ella que pudo relacionarse con, entre otros, los filósofos Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet y con el historiador José Luis Romero Romero.

Años después, desde la redacción de La Vanguardia, Anderson Imbert le propondría a Korn la realización de una disertación en la escuela de Estudios Sociales de la Casa del Pueblo, la cual se llevó a cabo, versando sobre “Hegel y Marx”. En 1936, al organizar la primera Exposición de Publicaciones Socialistas, también en la Casa del Pueblo, Anderson Imbert recordaría que aquel 12 de Febrero de 1936 –día de su cumpleaños- le “cupó el honor de presentarlo en lo que sería su último discurso público” (2006:48)

Habiéndolo escuchado quejarse con un colega de sus afecciones médicas Anderson Imbert escribirá:

“El viejo Korn se me moría. Murió ocho meses después. Su muerte me trajo a la memoria la muerte de Sócrates. Cuando Korn se sintió morir se despidió con champán de los discípulos que rodeaban su cama” y sintetizará la esencia de su maestro “Korn se entregó a la

acción porque ese era el mandato imperioso de su conciencia. La personalidad humana- dijo Korn- tiende a fines mediante la voluntad y los cumple en la acción”(2006:48).

Pedro Henríquez Ureña. (1884-1946)

Pedro Henríquez Ureña nació en Santo Domingo en un hogar de intelectuales. Sus padres, Francisco Henríquez y Carvajal –abogado y médico- y su madre, Salomé Ureña de Henríquez –maestra y poetisa- llevaron adelante a instancias de Eugenio María de Hostos una transformación pedagógica inédita hasta ese momento en el país. Salomé crearía en su propia casa el Instituto de señoritas, de donde egresarían las primeras maestras dominicanas y su padre Francisco fue director de la Escuela Preparatoria. Para su hija Sonia “En esa casa está la semilla de su vida, su afán permanente por educar...el ideal de justicia, el ideal de América como destino común. Tal es el fruto de esos padres, de ese mundo” (Henríquez Ureña Sonia, 1993:8)

Hasta los 16 años, él y su hermano Max se educaron en su hogar, hogar que además de ser un centro educativo mantenía una gran actividad intelectual y política. Por esa casa transitarían personalidades de la talla de José Martí y Eugenio María de Hostos entre tantos otros.

“En las reuniones asistían los niños de la casa, se recitaba, se discutía, se intercambiaban novedades e inquietudes intelectuales y políticas, de modo que fue natural para ellos aficionarse a hacer antologías de poetas, a hacer periódicos que circulaban dentro del

ámbito familiar, a hacer representaciones teatrales, a escribir poesía y prosa” (Henríquez Ureña Sonia,1993:9-10)

Según Pedro Henríquez Ureña, sus aficiones literarias y las de su hermano Max comenzaron de la mano de los espectáculos teatrales.

A los trece años de Pedro, su madre Salomé -quien era su gran apoyo espiritual- muere: este hecho lo dejó sin apoyo, dentro de su hogar, para su verdadera vocación ya que su padre, más inclinado a las ciencias, no veía aceptable su dedicación casi incondicional a la literatura.

Esa dedicación le abrió horizontes mucho más amplios que los de su Santo Domingo natal. Conocer la literatura de Ibsen, por ejemplo, además de vincularlo al mundo de la literatura moderna, lo llevaría a reconocer en algunos personajes aspectos de su vida familiar: “esta clase de humanidad libre la que me parecía reconocer”...”los personajes, sobre todo los femeninos le resultaban familiares”. (Henríquez Ureña Sonia,1993:18)

Teniendo las posibilidades económicas, y en función de los mandatos naturales de educación para una familia como la suya, cuando adolescentes, el padre los instaló en la Universidad de Columbia. Esta estancia en Nueva York sería fundamental para su formación ya que lo pondría en contacto con las mejores expresiones del arte del momento, las más completas bibliotecas del mundo, óperas, conciertos, teatros. Si hubiera que simplificar, sus gustos del momento habrían sido: Wagner en lo musical e Ibsen en lo literario.

Pasados unos años y por conflictos políticos en República Dominicana, el padre de Pedro Henríquez Ureña, quien llegó a ser presidente provisional del país, se instala en Cuba. Esta situación hace que no pueda seguir solventando

los gastos de la estancia de sus hijos en Nueva York y Pedro para alargar su estancia comienza a trabajar. Allí es cuando reaparecerá, para él, Rodó, cuando hubo de sentir en carne propia la otra cara de EEUU: la explotadora y capitalista.

Su llegada a México en 1906, con un bagaje cultural esforzadamente adquirido, coincide con una de las transformaciones sociales y culturales más importantes del país. Según su hija Sonia, sería esa una de las etapas más importantes de su vida, una en la que “se va a identificar profundamente con el país y dar lo mejor de sí, con el apasionamiento de la juventud” (1993:29). A poco de llegar a México conoció a Alfonso Reyes, que en aquel entonces contaba con tan solo 17 años. Junto con él conocerá a la juventud literaria de México.

Llegó a un México todavía positivista –y como pasaba con muchos intelectuales de ese momento y posteriores- sin que mediara mucho tiempo, y junto con Antonio Caso, se dedicó a combatir y reemplazar esa corriente. En 1909 tomó la costumbre de reunirse en casa de este último, junto con Vasconcelos, dos veces por semana para leer y comentar *La Crítica de la Razón Pura*. No solo sería Kant el foco de su interés, al poco tiempo lo sería también Bergson. En un México que había cambiado el escolasticismo por el positivismo, según Vicente Lombardo Toledano, ellos -Henríquez Ureña, Caso, Vasconcelos, y otros de su generación- fueron “el sentimiento humanista de la revolución” (Henríquez Ureña Sonia, 1993:38)

Respecto de la publicación de *Ariel* en México, le comenta a su hermano Max

Al dar a conocer el Ariel en México, donde hasta ahora solo habían llegado ecos de su influencia, creemos hacer un servicio a la juventud mexicana. No pretendemos afirmar que Rodó ofrezca la única ni la más perfecta enseñanza que a la juventud conviene...pero nadie podrá negar ni la virtud esencial de sus doctrinas, que en lo fundamental se ciñen a las más excelsas de los espíritus superiores de la humanidad, ni, en suma, que Ariel sea la más poderosa inspiración de ideal y de esfuerzo dirigida a la juventud de nuestra América en los tiempos que corren (Henríquez Ureña Sonia,1993:38)

En 1909 fundó el Ateneo de la juventud y luego fue parte del grupo fundador de la Universidad de México (más tarde Universidad Nacional de México, y más tarde aún, Universidad Nacional Autónoma de México), y en especial de la que sería la Facultad de Filosofía y Letras. En 1914 se recibiría de abogado con su tesis "La universidad", donde adelantó algunas de las ideas que los reformistas de Córdoba desarrollaron más extensamente luego de 1918. Para su hija Sonia "El irse de México en 1914 cierra uno de los capítulos más importantes de su vida, en el que fue testigo y protagonista de tantos acontecimientos que en el orden cultural transformarían a México (1993:55)

Por cuestiones laborales docentes vuelve a EEUU para dar clases y doctorarse en Letras en la Universidad de Minnesota. Las universidades de Estados Unidos no le atraían especialmente ya que en estas no se comulgaba con la idea de cultivar el espíritu y la cultura general sino solo con la disciplina y la especialización: pero ésta le había ofrecido una beca. También aprovecharía

su estancia para conocer otras universidades y ciudades, permaneciendo un tiempo en Berkeley, Washington, Nueva York (otra vez), y Minneapolis.

En 1921 regresa a México confirmando su absoluta preferencia por estar en Hispanoamérica. Con un México en vías de pacificación³⁸, había llegado el momento de la gran transformación educativa que José Vasconcelos había proyectado y de la cual Pedro Henríquez Ureña sería parte esencial. Y así viviría esta etapa de su vida feliz y ocupadísimo. Una nueva generación más joven había cambiado la orientación de la enseñanza. Cosío Villegas, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano. Todos ellos fueron sus alumnos y sus amigos” (Henríquez Ureña Sonia, 1993:86-87)

En Septiembre de 1921 Daniel Cosío Villegas organiza el Primer Congreso Internacional de Estudiantes al cual Argentina envía una delegación integrada por: Héctor Ripa Alberdi, Arnaldo Orfilia Reynal, Enrique Dreyzin, Pablo Villraud y Miguel Bonchil. Este Congreso y el encuentro con los representantes argentinos cambiará de una manera definitiva el futuro de Pedro Henríquez Ureña. Se les acercaría con curiosidad ya que para él la argentina era un misterio que estaba ávido de develar. Fue por esto que de una manera casi instantánea congenió con el grupo que integraba esa delegación.

Por su parte Arnaldo Orfila Reynal referiría que:

Veinticuatro horas después de nuestro arribo, aquel hombre nos dio la sorpresa más conmovedora; se acercó a los argentinos con un interés extraño, con una afectuosidad tan pulcra, pero tan desusada,

³⁸ Lo peor de la guerra civil desatada en 1913 había pasado, pero en 1924 el ex presidente Obregón fue asesinado, y en 1926 comenzó la guerra entre católicos y revolucionarios, la guerra cristera, que duró hasta 1929. Solo después de esa fecha retornó la paz general al México.

que nos sorprendió emocionándonos. Todos los momentos liberados de sus tareas los teníamos consagrados a extender, profundizar esa amistad, Pedro Henríquez Ureña vivía con nosotros, discutía, paseaba, cantaba, enseñaba a nuestra curiosidad insaciable. (Henríquez Ureña Sonia, 1993:88-89)

En el año 1922, Henríquez Ureña viajó con Vasconcelos a Brasil y luego paso unos días en Argentina, país que nunca había visitado en persona, y que no conocía más allá de los relatos de los jóvenes universitarios que habían asistido a aquel Congreso de Estudiantes. Lo impresiona de Buenos Aires el interesante ambiente cultural, lo afable de sus gentes para socializar y por sobre todas las cosas el interés de estas por cultivarse.

Entre las personas a las que conoce se encuentra el poeta Rafael Arrieta, del cual su hija Sonia afirmarí que

Pocos saben el papel importante que Arrieta desempeñó en momentos críticos de la vida de mi padre. .Amigo discreto y leal, él gestionó las primeras suplencias en el Colegio Nacional de La Plata y gracias a eso pudo residir en ese país. Años después intercedió ante las autoridades universitarias cuando en 1932 decidió regresar a Santo Domingo avanzado el año lectivo. Arrieta lo presentó cuando en humanidades leyó *La Utopía de América*³⁹. (1993:92)

Próximas las elecciones en México y con un Vasconcelos ambicioso y autoritario, con un ambiente hostil y sin trabajo decidió trasladarse a la

³⁹ Texto que publicaría la revista Estudiantina del Colegio Nacional de La Plata en 1925.

Argentina al que en su visita, lo sentido como un país viable para una estancia estable tanto para el trabajo como para la familia.

Decide comunicarse con Orfila Reynal y Rafael Arrieta para evaluar las posibilidades de conseguir empleo en la Argentina ya que necesitaba salir de un México que se presentaba día a día más hostil.

Llegó a la Argentina con su joven esposa y su pequeña bebé Natacha.⁴⁰ El primer empleo que desempeñó aquí -y que mantuvo hasta el día de su muerte- fue el de profesor en el Colegio Nacional de La Plata. Este trabajo sería el que le brindara un sustento económico estable durante toda su estancia en el país, estancia que solo sería interrumpida por un corto lapso en el que vuelve a República Dominicana requerido por el gobierno de ese país. Arrieta le consiguió tres cátedras en el Colegio Nacional. Según su hija Sonia, en su traslado a la Argentina su deseo más profundo fue la búsqueda de paz y agrega que en los planes de su padre estaba el no escribir más mientras no tuviera descanso económico.

Ese descanso nunca lo tuvo, pero la vocación lo mantuvo firme.

“Así he llegado a la norma de que, en países como los nuestros, donde la lucha económica es tan desagradable, hay que resolverla antes que nada, y solo dos clases de personas deben dedicarse a cosas intelectuales: las que tienen dinero o al menos holgura económica y las que tienen “vocación”, ya que a estas nadie puede

⁴⁰ Pedro Henríquez Ureña nombra a sus hijas Natacha y Sonia, las heroínas del libro *La guerra y la paz* de León Tolstoi

detenerlas y en cambio su intenso amor a las cosas del espíritu les compensa de las molestias inevitables⁴¹.”(Henríquez Ureña Sonia, 1993:69)

En estas palabras vuelve a tomar relevancia el tema de la subsistencia económica del escritor -tema que sería una cuasi-obsesión en la vida de Enrique Anderson Imbert-.

Según Rafael Arrieta, cuando Henríquez Ureña se incorporó a sus clases:

Fue recibido con gentileza por las autoridades pero varios profesores de la misma asignatura que él dictaba mostraron cierto desapego hacia el nuevo colega, tal vez encono para el extranjero recién venido que había logrado una posición envidiable, no alcanzada por ellos en largos años de ejercicio docente (Henríquez Ureña Sonia, 1993:102)

Desde la visión de Martínez Estrada, “la frialdad que había encontrado en el ámbito docente no se templó, no menos de quince años duró esa incompreensión” (Henríquez Ureña Sonia, 1993:102), asimismo, muchos de sus colegas justificaban su antipatía al relacionarlo con escritores revolucionarios/comunistas.

Sin embargo no sucedió lo mismo con el círculo intelectual que rodeaba a Alejandro Korn al que se sumó de manera casi instantánea lo que sucedería de igual modo con un grupo de alumnos del Colegio Nacional que lo seguirían con admiración y entusiasmo.

⁴¹ Carta enviada por Pedro Henríquez Ureña a su amigo Félix Lizaso, residente en ese momento en La Habana.

Desde que lo conoció, Enrique Anderson Imbert se convirtió en un devoto discípulo de Pedro Henríquez Ureña, quien le transmitiría la pasión por el arte, las letras y las humanidades pero, por sobre todas las cosas, por Hispanoamérica y su literatura:

...cuando en 1924 vino a la Argentina a enseñar en el Colegio Nacional de La Plata...Allí estábamos nosotros, correteando por los jardines, al lado del bosque, del lago y de la gruta. Y llegó Pedro....caminaba a pasitos lentos por las galerías del Colegio, con un libro en la mano....Luego lo vimos entrar al aula, y por primera vez supimos lo que era la poesía...luego lo vimos andar por las calles de La Plata y encontrarse con otro americano excepcional: Alejandro Korn...la amistad con don Pedro, con el viejo Korn, ha sido desde entonces “un título socrático”....Luego lo vimos en la intimidad. Nos llevó a su casa, nos enseñó a vivir y a pensar, a oír música y a escribir cuentos, a leer los clásicos e informarnos de las ciencias, a disfrutar de las literaturas modernas en sus lenguas originales, a conversar, a gustar de la pintura, a trabajar y a apreciar el paisaje y la bondad (Anderson Imbert, 1954:208)

No solo Anderson Imbert recordará la llegada del maestro al Colegio Nacional: Ernesto Sábato, Juan José Arévalo –futuro presidente de Guatemala– y tantos otros escribirían sus propias semblanzas de lo que significó conocer a aquel maestro y las marcas indelebles que dejó en sus vidas.

Pero si bien su trabajo en el Colegio Nacional de La Plata fue el que le dio el sustento económico estable y al que nunca renunció, no fue su único empleo.

Trabajó en el Instituto del profesorado, en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, en la Universidad de Nacional de La Plata, Universidad Popular Alejandro Korn; además formó parte del grupo Renovación, dio conferencias a lo largo y ancho del país, y colaboró con la Revista Sur –de la que formó parte del consejo de redacción-, la revista Valoraciones, El Diario La Nación y en la Editorial Losada. Se relacionó, a través de esa actividad tan variada y ardua, con la élite intelectual del momento: con Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver, por nombrar a solo algunos de los que conformarían una lista larguísima.

La vida personal de Pedro Henríquez Ureña tuvo una importante influencia en esa de vida de trabajo incansable. Su esposa, Isabel Lombardo Toledano, 20 años más jóvenes que él e hija de una familia rica de México venida a menos, nunca pudo acostumbrarse a una vida austera y lejana a su tierra.

Su hija Sonia diría al respecto

A mí me quedó una enorme pesadumbre después de su muerte: pensé que nosotros habíamos vivido tan despreocupadamente, tan frívolamente, sin darnos cuenta de que todo el peso recaía sobre él. No sé si mi madre alcanzaba a tomar conciencia del enorme esfuerzo que hacía, en ese mundo tan particular en el que ella vivía – mitad en la realidad, mitad sumergida en ensoñaciones de su infancia, llena de caprichos para las cosas materiales: debimos haber vivido una vida más acorde con las entradas que él recibía. Tal es lo que siento y creo. (1993:139-140)

Diría Henríquez Ureña en una carta a Alfonso Reyes -en la que además le refería no querer ir a vivir a París- que: “Yo no soy contemplativo: quizás no soy escritor en el sentido puro de la palabra: siento necesidad de que mi actividad influya sobre las gentes, aún en pequeña escala”. En estas palabras encontrará su hija Sonia resumidas con toda claridad el sentido de su vida: “su interés es América, su propósito de estudiarla en todos sus aspectos y tratar de influir a través de sus escritos y personalmente sobre las gentes, su interés va más allá de su propia carrera literaria” (1993:107)

La relación del joven Anderson Imbert con Pedro Henríquez Ureña fue creciendo en magnitud e intensidad con el correr de los años. No era una mera relación maestro-alumno, llegaron a cultivar una verdadera amistad. Cuenta su hija Sonia una pintoresca anécdota que da cuenta de ello. Don Pedro tenía tres meses de vacaciones en el Colegio nacional pero solo uno en la Editorial Losada, por lo cual, instalaba a su familia en Miramar tres meses y pasaba 15 días con ellas y 15 días en la casa de Victoria Ocampo para luego regresar al trabajo editorial.

Ese verano invitó a Enrique Anderson Imbert, joven alumno aún soltero, a pasar unos días frente al mar. Recuerdo que llegó por la tarde y, al día siguiente, deslumbrado por el mar que aún no conocía, fue metiéndose entre las olas sin la menor preocupación y sin saber nadar. Entre mi padre y yo, agarrados de las manos, logramos

sacarlo ¡Tamaño susto! En realidad no es que estuviera ahogándose, simplemente que la inexperiencia...(1993:138)⁴²

También da cuenta en el relato de otras actividades que realizaron en esas vacaciones y que nos dan una vívida imagen de veladas de entretenimiento que siempre tenían al arte como centro.

Por las noches intentábamos hacer una suerte de lectura teatral entre todos: mi hermana y yo éramos unas chiquillas todavía. No recuerdo qué obra pretendíamos leer en conjunto, lo que sí recuerdo es que yo daba un énfasis a la voz que venía al caso y lo arruinaba todo” (1993:138)

En el año 40 se da una de las circunstancias que más júbilo y entusiasmo le produjeron a Pedro Henríquez Ureña. La Universidad de Harvard lo invitó entonces a ocupar una de las cátedras de mayor prestigio de esa casa de estudios: la cátedra Charles Elías Norton. Más aún: sería la primera persona de habla castellana en ocupar.⁴³

Estuvo en EEUU un total de nueve meses, de principios de Octubre de 1940 a Abril de 1941. Su curso consistió en ocho conferencias, escritas y leídas en inglés. Su primera intención fue limitarse a la literatura de la América hispánica (nombre que le parece más satisfactorio que el de América latina), pero más tarde decidió no excluir las artes con el objeto de reforzar el sentido

⁴² Aquí hay un pequeño error de fechas, en la versión original del libro Sonia Haenríquez Ureña estaba hablando del año 1939 y a esa altura Enrique Anderson Imberta ya estaba casado y tenía un hijo. Este anécdota debe haber ocurrido unos años antes,

⁴³ Era tal el prestigio de la cátedra que años anteriores había sido asignada al helenista Gilbert Murray, el físico Albert Einstein y el músico Igor Stravinsky,

de unidad de la cultura de los países que en este hemisferio pertenecen a la tradición hispana.

También fue invitado a la sesión de apertura del Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia y Universidades e instituciones como Massachussets, Cambridge, el Smith College de North Hampton lo convocaron también a dar conferencias y breves cursos.

Sobre esta experiencia se expresará Anderson Imbert, al relatar que

Henríquez Ureña fue capaz de dar esas conferencias –que luego salieron editadas bajo el título de *Literaty currents in Hispanic América*- porque “es un humanista, no un mero crítico literario. Un humanista de Humanidades clásicas y modernas....pero su universalidad, su aptitud para las vastas síntesis, la ejemplaridad de su magisterio son rasgos de hombre muy americano. No hay conocedor más seguro de las intimidades de América que Henríquez Ureña. (Anderson Imbert,1954:212)

Respecto del curso que dio Henríquez Ureña llamado “En busca de nuestra expresión” luego editado en libro como *Literaty currents in Hispanic América*, destaca que lo escribió directamente en inglés y con vistas a estudiantes norteamericanos y concluye afirmando que estas conferencias constituyen sin ninguna duda, el mejor tratado sobre la materia. Según su discípulo es

Un cuadro puntillista: datos, datos, a puntita de pincel. Pero -como en una tela de Paul Signac- esos toques son tan intencionados que van revelando el aire histórico y la armonía del movimiento. Ahí se ve la

finura del crítico: la información, aunque abundante, no es profusa. Henríquez Ureña ofrece siempre antologías, y es esta gracia para distinguir lo valioso lo que da estilo a su prosa. Aun a su prosa inglesa. (1954:212)

El 11 de Mayo de 1946, Pedro Henríquez Ureña muere en el tren que lo llevaría como lo hizo durante toda su estancia en la Argentina a dar clases a La Plata. Esos viajes en tren son los que aprovechaba para corregir infinitas hojas con tareas de sus alumnos con dedicación y extremo detalle. En una oportunidad, quien fuera su alumno del Colegio Nacional de La Plata, Ernesto Sábato, le preguntó “¿Por qué, don Pedro, pierde tiempo en estas cosas”, a lo que su maestro replicó sin dudarle :”porque entre ellos puede haber un futuro escritor”⁴⁴....y no se equivocó.

⁴⁴ *Significado de Pedro Henríquez Ureña*. Ernesto Sábato, en <http://www.cielonaranja.com/phu-sabato.htm>

CAPÍTULO II. BUENOS AIRES

- ¿Y en qué puedo servirle?
 - Quiero escribir, Don Mario.
 - ¿En la Antorcha? Aquí somos socialistas, hijo.
 - Ya sé. Yo también.
 - Así me gusta. ¿Afiliado?
 - No, pero de corazón.
 - Habría que afiliarse....
 - Me afiliaré. Quiero escribir.
- .(Anderson Imbert, 1963:121).

Vivir para escribir; escribir para vivir.

En el año 1928 y con 18 años, Enrique Anderson Imbert dejó la casa familiar de La Plata y se instaló en Buenos Aires. Como se revela en el capítulo anterior, el desempeño del joven en el último año de su colegio secundario muestra que este no estaba entre sus prioridades. A esa corta edad su vocación por las letras era inquebrantable y su deseo más urgente el dedicarse a ellas.

Enrique Anderson Imbert tomó, entonces, como ya vimos, la decisión de trasladarse a Buenos Aires, y de probar la aventura del periodismo, sin haberse graduado de bachiller.

Mi madre estaba en buena posición y, si yo hubiera consentido, me habría enviado dinero todos los meses. Pero no. Yo quería triunfar. Triunfar solo, desde abajo. ¡Ni un centavo que no fuera ganado con la pluma! Tenía dieciocho años, y la cabeza llena de pájaros.

(Anderson Imbert, 1963:122).

Colaborará en revistas y periódicos pero será en el periódico socialista La Vanguardia donde ejercerá su profesión de manera continua y prolongada.

Si bien sus novelas no son autobiográficas, si son –en algunos casos más y en otros menos- autorreferenciales. Los temas referidos a su vocación y a la escritura son tratados con frecuencia en sus ficciones, por lo que no es casual que muchos de sus “personajes sean idealistas, militantes políticos o periodistas pobretones.(Liggera,2002:102)⁴⁵

Tanto en el caso de su novela Victoria, que se ha citado en el capítulo anterior, y en el cual se pueden encontrar semblanzas de la Escuela Modelo N°1, del Colegio Nacional y de sus vivencias de la niñez y adolescencia, como en Fuga podemos adentrarnos en las vivencias de Enrique Anderson Imbert en Buenos Aires, pero sobre todas las cosas con las que tienen que ver con su etapa de periodista y estudiante universitario y las encrucijadas que se le presentan respecto de la vocación y la escritura (Lagmanovich: 55)⁴⁶.

Desde esta mirada, el epígrafe que encabeza este capítulo nos puede llegar a dar una idea de cómo pudieron haber sido sus inicios en La Vanguardia. EAI buscó primero trabajo en un diario socialista; y en 1928 se afilió al Partido Socialista.

En resumen, con tan solo 18 años Enrique Anderson Imbert se traslada a Buenos Aires para dedicarse a las letras, escribir ficciones y solventar su vida material a través del periodismo. No solo escribirá en periódicos y revistas por

⁴⁵ En de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información.

⁴⁶ Giacomani, H. F., & Imbert, E. A. (1973). *Homenaje a Enrique Anderson Imbert: variaciones interpretativas en torno a su obra*. Anaya & Mario Muchnik.

una cuestión de subsistencia si no porque estaba convencido de que tenía muchas cosas por decir y que tenía la misión de mejorar el mundo por medio de la palabra. Las experiencias con sus maestros habían dejado sus huellas.

Todos los días, todas las noches, yo tenía que escribir tres, cuatro, cinco editoriales en un periódico que era político y polémico. De modo que yo tenía que jugarme en lo que yo creía, en lo que yo decía. Más aún, yo creía que lo que escribía iba a modificar al mundo; estaba seguro de que iba a crear la paz, la justicia, la libertad, nada más que con los artículos que yo escribía (2002: 94)⁴⁷

Los totalitarismos europeos de Hitler, Mussolini y Franco fueron, entre tantos otros temas de tinte político social uno de los tópicos más visitados en sus artículos.

Hacia el año 1930 EAI obtiene su título de bachiller para, en 1931, inscribirse en la facultad de FFyL. En 1930 el joven Anderson aparecía formando parte del Instituto de Filología que dirigía Amado Alonso. Estaban también en ese grupo María Rosa Lida, Raimundo Lida, Angel Rosemblat, Eleuterio Tiscornia, Marcos Morínigo, Julio Caillet Blois, Guillermo Domblide, Berta Elena Vidal de Battini y Raúl Moglia. Como ese mismo año Pedro Henríquez Ureña se desempeñaba como secretario del Instituto de Filología, no sería imposible que haya contribuido a la incorporación de este joven a ese nuevo círculo intelectual, en un momento cuando ya pensaba seriamente en iniciar sus estudios universitarios.

⁴⁷ En de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información.

El joven Anderson Imbert experimenta, más allá de su entusiasmo juvenil, que la realidad del periodismo era distinta a la imaginada

...Pero mi fuerza venía de los libros, y después de dos años de trabajar en galeras vi que no aprendía nada. Remaba y remaba sin esperanza de alcanzar ninguna orilla. Empezaba a repetirme. Me propuse escribir menos y estudiar más. Estudiaría...Humanidades. El director, al oírme, se sonrió....

-Va a perder el tiempo.

-No veo por qué

-¿Qué cree que va a aprender allí? Griego, latín: es decir, lenguas muertas. Clásicos: es decir, momias de clase. Y después esos problemas para señoritas: que si el Ser, que si el Alma....Amigo, le van a enseñar a caminar sobre las nubes. Cuando venga a la redacción ya no sabrá escribir sobre nada actual. Va a perder el tiempo.

No hice caso. Me matriculé en la Facultad de FFyL. (Anderson Imbert,1963:124)

La profesionalización del escritor.

En palabras de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, la profesionalización del escritor -con sus consecuentes ideologías de artista- apareció de modo más manifiesto hacia los años del Centenario, dejando ver la impronta que le impuso el modernismo y el ineludible empuje inicial que le había dado el proceso de

modernización en el que se encontraba inmersa la sociedad argentina desde 1880.(Altamirano y Sarlo,1983-1997)

Así, en el proceso de profesionalización del escritor se pueden reconocer dos momentos; uno que se remonta al último cuarto del siglo XIX y que tiene dos tipos básicos, el periodista profesional y el escritor profesional a los cuales los caracteriza un rasgo común: el recibir un salario o retribución económica a cambio de un trabajo específico.⁴⁸(Laera, 2008:495-522).

En ese momento, la prensa facciosa va dejando lugar a la emergencia de diarios de tinte más moderno como los que ya circulaban en Europa y prueba de ello son la aparición de los periódicos La Nación en 1870 y La Prensa en 1869.

Por otro lado, si bien las ideologías del artista empiezan a pesar en el proceso, instalando diversos debates, entre los cuales y a modo de ejemplo podemos mencionar el que tuvo lugar respecto de la mercantilización de la literatura, cabe aclarar que el de que la práctica de la escritura se separe de las demás prácticas sociales no es garantía de que pueda convertirse en una profesión redituable y “así considerada la profesionalización desborda el enfoque estrechamente economicista” (Sarlo-Altamirano, 1983-1997).

Tiene razón, pensamos, Alejandra Laera, cuando dice “que el que las condiciones para el proceso estén dadas, no significa que todos accedan a las mismas”. En los primeros momentos de la profesionalización, escribir fuera del

⁴⁸En *Historia de los intelectuales en América Latina I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (pp. 495-522). Katz.

periódico es casi imposible a no ser que se fuera un escritor heredero y es por eso que la figura del escritor y la del periodista muchas veces se solapan.

Por otro lado, la autora resalta que a partir de las primeras décadas del siglo XX el mercado de bienes culturales comienza a crecer de la mano del periódico, considerando que no solo es causa de este crecimiento la alfabetización generada por el proceso modernizador de la década del ochenta sino que también se debe al encuentro de ese público disponible con la posibilidad que tuvieron los periódicos de interpretar y ofrecer mediante el folletín, el suspense de un género original como la novela –entre otras ofertas de entretenimiento-. (2008:495,592)

En una sociedad capitalista, el proceso modernizador y el consecuente incremento del mercado permea todo el universo social, con lo cual, el mercado cultural no puede ser excluido del mismo y el trabajo intelectual es alcanzado por las contradicciones propias de la sociedad capitalista. La libertad de creación es sometida a los mandatos del mercado y la división del trabajo no siempre armoniza con las capacidades del escritor. Los escritores tendrán que lidiar con la conocida crisis de identidad o de ilusiones perdidas (Rivera, 1968:313-336)⁴⁹ que esta situación provoca, luchar contra la mercantilización de la literatura y convivir con la idea según la cual escritores y artistas son “una fracción dominada de la clase dominante....”.⁵⁰

⁴⁹ Rivera, J. B. (1968). El Escritor y la industria cultural: el camino hacia la profesionalización, 1810-1900. *Historia de la literatura argentina*, 2, 313-336.

⁵⁰ Bourdieu, P., & Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba,. “...necesariamente inclinada, en razón de la ambigüedad estructural de su posición en la estructura de la clase dominante, a mantener una relación ambivalente, tanto con las fracciones dominantes de la clase dominante como

Enrique Anderson Imbert como tantos otros escritores argentinos que le precedieron o fueron sus contemporáneos, intentó construir una identidad social de escritor ensayando respuestas a las contradicciones antes expuestas, estrategias que más allá de basarse en cuestiones ideológicas se fueron construyendo de acuerdo a sus experiencias concretas , materiales e históricas – y por eso, a veces contradictorias-. A su manera, intentó lidiar con las tensiones que generan, en una sociedad capitalista, la creación artística y la mercantilización de la obra conjuntamente con la proletarización del trabajo del artista.

La relación compleja que existe entre el individuo y la estructura genera situaciones que enfrentan permanentemente la realidad material con la dimensión ideológica y estética y al proyecto estético con los condicionamientos económicos y políticos.

El éxito del proyecto alfabetizador iniciado por la generación del '80, democratizó el acceso a la educación de las clases medias y fue dejando atrás la figura de gentleman escritor⁵¹ lo que se traducía en la posibilidad de dedicarse a la escritura para individuos que antes la tenían vedada.

Si bien siguieron existiendo escritores herederos, fueron los menos. Para la mayoría de los nuevos escritores, las formas de sustento material eran una preocupación.

con las clases dominadas y a formar una imagen ambigua de su posición en la sociedad y de su función social”l

⁵¹ Término acuñado por David Viñas y que se encuentra desarrollado en Altamirano, C., & Sarlo, B. (1997). *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (p. 83). Buenos Aires: Ariel.

Es preciso recordar que al momento del proceso de configuración y consolidación de la industria cultural todavía se hacían escuchar discursos que insistían sobre la necesidad de la incontaminación del arte por cuestiones materiales.

Así lo describe Jorge Rivera cuando reseña el manifiesto publicado de la mano de Leopoldo Lugones, en el primer número de *La Montaña* – que apareció originalmente en la revista francesa *La Plume*- y en el cual se afirma:

Ha llegado el momento de unirnos y emancipar el arte y los artistas del mercantilismo y sensualidad que caracteriza estos tiempos...ya hace mucho tiempo sufrimos en la humillación; a menudo hemos debido de ir a mendigar el pan ante los editores, los críticos, los aficionados y los diversos intermediarios, los especuladores del arte, los peores enemigos de lo bello, cuya eterna acción es denigrar al arte. Ya no queremos vender lo mejor de nosotros...dejaremos las exposiciones, los salones y los teatros (mercados de especulación) a las maniobras de los asalariados que se contentan con satisfacer los apetitos vulgares de la burguesía. (1968:361-384)

En algún momento de su carrera, casi todo escritor reflexionará sobre el tema. La realidad demuestra que la escritura necesita para vivir un soporte material que en la mayoría de los casos la convierte en mercancía, lo cual acrecienta la tensión entre los proyectos estéticos de un artista y los condicionamientos externos a ese proyecto.

Siguiendo a Rivera, la mayoría de los escritores viven de la prensa y solo publican trabajos no periodísticos los hombres de fortuna como Ángel Estrada,

los que poseen mecenas - en algunas ocasiones Rubén Darío, ya que la mayor parte del tiempo se mantuvo publicando en La Nación – o Eduardo Gutiérrez que solapa su función de escritor y periodista dedicándose a la literatura de folletín – muy criticada por gran parte de los escritores de la época-. En los últimos años del siglo XIX la edición de autor constituye una hazaña económica. Rubén Darío escribía en La Nación que “publicar un libro es una obra magna, posible solo a un Anchorena, un Alvear o un Santamarina, algo como comprar un automóvil ahora, o un caballo de carrera” (1968:313-336)

Roberto Payró es una figura particular y representativa del proceso de profesionalización del escritor ya que su carrera atraviesa las dos instancias antes mencionadas, la de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Se dedicará al periodismo y a la escritura y vivirá de ellos. Sobre esta experiencia reflexionará y adoptará una posición respecto de los derechos del escritor que lo llevara a fundar en 1906 la primera sociedad de escritores (que aunque sin éxito, será la semilla que permitiría en 1928 la fundación de la SADE de la que Enrique Anderson Imbert fuera secretario en el año 1940.

Roberto Payró no solo luchará por los derechos del escritor intentando reivindicaciones gremiales sino que también escribirá ficciones – *El triunfo de los otros*, entre tantas – que tratará sobre la mercantilización y la explotación del trabajador de la pluma.

La inserción en la industria cultural provocará, obviamente, diversos tipos de reacciones y de respuestas: para unos (como los personajes de Payró y no pocos escritores de carne y hueso) será la crisis de las “ilusiones perdidas”, con sus secuelas previsibles de anulación, marginación y suicidio intelectual. Otros,

por el contrario, se “realizarán” precisamente a través de esa industria y de esas nuevas condiciones materiales de producción, adaptándose (como lo hacen Payró y Horacio Quiroga) a sus inéditas exigencias; adaptándose, sí, pero también superándolas en un vigoroso trabajo de exploración artística y vital. (1968:313-336)

Quiroga, por su parte, se sostendrá económicamente publicando en periódicos y revistas de gran tirada - Caras y Caretas, Fray Mocho, Papel y Tinta, La novela semanal, PBT, El Hogar -y como Roberto Payró, reflexionará permanentemente sobre su trabajo y sobre las posibilidades de poder lograr con este el sustento económico.

Prueba de ello es que luego de hacer un exhaustivo balance de su situación patrimonial derivada de su trabajo de escritor declara:

Vale decir que si yo, escritor dotado de ciertas condiciones y de quien es presumible creer que ha nacido para escribir, por constituir el arte literario su notoria actividad mental, debiera haberme ganado la vida exclusivamente con aquella, habría muerto a los siete días de iniciarme en mi vocación con las entrañas roídas⁵²

En una carta a su colega y amigo Ezequiel Martínez Estrada también manifiesta:

Tuve, en efecto, sinsabores de orden económico que he salvado con una merma de 70% en contra. Me han vuelto a nombrar cónsul, más honorario, a efecto de la jubilación. Esto me dejará \$130, más o menos, más bien menos. Poca cosa, que servirá de base para el

⁵² La profesión literaria, en El hogar, 6/1/1928

resto del capital necesario que se obtendrá con la pluma. Maldita cosa.⁵³

En esta cita se deja de manifiesto como el trabajo estatal era también una salida laboral que ayudaba a la subsistencia del escritor.

Roberto Arlt fue otro de los escritores argentinos que logró sustentarse económicamente desde de la prensa periódica pero no publicando sus ficciones como lo hizo Quiroga sino como corresponsal del diario El Mundo.

Orgullosamente afirmo que escribir, para mí, constituye un lujo. No dispongo, como otros escritores, de rentas, tiempo o sedantes empleos nacionales. Ganarse la vida escribiendo es penoso y rudo [...] Estoy contento de haber tenido la voluntad de trabajar en condiciones bastantes desfavorables, para dar fin a una obra que exigía soledad y recogimiento. Escribí siempre en redacciones estrepitosas, acosado por la obligación de la columna cotidiana. (Arlt, 1986:189)

En su trabajo sobre Nicolás Olivari y a raíz de estas declaraciones de Roberto Arlt, Sara Bosoer afirma:

La escritura en tanto gasto de excedente (es decir, un lujo) retoma la queja de Olivari⁵⁴ con respecto a la imposibilidad de dedicarse completamente a la escritura literaria como una marca de clase (y por supuesto, como distinción) [...] la dedicación de tiempo completo

⁵³ Carta a Ezequiel Martínez Estrada 24/4/1935, en E. Martínez Estrada, El hermano Quiroga

⁵⁴ "En prensa tengo "opiniones inofensivas", un libro que recomiendo no lean, porque son desahogo literarios frutos de mi eterno malhumor, que nace del poco tiempo que dispongo para dormir, pues trabajando catorce horas, tengo que robarles muchas horas al sueño para estudiar y escribir ("Mi biografía", Historia de una muchachita loca 2)

a la escritura era una de las preocupaciones sobre la cual insistía toda una franja de escritores, aunque la explicitaban y consideraban de distintos modos. Olivari, en rigor, lamentaba la imposibilidad de vivir de la literatura desde sus primeras producciones y ponía toda la fuerza de esta carencia en la construcción de una figura de trabajo obligatorio, realizado por necesidad y al que desde su perspectiva, podríamos calificar de alienante porque le impedía la realización de una carrera “orgánica” (Bosoer, 2015:14-25)

Transcurrido un tiempo, Nicolás Olivari, se reconcilia de alguna manera con la posibilidad de publicar y escribir para la prensa, reforzando la idea que manejábamos al comienzo de este trabajo respecto de la cual, la toma de posición más que por cuestiones ideológicas, se ve frecuentemente marcada por situaciones concretas.

En el mismo trabajo, la autora contrapone a esta posición la tomada por Leónidas Barletta (integrante del grupo Boedo):

Para librarme de la tiranía económica hace algunos años que estoy empleado. Con esto he conseguido una relativa independencia económica y una absoluta libertad de pensar [...] también me he salvado del periodismo, que en muchas circunstancias es perjudicial para el escritor. En cambio, debo sufrir muchas calamidades y molestias, incluso el trato con personas que toman a mofa cualquier actividad que no sea puramente comercial “ (Bosoer, 2015:16)

En Leónidas Barletta se puede encontrar una posición extrema en comparación con las que hemos expuesto hasta el momento ya que acusa sin

evasiones y directamente, al trabajo periodístico como algo de lo que hay que salvarse por ser perjudicial –en muchas circunstancias – para el escritor.

Enrique Anderson Imbert. Estrategias y tomas de posición.

Enrique Anderson Imbert nace en 1910 con el proceso de profesionalización en marcha y el mercado de bienes culturales en pleno crecimiento.

En el año 1931 Enrique Anderson Imbert se inscribe, como ya dijimos, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este es un rasgo que lo diferenciaría de muchos de los escritores que mencionáramos, que fueron autodidactas. Anderson Imbert fue heredero de “esa toma de conciencia literaria, asociada a la constitución incipiente de un sistema académico moderno a partir de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires” (Blanco & Jackson, 2013)

La trayectoria intelectual de Enrique Anderson Imbert expresó la apuesta por la profesionalización de la carrera del escritor fundada en las acreditaciones académicas que otorgaba la universidad por medio de sus titulaciones de profesorado y el ejercicio de la docencia en sus espacios institucionales; profesionalización que se apoyó también en los vínculos de sociabilidad discipulares de tipo vocacional y en las instancias culturales de ejercicio del oficio, que le ofreció la política partidaria a través de sus publicaciones periódicas. La carrera profesional de Enrique Anderson Imbert se inscribió en el período de la modernización y democratización de la educación pública universitaria argentina, constituyéndose en la condición principal para el

reconocimiento de su oficio de escritor, resultando además la condición material para su desenvolvimiento en el período aquí estudiado. La expansión del sistema universitario nacional en las décadas de 1910 a 1940 con el consiguiente proceso de ampliación de las carreras humanistas y de letras, llevó a Anderson Imbert a desplegar una estrategia intelectual de escritor que privilegió su apuesta por la obtención de credenciales académicas y optar por convertirse en un intelectual profesionalizado –mediante otro tipo de capitales que posibilitaban a sectores medios el ascenso social-.

Ya la prensa periódica no era el único espacio de acción para los escritores “Desde entonces, la prensa, la universidad y las revistas literarias serían los puntos de apoyo social de las diversas tendencias que reunían artistas e intelectuales porteños” (Blanco & Jackson, 2013)

Enrique Anderson Imbert, continuaba la tradición iniciada por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, dos de los primeros egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e hijos de inmigrantes, que habían comenzado a ocupar espacios en el mercado cultural argentino creando una de las revistas literarias más prolíficas e influyentes de la cultura argentina (Nosotros 1907-1943). Para este nieto de inmigrantes de las clases medias argentinas, la universidad ya era un espacio de los posibles.

Si bien la realidad de la sociedad argentina va transformándose respecto de la que transitaron los escritores del último cuarto del siglo XIX y primeras dos décadas del siglo XX, las contradicciones y contingencias a las que se enfrentan los escritores siguen vigentes y son objeto de reflexión permanente. En el caso de Anderson Imbert, no solo publicaría en La Vanguardia sino en La

Nación, Nosotros, Claridad, Verbum, Sur, Revista Socialista y periódicos juveniles.

En palabras del autor:

Comencé a publicar en 1927 en La Plata, y al año siguiente en Buenos Aires. De 1931 a 1938 fui redactor del diario socialista la vanguardia. Dirigía la sección literaria de los domingos y escribía a toda máquina tres, cuatro, cinco editoriales por noche. Millares y millares de críticas, crónicas y comentarios han quedado anónimos en las planas de los diarios [...] Uno escribía, si no lo que todo el mundo pensaba, por lo menos sobre lo que todo el mundo pensaba. [...] Si yo hubiera tenido más tiempo para escribir bien: tenía que ganarme el puchero escribiendo mal. Me era imposible escribir una columna diaria en el periódico y al mismo tiempo lucirme como estilista. [...] Yo era un periodista argentino, no un escritor europeo. Un escritor perfecciona su obra en secreto, en sucesivos intentos, sin apremios de tiempo ni angosturas de espacio, y solo cuando se siente satisfecho da a conocer la versión definitiva. El periodista no puede consentirse ese lujo: la imprenta lo está esperando para llenar una medida justa a una hora fija. No ha escrito más que un primer borrador, pero la rotativa se lo arrebató y lo lanza al mercado. Ese borrador era un renacuajo, pero antes que pudiera metamorfosearse, ¡zas!, los impresores lo fosilizan. A la mañana siguiente el periodista se lee y se entristece: Ay ¡Cuántos puntos débiles! (Anderson Imbert, 1972:7-9)

Si bien en los dichos de Anderson Imbert aparece una queja que es recurrente en varios escritores que deben ganarse la vida con otras actividades que no sean la propia creación literaria, él no parece haber sentido que fuera insalvable la contraposición entre las actividades que hubo de realizar para ganarse su sustento y su trabajo de creación, ya que todo lo que para él significara el ejercicio de la escritura lo consideraba enriquecedor.

En la cita anterior, la idea que despliega se resume en la necesidad de espontaneidad que requiere, de alguna forma, el periodismo. “Temperamentalmente no soy un espontáneo, aunque mi profesión me obligó a la espontaneidad; y días, meses y aún meses después de haber publicado los ensayos yo los arreglaba” (Anderson Imbert, 1972:9)

Enrique Anderson Imbert no hallaba ningún conflicto entre el ejercicio del periodismo y el ejercicio de la creación, como tampoco lo hallaba entre el periodismo y las tareas del profesor en clase

Cuando yo dejé el periodismo para ser profesor, me di cuenta de que toda la experiencia que yo había acumulado durante mis años de periodista me servía para organizar las clases [...] en el modo de juntar los temas, en el modo de dar sentido, veo yo la gran escuela periodística.(Anderson Imbert, 2002:94)⁵⁵

Si bien aceptaba que era normal que los periodistas se quejasen de su profesión y ponía como ejemplo a Roberto Payró – quien decía que el

⁵⁵ En de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información.

periodismo era un vía crucis - consideraba que las relaciones entre periodismo y literatura eran buenas. En los años en los cuales redactaba editoriales y notas en La Vanguardia pudo publicar y escribir cuentos y novelas y – según el autor - nunca sintió conflictos entre ambas actividades – de hecho la novela *Vigilia* recibió el Premio Municipal de Literatura en el año 1934. Diría Anderson Imbert que él prefería escribir cuentos y novelas más que ensayos pero que nunca olvidará lo que le debió a sus años de periodista comprometido ni que el periodismo fuera buena escuela.

Universidad y socialismo.

Como ya se ha referido, Anderson Imbert formaba parte de un grupo de universitarios reformistas platenses y herederos de sus principios y de otros – su caso particular -, que en los años 1930 se vincularon al partido Socialista y...

...que tanto su itinerario intelectual como su actividad política, se desarrollaron teniendo siempre a la universidad como la institución que les otorgaba su identidad como sujeto social en el campo cultural y en el político. Surgido de sus aulas, orientaron sus prácticas profesionales y políticas en la sociedad y en la cultura argentina, ubicando a la universidad como institución de referencia simbólica de producción y transmisión de saber científico y de creación y extensión de la cultura.(Graciano, 2008:27)

Si bien no participó directamente de la reforma, la convivencia en La Plata con aquellos que si habían participado lo hizo un vehemente defensor de sus

principios. Estaban grabadas a fuego en él las ideas reformistas y la misión de la juventud de luchar por un orden social mundial más justo.

Es preciso recordar que en los años 30 la realidad argentina da un giro, con el golpe de estado del general José Félix Uriburu, que modificó las reglas de juego del campo intelectual, obligando a los intelectuales a repensar su papel en la sociedad y a redefinir sus posiciones al verse, en muchos casos, expulsados de sus ámbitos de acción.

En palabras de Myers, el Colegio Libre de Estudios Superiores se convirtió en

“un centro docente alternativo a las Universidades nacionales sacudidas por la llegada al poder del primer régimen de facto y sometidas a una fuerte presión contraria a los valores y prácticas instituidas por la reforma universitaria durante toda la gestión de la concordancia (y después de ella también). Su intención era ofrecer un sistema de cátedras libres, y hacer circular los resultados por medio de un espacio ideológicamente neutro en un comienzo...se transformó muy rápidamente en un baluarte de las principales corrientes intelectuales colocadas a la izquierda del universo ideológico argentino e identificadas muy claramente como antifascistas (Myers, 2004: 88-89)

En lo que se refiere a los intelectuales universitarios según Silvia Sigal, éstos, luego del 18, concibieron su propia forma de participar en la política, rechazando su participación en los partidos establecidos, y prefiriendo en

cambio erigirse en un actor autónomo dotado de cierta autonomía frente a los partidos, los sindicatos y el estado. Pero si el intelectual, en general, se siente vedado en lo político, el movimiento estudiantil lograría hacerlo intervenir con estrategias particulares que reafirman su autonomía (Sigal,1991). Cabe aclarar que esta opción particular, si bien no descartaba que individualmente tuviera militancia política, “lo que simplemente no hacía era politizar partidariamente las acciones del movimiento estudiantil”. (Graciano, 2008: 150-151)

En palabras de Graciano, el intelectual universitario operaba desde el campo cultural sin revestir móvil partidario pero, “resultaba una voz singular que no se confundía con las de otros actores sociales, ya que, frente a hechos trascendentales afirmaba su condición de hombres de ideas” (2008:151). La característica que marca a este tipo de intelectual en el período abierto con el golpe del 30, es el de tener que volver a “conciliar la actividad cultural con la política, reflatando la figura del intelectual de partido” todo esto a raíz de las medidas tomadas por el gobierno de Uriburu ya que en este se suprimen las libertades públicas, se persigue a estudiantes y profesores reformistas, se los separa de sus cátedras y se vuelve atrás con la autonomía universitaria y la libertad de cátedra. (2008:154). Es en ese contexto que tomarían relevancia Instituciones alternativas en las cuales los intelectuales desplazados de sus cátedras ejercerían sus tareas.

Al mismo tiempo que deben dejar atrás su antigua forma de intervención autónoma como integrantes del movimiento estudiantil reformista (actos, movilizaciones, manifiestos, revistas), dado el estado de represión del que fueron objeto, muchos se vuelcan a la izquierda democrática ingresando en las

filas de los partidos políticos que no habían participado del golpe de estado y que se oponían al gobierno: Partido Socialista, Radical y Demócrata Progresista. Este proceso de politización de estudiantes y profesores lo encuentra a Anderson Imbert ya afiliado al Partido Socialista desde el año 1928.

Enrique Anderson Imbert había pasado su juventud en la órbita de Alejandro Korn y Henríquez Ureña. Y también de Alfredo Palacios, más desde una cercanía ideológica que una proximidad física, personal. Esta cercanía lo llevó a comprometerse desde muy joven con el socialismo haciendo que sus ensayos de juventud trataran siempre sobre la denuncia moral y social contra la burguesía, los poderes políticos y religiosos, el antimilitarismo, las dictaduras y el fascismo, el antiimperialismo, la revolución bolchevique, el latinoamericanismo y la defensa de la democracia.

Poco tiempo antes, Alejandro Korn se afilia al Partido Socialista, y con él, gran parte del grupo Renovación. Un año antes, Alfredo Palacios se había reincorporado al partido del que había sido separado en el año 1915, y por su parte Pedro Henríquez Ureña adheriría a los principios del socialismo desde aproximadamente la década de 1910. En torno a la pregunta de por qué algunos eligieron el Partido Socialista para seguir haciendo audibles sus propuestas y proyectos, Graciano refiere que las cartas de afiliación de muchos de ellos ofrecieron una respuesta a este interrogante. En la de Alejandro Korn puede leerse respecto del socialismo que “es la fuerza más sana que actúa en nuestro medio y de una obra de cultura cívica y doctrinaria con trascendencia histórica” (2008:159)

Alejandro Korn se afiliaba al socialismo habiendo transitado antes por los espacios del radicalismo y del conservadurismo. Según Torchia Estrada⁵⁶, fue luego de haber llegado a la conclusión – por haber llevado adelante la reconstrucción de la historia de las corrientes ideológicas que habían fundado el pensamiento político y filosófico nacional- de que se debían superar por agotados el positivismo y el liberalismo como fundamentos de la cultura y el pensamiento argentino, que decidió afiliarse al socialismo, y ello porque este enarbolaba los nuevos fundamentos ideológicos y políticos y era la fuerza renovadora más disciplinada y la que mejor ejercía una profunda influencia educadora. Tal como el título de su libro, Alejandro Korn pensaba que era en el Socialismo desde donde se erigían las “Nuevas Bases”⁷⁰ del futuro social, político y cultural argentino. Para él, sería en el partido de Juan B. Justo donde se construían las nuevas bases para guiar la cultura y política argentina. Nuevas Bases (1925). Si otrora, Alberdi manifestaba la necesidad de generar riqueza, Alejandro Korn aseguraba que había llegado el momento de repartirla y que la misión de la Argentina no debía quedar en manos de oligarquías ineptas que no construían nada.⁵⁷

Por su lado, Pedro Henríquez Ureña escribía *Utopía de América*, libro programático con el que pretendía guiar a la juventud en vistas a una nueva América Latina que se construyera bajo el prisma de la revolución mexicana, del socialismo y del antimperialismo.

⁵⁶ En Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, pp.159

⁵⁷

Cuenta Anderson Imbert:

A los 16 años comencé a leer a Bernard Shaw. Gracias a él me hice socialista...desde ese entonces me habitué, ante cada problema, a preguntarme: ¿Qué es lo que Shaw pensaría en este caso? .
(Anderson Imbert,1972:179)

Según el joven Anderson, Shaw se hizo fabiano sin dejar de ser marxista, aunque hubiera diferencias. Shaw no creía en la teoría del valor y en el materialismo histórico pero, porque “Marx hacía una tan concreta descripción de los sufrimientos del proletariado infligidos por la codicia de la burguesía, Shaw siguió considerándose marxista” (1972:130). Como Alejandro Korn, Anderson Imbert simpatizaba con la Fabian Society⁵⁸. El joven adhería al ideal fabiano que pretendía vencer al capitalismo mediante reformas graduales, sin revoluciones pero sí con evoluciones. “Los marxistas se dirigían a la clase obrera, los fabianos se dirigían a la gente educada, entonces más cerca del poder” (1972:130:131)

En el caso particular del joven EAI, la afiliación al partido socialista no se oponía a lo que él consideraba sus opciones estéticas. Tomaba una postura muy clara al respecto.

Entre las muchas formas de defender la cultura: dos me parecen las más importantes: mejorar el mundo por la política y consagrarse a la ciencia, la filosofía y el arte con la intención de enriquecer el

⁵⁸“ La Fabian Society era inglesa; vale decir, empírica y poco inclinada a las ideas hegelianas de Marx. No era una organización partidaria, sino un centro de estudios que se proponía influir sobre la vida pública”.

patrimonio espiritual de la especie. Dos ámbitos distintos, dos energías distintas. (Anderson Imbert, 1972:179)

También expresaría:

Mi posición personal es compleja, pues milito en un partido político y escribo cuentos apolíticos: como ciudadano colaboro en las luchas políticas en pro de un orden social libre, justo y sin derroches; como escritor no sofreno la arisca inteligencia ante ninguna consideración ajena a la inteligencia misma. (Anderson Imbert, 1972:180)

Anderson Imbert creía posible mantener la actividad del intelectual de modo autónomo a los fines ideológicos del partido y rechazaba la puesta de la literatura, la ciencia y el arte, al servicio de fines ideológicos partidarios, que era a su criterio la actitud de muchos los escritores comprometidos con la Unión Soviética: él sería, en cambio, un “librepensador que rechazará la ceguera de los dogmatismos partidarios”(Liggera, 2002:105)⁵⁹

En el año 1940, Enrique Anderson Imbert se recibe de Profesor en Letras en la Universidad de Buenos Aires y a lo largo de su vida repetirá incansablemente – cuya cita textual aparece en el epígrafe que encabeza el capítulo siguiente- que fue ese el año que dividió en dos su forma de ganarse la vida: hasta 1940 como periodista, a partir de 1940 como profesor. En varios pasajes de la presente investigación hemos aludido al tema del trabajo en el Estado como una salida laboral habitual para los hombres de letras. Si bien Enrique Anderson Imbert no se expresa al respecto, hay un período que va

⁵⁹ En de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información.

desde el año 1938 – época en la que deja de escribir para La Vanguardia – hasta 1940 cuando se desempeña como empleado de la División de Informaciones en la Dirección de Tierras y luego como Asesor en la Subsecretaría del Ministerio de Agricultura, también perteneciente a la Dirección de Tierras.⁶⁰ Para ese entonces, Anderson Imbert ya se había casado con Margarita De Clérico⁶¹ –compañera suya de la universidad- y era padre de Carlos -su primer hijo- lo que parece confirmar que la posibilidad del trabajo estatal seguía vigente para los hombres de letras y que era una salida laboral, que en su caso, le proporcionó el sostén material hasta recibir su título universitario, en un momento cuando sus responsabilidades como padre de familia le exigían mayores gastos.

A partir de 1940 se dedicaría definitivamente al trabajo dentro de la academia, en sus roles de profesor y crítico literario, como forma de poder subsanar la imposibilidad de vivir de la pluma.

“Como en la Argentina no es posible vivir de la pluma y, además, no hay un periodismo literario, tuve que cambiar de oficio y me hice profesor, con lo que inmediatamente mi esfuerzo intelectual cambio de dirección”... “En vez del “yo”, el “nosotros”; en vez del gusto por la doxa, la simulación de la episteme; en vez de conversar gozosamente, escribir sujeto a una disciplina que promete en falso una objetividad imposible”.(Roggiano, 1956)⁶²

⁶⁰Esta información puede ser encontrada en el legajo personal de EAI en la Universidad nacional de Tucumán.

⁶¹Ibid.

⁶² En Giacoman, H. F., & Imbert, E. A. (1973). *Homenaje a Enrique Anderson Imbert: variaciones interpretativas en torno a su obra*. Anaya & Mario Muchnik.

CAPÍTULO III. MENDOZA

“Hasta 1940 fui periodista; después, profesor. Ese año, pues, dividió dos períodos con diferentes modos de ganarme la vida”
(Anderson Imbert, 1972:7)

Los comienzos de un profesor.

El Consejo Superior de la Universidad Nacional de Cuyo Resuelve:

ARTICULO 1°.- Conceder el título de DOCTOR HONORIS CAUSA de la Universidad Nacional de Cuyo, al prestigioso escritor, historiador y crítico de las letras hispanoamericanas, Prof. Dr. Enrique ANDERSON IMBERT⁶³.

Cincuenta y siete años después, esta “forma” de ganarse la vida, que fue mucho más que eso, recibe la máxima distinción que otorga la Universidad Nacional de Cuyo.

Enrique Anderson Imbert comienza sus actividades docentes en la Universidad Nacional de Cuyo en el año 1940, desempeñándose como uno de los primeros profesores de la Facultad de Filosofía y Letras –la universidad tenía apenas un año de fundada- con el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos de

⁶³ Resolución N°22/97 – CD del 14 de Abril de 1997, Legajo Anderson Imbert UNCUIYO.

la Cátedra “Introducción a la Literatura”, de la cual Julio Caillet Blois⁶⁴ fuera el profesor titular a cargo.

Al respecto de su iniciación en la docencia universitaria y del que fuera su primer curso, Anderson Imbert recordaría:

Ese curso que di, Introducción a la Letras, fue para mí algo más que un curso: fue una toma de posesión. Recuerdo que con Benedetto Croce, bien armado en mis cuadros mentales, fui ordenando la historia de la literatura de una manera no común entonces en las cátedras universitarias, discusión teórica de géneros y períodos, análisis estilístico de algunos textos, etc. Yo no sabía mucho, pero aprendí mucho; y aprendí en el instante mismo de enseñar a los estudiantes. Creo que eso ya no lo volví a dar: el espectáculo de un estudiante que enseña a otros estudiantes, con el entusiasmo del descubrimiento, con la libertad y audacia del que todavía no siente las convenciones profesionales.⁶⁵

En la apreciación que Enrique Anderson Imbert realiza de su primera intervención como profesor, se puede observar hasta qué punto vivía todavía un proceso de identidad en tránsito, en el cual, a pesar de ser ya profesor, seguía viéndose a sí mismo como un estudiante: en este caso un estudiante que enseña.

La primera clase que Anderson Imbert imparte en el año 1940 al ocupar la Cátedra de Introducción a la Literatura en la Universidad de Cuyo, fue una

⁶⁴ Julio Caillet Blois y Enrique Anderson Imbert habían coincidido con anterioridad en el Instituto de Filología que dirigía Amado Alonso.

⁶⁵ Periódico *Los Andes*, Mendoza. 13 de Junio de 1965.

exposición del método estilístico de Leo Spitzer.” Sería sustancial la influencia que Spitzer produjo en la tarea crítica de Enrique Anderson Imbert, del que utilizó muchos de los procedimientos para realizar su primer libro de análisis estilístico –centrándose en la crítica interna- *Tres novelas de Payró con pícaros en tres miras*, “considerado a su vez el primero que un crítico argentino aplicó a un novelista argentino.” En el N°311 de la revista *Sur* puede encontrarse un artículo del autor con explicaciones de dicho método de análisis estilístico.

Roberto Payró, Leo Spitzer y la estilística, Revista Sur. En este artículo Anderson Imbert se pregunta por qué de los más de ochocientos artículos que Leo Spitzer escribió, ninguno de ellos se refirió a la literatura hispanoamericana. Relata que cuando él se inició en la crítica literaria en los años 30, en Buenos Aires nuestros escritores no eran muy leídos ni por el público internacional ni por el propio y que aunque a pesar de que el estudio de las letras hispanoamericanas no confería dignidad a una carrera universitaria decidí especializarme en ellas, orientado por mi gran maestro Pedro Henríquez Ureña –y vuelve a enumerar sus opciones estéticas y filosóficas-. Ya entonces, mi filosofía era la del idealismo – esto se lo debí a otro de mis grandes maestros: Alejandro Korn – y las ideas estéticas que más me ayudaban venían de Croce. Poco después, gracias a Amado Alonso y Raimundo Lida, leí por primera vez a Leo Spitzer. Comprendí que Spitzer no era un filósofo ni de la lengua ni de la literatura, sino un filólogo que, por su mucho leer y su mucho intuir, podría enseñarme los trucos del oficio; y desde entonces estuve atento a cuanto publicaba. El artículo recorre sus relación epistolar y sus encuentros en persona

que se sucedieron hasta 1958 en los que siguieron conversando y debatiendo sobre crítica.

Que Enrique Anderson Imbert haya iniciado su carrera docente en la Universidad de Cuyo no es un dato exclusivo de su itinerario vital ni una decisión tomada con plena libertad de acción sino que formaba parte de una casi inevitable tendencia que abarcaba a la mayoría de los docentes universitarios.

Decía Halperin Donghi⁶⁶ que “una carrera universitaria estancada en sus primeras etapas era en esos años destino muy compartido...” y que “solo quienes afrontaban un cuasi-destierro en universidades nuevas, gráciles creaciones en tierra que se tenía por árida, lograban esquivar ese destino” y agregaba Halperin Donghi:

Pero si esa Argentina era aún más cicatera que la actual para sostener tareas cuya necesidad no le parece evidente, era todavía el país en que un maestro, un profesor que pasaba buena parte de su vida en tren y colectivo podía reunir una admirable biblioteca, costeadas con esas fútiles peregrinaciones (1982:190)

La cita anterior es compatible con la trayectoria de muchos docentes de la época pero es casi imposible no parangonarla con la figura de Pedro Henríquez Ureña aunque fuese escrita en ocasión de retratar la vida de José Luis Romero.

⁶⁶ En Romero, J. L. (1982). *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos* (No. 930.85 (82). Centro Editor de América Latina.pp188

Las dificultades a las que se enfrentaba un recién egresado para poder aspirar a un cargo en las Universidades de La Plata y Buenos Aires, sumado a que la mayoría de las conquistas reformistas se habían retrotraído al tiempo de la pre-reforma, hicieron que el novel profesor Anderson Imbert dirigiera sus expectativas en cuanto al desarrollo de su labor docente hacia las universidades del interior del país.

La Universidad Nacional de Cuyo.

Edmundo Correas⁶⁷, primer Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, impulsado por un afán de excelencia, contrata para ocupar las cátedras de la nueva institución a un contingente de profesores con profusas credenciales y carreras académicas, desarrolladas tanto en el ámbito nacional como internacional. Asimismo, para completar el plantel de profesores, confía en un grupo de noveles profesores egresados en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires entre los que se encontraba Enrique Anderson Imbert, quien con treinta años y un flamante título universitario, ejercería su primer cargo docente universitario.

⁶⁷ Al llegar al rectorado de la universidad de cuyo era aun un hombre joven (poner edad). Descendía de familias prestigiosas de la Argentina y de Chile. Su ambiente familiar era un ambiente intelectual, lo que explica su apasionada vocación. Graduado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales con el título de Doctor, había incursionado en la docencia secundaria como profesor de Instrucción Cívica y Literatura Argentina en el Colegio Nacional AgustínÁlvarez. Luego de varios puestos en el gobierno de la provincia deja el Ministerio e Hacienda del cual estaba a cargo al ser nombrado rector de la Univeridad Nacional de Cuyo. Además fue Presidente de la Junta de Estudios históricos de Mendoza, miembro correspondiente de la Asociación <argentina de Estudios Históricos, organizador del primer congreso de Historia de Cuyo (1937), fundador y presidente del Club Universitario y como un signo de la época, también ejerció el periodismo.

El Decreto de Fundación de la Universidad de Cuyo del 21 de Marzo de 1939⁶⁸, consideraba:

Que la fundación de la Universidad de Cuyo responde a un anhelo manifestado reiteradamente por las Provincias de Mendoza, San Juan y San Luis. La juventud de estas provincias, las asociaciones científicas y personalidades destacadas por su prestigio intelectual han hecho llegar al Poder Ejecutivo fundados requerimientos en tal sentido, demostrando que esta nueva fundación responde a una viva exigencia espiritual reclamada por la cultura de Cuyo.⁶⁹

La creación de la Universidad de Cuyo vía decreto presidencial, es considerada por muchos mendocinos un acto de justicia frente al prolongado reclamo de sus representantes en el Parlamento. Ya en 1913 el Dr. Rafael del Castillo había presentado un proyecto para la creación de la misma y

Es esta inercia, la que el Poder Ejecutivo de 1939 ha tenido que salvar por fin, mediante un decreto que lo honra y que es una acusación directa, no para la institución que se crea mediante un decreto, sino en todo caso, para el Poder Legislativo que no ha cumplido con una exigencia y con un deber regional.⁷⁰

La Universidad fue creada por decreto del Poder Ejecutivo del 21 de marzo de 1939. El 27 de marzo el Ministro Jorge Eduardo Coll fundó la

⁶⁸ Dr. Corominas Segura, como representante de Mendoza, presentó a la Cámara de Diputados de la Nación los proyectos de creación de la Universidad. El Dr. Roberto Ortíz y Jorge Eduardo Cool como presidente de la Nación y Ministro de Justicia e Instrucción Pública realizaron la obra.

⁶⁹ Universidad Nacional de Cuyo (1964), *Memoria histórica de la facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza 1964.

⁷⁰ Ibid

Universidad en acto solemne y memorable realizado en Mendoza ante el gobernador Corominas Segura, gobernante de San Juan, San Luis, ministros, legisladores, funcionarios nacionales y vecinos prestigiosos de las tres provincias cuyanas.

El 16 de Agosto de 1939 Ricardo Rojas, con su clase magistral “La Universidad” fue el encargado de iniciar los cursos, acto al que asistieron los rectores de las universidades de Córdoba, Dr. Sofanor Novillo Corvalán; de La Plata, Dr. Juan Carlos Rébora; de Tucumán, Dr. Julio Prebisch, y los doctores Rafael Alberto Arrieta, Nicanor Molinas e Hilario Magliano, en representación de las universidades de Buenos Aires, Litoral y La Plata respectivamente. También asistió a la ceremonia el Vicepresidente de la Nación Ramón Castillo.⁷¹

El hecho de que la Universidad el número de inscriptos para las primeras cohortes llegara a los 3.000 alumnos fundamenta la afirmación de que en Mendoza, debido a la necesidad y el profundo deseo, se había conformado el ámbito universitario antes que la propia universidad –así como también malogrado muchas vocaciones por la falta de casas de altos estudios-.

Según su estatuto -y como suele suceder con cada universidad nueva- la Universidad Nacional de Cuyo detentaba pretensiones de diferenciación respecto de las demás universidades para de esta manera poder aportar algo nuevo a la vida intelectual del país. La intención de la Universidad de Cuyo era primordialmente la formación de la cultura. Dotarse de diferencias pero a la vez unirse armoniosamente al conjunto de universidades nacionales.

⁷¹ El Presidente de la Nación en esa época era Roberto M. Castillo y el Ministro del ramo Jorge Eduardo Coll.

...su fin principal estaría dado no solo por la formación de profesionales, sino la de difundir una enseñanza de carácter humanístico que reconoce como su objeto central al hombre...No quiere convertirse en una fábrica de profesionales, sino en algo mucho más básico para el progreso espiritual de la región de Cuyo y del resto del país: aspira a ser en esta época tan crudamente pragmatista, un verdadero reducto de las fuerzas del espíritu, un centro de investigaciones superiores donde cuente con clima propicio el entusiasmo por las humanidades, las bellas letras y el arte⁷²

En palabras de Emilia Zuleta (1965: 219-233)⁷³, otro de los aciertos del joven rector Edmundo Correas tuvo que ver con el haberse rodeado de los mejores valores que el país podía brindar para orientarlo en la concreción de tamaña empresa. De esta manera, Ricardo Rojas, Bernardo Houssay, Coroliano Alberini, Rómulo Carbia, Ricardo Levene “fueron sus primeros consejeros y evidentemente le sugirieron objetivos y procedimientos bastante diferentes a los que regían en las Universidades de La Plata y Buenos Aires”⁷⁴

En sus inicios, la Universidad de Cuyo se halla integrada por una Facultad de Filosofía y Letras y otra de Ciencias. Esta última comprende tres grandes escuelas: Ciencias Económicas, Agronomía e Ingeniería. Además,

⁷² En Universidad Nacional de Cuyo (1940). *Creación, organización y planes de estudio* Mendoza 1940.

⁷³ En Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Filosofía. Sección de Historia del Pensamiento, & Cultura Argentinos. (1965). *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras (1939-1964): Ila. Jornadas Universitarias de Humanidades*. Universidad Nacional de Cuyo. Emilia Zuleta

⁷⁴ Universidad Nacional de Cuyo (1964), *Memoria histórica de la facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza 1964.

corresponden a la Universidad los siguientes institutos y escuelas: Academia de Bellas Artes, Conservatorio de música y Arte Escénico, Escuela de Lenguas vivas, Liceo Agrícola y Enológico “Domingo Faustino Sarmiento”, Escuela de Comercio y Liceo Nacional “Martín Zapata”, Instituto Nacional del Profesorado, Escuela Normal de Maestros “Juan Pascual Pringles”, Escuela de Minas e Industrial y Artes y oficios, Institutos de Lingüística, Economía, Investigaciones Históricas, Etnografía Americana, Petróleo y Olivotecnia.

En un artículo de prensa publicado el 4 de enero de 1941 en el diario mendocino *El Comercio* y bajo el título “*Universidades que sobran y otras que faltan*”, Edmundo Correas – en tiempos de cumplirse el primer aniversario de la institución- reflexiona no solo sobre la novel Universidad de Cuyo sino sobre la educación universitaria en general.

Afirma Correas que uno de los problemas más grandes del sistema universitario argentino es que se ha convertido en “una máquina de fabricar médicos, abogados, odontólogos y profesionales de otras profesiones liberales” de las cuales, él opina, hay superpoblación. Fundamenta que se llegó a esa situación a causa de una corriente intelectual iniciada por los estadistas de la generación del 80 que formaron en aquella época “una psicología especial en nuestro pueblo en base a la definición de Sarmiento de que el campo embrutece”.

Hipotetiza sobre la razón y la encuentra en la “cantidad de analfabetos que había en esa época en el país y en el horror que la gente del agro demostraba por todo lo que fuera cultura”. Prosigue su argumento explicando que la

generación que le siguió llegó a considerar que” todo aquel que no llevara un título de doctor no merecía consideración de ninguna clase”.

Por estas razones, manifiesta el rector, que en la Universidad Nacional de Cuyo, esas escuelas han sido eliminadas, buscando otras orientaciones más productivas y más de acuerdo con el ambiente, para quienes deseen seguir una carrera. Así es que en la Universidad de Cuyo se estudia Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Agro e Ingeniería, Minas, Hidráulica, Puentes y Caminos, Petróleo, Olivotécnica.

Estima que de esta manera la Universidad de Cuyo prepararía a sus alumnos en “profesiones que tienen amplio campo en la Argentina sin necesidad de onerosos e inútiles estudios” y que beneficiarían tanto a los estudiantes como al país, resolviendo a la vez el problema de la falta de profesores especializados en esas materias específicas.

Hacia el final del artículo afirma que la superpoblación de las carreras liberales provocan una “conciencia burocrática que llevan al egresado al cómodo puesto burocrático” y reclama la necesidad de que en la Argentina más universidades sigan el ejemplo de la Universidad Nacional de Cuyo para “desarrollar las potencialidades de su gente y por sobre todo del país”.

In spiritus remigio vita⁷⁵.

El espíritu con el que nace la UNCUYO tiene por un lado un contenido regional que aplica a su “mundo telúrico; universal por cuanto se vale de las ciencias y artes de la humanidad pero, por su trascendencia y su alma, es ante

⁷⁵ En el aleteo del espíritu está la vida. Lema de la universidad que se puede leer en su escudo.

todo y sobre todo, nacional y está destinada a contribuir a la formación ascendente de la personalidad espiritual del país”⁷⁶

La Universidad de Cuyo es un instrumento para fijar una cultura no solo técnica y teórica sino también estética y estaba del lado de la formación humanística para contraponerla con la tendencia a la especialidad, ya que una educación integral permitiría evitar “el bárbaro que solo estudia una cosa” – frase muy común en la época-.

Así es que la Uncuyo derramaría humanismo en todos sus espacios. Se crearía el Club Universitario, institución que favorecería la convivencia y sociabilidad entre los alumnos, profesores y autoridades. En el Club Universitario⁷⁷ se realizaban permanentes reuniones en las cuales se escuchaba música, se organizaban debates, comidas pero cuya “nota dominante es la de la exquisita espiritualidad”. Pronto hubo filiales del club en Mendoza, San Juan y San Luis.

Al respecto Emilia Zuleta recuerda:

..el privilegio único de quienes fuimos los primeros alumnos, los que seguimos evocando aquellos espacios felices de la gran casona de Rivadavia 125...Aquella casa tenía un gran patio con ombú y otro patio con naranjo y con higuera, profundas galerías, una sala de conciertos y conferencia, una biblioteca silenciosa...y un club universitario donde alumnos y profesores charlábamos, discutíamos,

⁷⁶ Universidad Nacional de Cuyo (1964), *Memoria histórica de la facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza 1964. *La Universidad nacional de Cuyo y el desarrollo de las humanidades* pp.220

⁷⁷ En una foto de las memorias de la universidad se puede ver en el Club universitario a la acriz Lola Membrives.

escuchábamos música clásica o de jazz⁷⁸...Era un tiempo feliz –o así lo recordamos ahora- en que la lectura, la música, el arte, no excluían la pasión ciudadana”⁷⁹

La universidad contaba con un Hogar Universitario para recibir estudiantes de otras provincias y naciones y también club de préstamos ya que no solo se encargaría de cultivar el espíritu sino también de cuidar lo físico. Los estudiantes podían elegir entre una gran variedad de actividades físicas como equitación, carreras, gimnasio, esgrima, tiro, atletismo, tenis, básquet, box, pileta y bochas. También existía en el campus atención médica y odontológica gratuita.

En poco tiempo –un año- la biblioteca de la universidad llegó a contar con 20.000 volúmenes que se fueron recibiendo de donaciones de toda clase de instituciones culturales y gobiernos y personas del país y del exterior. Con una fisonomía particular, contaba con una sección central bibliográfica de España y demás países de América en derredor.

Pero si el humanismo era una de las características fundamentales de la universidad, la investigación sería la otra y la institución se haría eco y tomaría como norma y orientación las manifestaciones que al respecto proclamaba el reconocido científico argentino Bernardo Houssay. Es así que en Julio de

⁷⁸ “Cuando julio Cortázar en su novela *Rayuela* nombra Mendoza, está aludiendo a aquellas inolvidables sesiones de jazz que solían prolongarse durante largas horas “(...) una música que permitía reconocerse y estimarse en Copenhague como en mendoza o en Ciudad del Cabo” *La Universidad nacional de Cuyo y el desarrollo de las humnidades* pp.220

⁷⁹ En Universidad Nacional de Cuyo (1940). *Creación, organización y planes de estudio Mendoza 1940. La Universidad nacional de Cuyo y el desarrollo de las humnidades* pp.220

1940, en el N°1 de la revista estudiantil *Spiritus*⁸⁰ y bajo el título “La Universidad de Cuyo y el concepto de Bernardo A. Houssay” se publicaría un artículo con los fundamentos del científico del por qué de la importancia de la investigación en las universidades

La universidad tiene por función crear los conocimientos, propagarlo y formar los hombres dirigentes de un país. La función primera es crear los conocimientos para que luego sean enseñados [...] la primera y primordial función de la universidad es la investigación [...] La potencia de un país y en cierto grado su independencia, dependen de su continuo adelanto técnico mantenido por la investigación permanente. Un país técnicamente débil no es una potencia poderosa. No hay más que dos posiciones, ser independiente e ir a la par de los mejores por medio de la investigación o bien ir remolcado, en situación subordinada, dependiente y tributaria de los demás.(Houssay, 1940)

El profesor Anderson Imbert llega a Mendoza.

Es sabido que muchos escritores cuando hacen referencia a su experiencia vital escogen muchas veces mitos de origen que no siempre responden a la realidad o que eluden referirse a ciertas etapas de su vida. En el capítulo anterior mencionamos, en relación a esta cuestión, que Anderson Imbert no hace referencia a su paso por el empleo estatal. Recorrer el legajo

⁸⁰ Revista de la facultad de Filosofía y Letras, instituída bajo la forma de una cooperativa y en la que EAI participó con artículos.

que de Enrique Anderson Imbert se guarda en la universidad de UNCUYO nos aporta datos sobre su paso por el empleo estatal -empleo que si bien no correspondía a sus preferencias personales, circunstancias y condiciones, hizo que tuviera que dejar el periodismo por un breve lapso antes de dedicarse de lleno a la tarea docente

Siendo el periodismo una actividad que no se caracterizaba por brindar al escritor un buen pasar económico y teniendo Anderson Imbert que afrontar la manutención de una familia mas la prosecución de una carrera universitaria, no es desatinado inferir que haya optado por cambiar de empleo, asumiendo aquel al que Roberto Arlt llamaba “sedante empleo público”, que otorgaba estabilidad y mejores remuneraciones.⁸¹

En 1940 se produjo un giro en la situación personal de Enrique Anderson Imbert, ansiosamente esperada por él. Se recibió entonces de Profesor en Letras, pudiendo comenzar a planificar su futuro como docente. El 6 de Agosto renunciaba al ministerio y el día 7 del mismo mes se trasladaba a Mendoza para comenzar a prestar servicios en la Universidad Nacional de Cuyo. Su nombramiento se haría efectivo 15 días después.⁸²

⁸¹ En Noviembre de 1937 ingresa a la Secretaría de Tierras del Ministerio de Agricultura con el cargo de auxiliar 4° y con un salario de 300 pesos. El 31 de Marzo del año 1939 será ascendido y se desempeñará como Asesor técnico, Auxiliar 2°, con un salario de 350 pesos.

⁸² Hay un dato curioso que aparece en el legajo de EAI y es que cuando firma los papeles para su incorporación a la Universidad, en los datos familiares no solo se puede leer el nombre de su hijo Carlos sino también el de su hija Ana Isabel. Lo llamativo es que el contrato tiene fecha del 22 de Agosto y el nacimiento de la niña se había producido el 21 de Agosto, un día antes. La pregunta sería si dadas las circunstancias, Margot – como Anderson Imbert llamaba a su esposa- se habría trasladado con un avanzado embarazo hacia Mendoza el 7 de Agosto de 1940 junto a su esposo o si habría quedado en Buenos Aires hasta que la niña naciera. La familia Anderson Imbert se instaló en una casa situada en Patricias Mendocinas 850, a metros de la Plaza Independencia y a cuatro cuadras de lo que era en ese entonces la sede la Facultad de Filosofía y Letras ubicada en Rivadavia 125.

Anderson Imbert ejercería como Jefe de Trabajos Prácticos en la Cátedra Introducción a la Literatura, y su salario sería de 450 pesos. A su vez ejercería Ad Honorem la función Inspector de Literatura de Escuelas Secundaria.

La Inspectoría General de Escuelas Secundarias tenía una razón de ser y estaba muy relacionada con la excelencia que se les exigía a los profesores universitarios. Según el Rector Edmundo Correas, existía un problema aun no resuelto que tenía que ver con las deficiencias del nivel medio de enseñanza. Si bien esto trajo controversias, al poco tiempo cumplirían el rol de inspectores los mejores profesores de la Facultad de Humanidades: Corominas; Anderson Imbert, García de Onrubia, Canals Frau, Pró. Las humanidades clásicas y las humanidades modernas, eran el eje integrador de las demás disciplinas. Discretas bibliotecas y actividades co-programáticas completaban un proyecto educativo encaminado a la formación de los alumnos más que a la mera instrucción. Pero la Inspección General de Enseñanza Secundaria no solo atendería al cumplimiento de los planes de estudio, la eficacia didáctica, la competencia y la laboriosidad de las autoridades de cada establecimiento: al ser los inspectores especialistas de las materias que les tocaba inspeccionar, asesorarían, estimularían y propondrían todo lo que fuera necesario para el mejoramiento de la enseñanza. En la Resolución N° 310 del 6 de Junio de 1940 figuran como inspectores: en Castellano el Dr. Juan Corominas, el Prof. Enrique Anderson Imbert y el Dr. I. Fernando Cruz; y en Literatura el Dr. Juan Corominas y el Prof. Enrique Anderson Imbert.

Una de las cosas que más lo entusiasmaban al joven profesor era el espíritu humanístico con que había sido creada la Universidad. Junto con ello,

se sentía afortunado por ser parte de una institución joven y que por esa misma razón seguía construyéndose, haciéndolo de alguna manera partícipe de esa construcción. Según Anderson Imbert “cuando lo heredamos todo, y nos dejamos inscribir como cosas inertes, en un orden ya concluido, inmediatamente se nos mueren dentro mil posibilidades de renovación y enriquecimiento espiritual”⁸³

Y continuará

En cambio, cuando actuamos sobre algo que esté en formación, todavía blando y plástico, sentimos en nuestro interior la alegría de poder imprimir nuestra huella en una realidad más vasta que nosotros, de dar sentido, arquitectura, al ambiente en que vivimos⁸⁴

Reflexiona Anderson Imbert, respecto de la Universidad de Cuyo, acerca de el gran valor que importa el haber llevado los “beneficios de la cultura superior a una región de gran porvenir económico” para “equilibrar dentro del país la suma de privilegios que, por congestionarse en el litoral, impiden el buen funcionamiento de la unidad nacional”⁸⁵

Para Anderson Imbert tiene mayúscula importancia que la Universidad de Cuyo se convierta en un centro de investigación ante el olvido de otras casas de estudios de lo que él considera una función primordial. En su opinión una universidad que difunda conocimientos, otorgue títulos pero no investigue, no

⁸³ Periódico Los Andes, 18 de Agosto de 1940. *El primer aniversario de una obra* por Enrique Anderson Imbert.

⁸⁴ Ibid

⁸⁵ ibid

será una universidad auténtica y citará a Houssay – modelo inspirador para los fundadores de la universidad – quien advertía que

No tendremos las primeras facultades del mundo porque les construyamos los edificios más grandes. Lo serán cuando lleguen a producir los más grandes descubrimientos, tengan los mejores investigadores y formen los graduados más capaces.⁸⁶

Otro de los puntos que Anderson Imbert elogia de la Universidad de Cuyo es que los profesores se dediquen exclusivamente a la tarea docente y a la vida universitaria, práctica que consideraba debería ser extendida a todas las casas de altos estudios; al igual que el humanismo con que la Universidad fue creada ya que aunque preparará técnicos estos tendrán una formación integral y no serán “los nuevos bárbaros de la especialidad”, como les llamaba Ortega y Gasset. Para Anderson Imbert “la Universidad de Cuyo ha nacido así...con un solo espíritu: educar a las generaciones argentinas a la luz del humanismo, formar los hombres que han de decidir el futuro de la patria.”⁸⁷

Los profesores fueron seleccionados por contratos y concursos, pretendiéndose de ellos que tuvieran dedicación exclusiva a la docencia e investigación y que hicieran vida universitaria. En el libro institucional Universidad Nacional de Cuyo (1940).*Creación, organización y planes de estudio* Mendoza 1940 –pp.329- el entonces Señor rector Edmundo Correas manifiesta enfáticamente que

⁸⁶ Ibid

⁸⁷ Ibid

Hay que terminar con los baqueanos de las cátedras, con el profesorado de aficionados. Profesor que solo acepta o solicita la cátedra para ayudar a sus expensas es un enemigo perverso de cuantas promociones de alumnos que deben ser víctimas de su inconducta. El sistema *full-time* será el preferido.

A raíz de lo cual Emilia de Zuleta consigna

No creo necesario subrayar la extrema novedad de este concepto en nuestro país, donde por entonces las cátedras de humanidades estaban, en buena parte, en manos de abogados o médicos distinguidos; o en el caso de los pocos profesores en ejercicio, éstos debían simultanear sus tareas docentes con otras, dentro o fuera de la universidad con la consiguiente dispersión de actividades y esfuerzo físico y mental. (Así cayó, derribado por un infarto, en el tren que lo llevaba a La Plata, uno de los hombres mayores que ha tenido América, Pedro Henríquez Ureña). Las Cátedras estarán bien pagadas, trescientos pesos cada una y un profesor podía dictar dos o tres. (Aquellos trescientos, seiscientos o novecientos pesos eran una suma considerable. Piénsese que un pasaje a Europa , en primera clase, costaba setecientos)⁸⁸

Pero, según Emilia de Zuleta y como se expondrá en el siguiente apartado, en una coyuntura en la cual –y según sus palabras- “No existía ese

⁸⁸ de Zuleta, Emilia . *La Universidad Nacional de cuyo y el desarrollo de las humanidades*.pp.223

profesorado universitario ¡cuántos resquemores causó en el medio mendocino esta convicción acertadísima de Correas”

Lo nacional y lo foráneo

Como se ha expuesto en apartados anteriores, el claustro de profesores de la Universidad de Cuyo fue conformado por profesionales de las provincias de Cuyo y “enriquecido de manera singular, contratando a los más selectos diplomados en las universidades e institutos de cultura superior de la república, y en Europa algunos especialistas en determinadas disciplinas, elegidos entre consagradas notabilidades”. Aquello, sin embargo, que para algunos sectores de la sociedad significaba un signo de distinción y riqueza cultural, para otros significaba, en cambio, una práctica que ofendía los valores nacionales.

En la Hemeroteca de la Universidad de Cuyo se pueden encontrar recortes periódicos que reflejan la incomodidad que esta resolución genera no solo en la región sino en Buenos Aires y en la República toda y se centra principalmente en los profesores de música. Así, podemos encontrar los siguientes títulos: “Profesores franceses se incorporarán a la universidad Nacional de Cuyo próximamente” (La Prensa 4 de abril de 1940); “Fueron contratados tres profesores franceses para la Universidad de Cuyo” (La Hora, 5 de abril de 1940); “Los quiere extranjeros” (El Hogar, 28 de marzo de 1940); “Servicios de profesores franceses para la Universidad de cuyo” (La Prensa 22 de Marzo de 1940); “Profesores para la universidad de Cuyo se contratan” (Los Andes, 22 de marzo de 1940).

Archivada bajo el nombre del periódico *Guaymallén*, Mendoza, el 29 de febrero de 1940, la nota “Profesores extranjeros para las cátedras universitarias”, expone el argumento de lo innecesario que resulta la contratación de profesionales extranjeros que las universidades nacionales ya generan –justificando que esta operatoria fuera utilizada cuarenta años antes cuando había disciplinas que lo requerían-. A su vez informa que la misma práctica quiso utilizarse en la Universidad de Tucumán y que la misma no fue autorizada por su interventor.

También se pueden encontrar notas más extensas y con una toma de posición más que con un fin informativo.

Así es que el 17 de marzo de 1940 en el diario *La Capital* de la ciudad de Rosario –fundado en 1867 y hoy en día el diario más antiguo en circulación se publica una nota –“Profesores extranjeros para las cátedras universitarias”- arguyendo que resultándole tan onerosas las universidades al Estado Nacional y habiendo diplomados de las mismas casas con competencias para ejercer los puestos docentes aludidos, no debería recurrirse a profesionales extranjeros.

La segunda publicación en esta línea “Se reincide en una práctica no deseable”, se encuentra, con fecha 25 de marzo de 1940, en el diario *Democracia* –fundado en el año 1931- de la ciudad de Junín y expresa textualmente: “Hora es de que nuestras autoridades universitarias reaccionen contra esta práctica de ir a buscar afuera lo que se tiene en casa”.

Pero sin duda, las dos publicaciones más combativas contra esta práctica se dan en los periódicos nacionalistas *El Crisol* (1932-1944) y *El Pampero* (1939-1944) respectivamente.

En el primero de ellos bajo el título “La designación de profesores extranjeros es una ofensa inferida a la capacidad argentina” y con fecha 2 de abril de 1940, se puede leer:

“La Asociación Argentina de Compositores ha resuelto solicitar al ministerio de Justicia e Instrucción Pública, al rector de la Universidad de Cuyo y al Presidente de la comisión Nacional de Bellas Artes, que sea reconsiderada la medida que dispone la contratación de músicos extranjeros para desempeñar la dirección e integrar el cuerpo de profesores del Conservatorio de música de dicha universidad”

Y continúa, elevando el nivel de rechazo

“Mentalidad entregadora y colonial de sarmientos estadistas que se debe soportar en plano 1940”...“La Argentina es lo tópico, lo despreciable, lo subalterno; lo extranjero el caletre de esos sirvientes a sueldo de lo antiargentino sigue siendo lo único ponderable, el ejemplo que hay que seguir y el amo ante el cual hay que someterse”.

En el Pampero, el 1° de abril de 1940 y bajo el título “La Argentinofobia de nuestras autoridades” se lee:

“Uno no termina de asombrarse, el amor a lo foráneo de nuestros liberales es un caso ya patológico. Excede cualquier suposición pesimista. La angustiosa queja, si señorial y digna de Martín fierro, no tendría razón de ser ya en sus proporciones de entonces frente a

lo que ocurre hoy. Porque si antes al criollo se lo maltrataba, ahora se lo desprecia como si fuera un leproso”

Y respecto a la música específicamente se pregunta quién sino los nativos pueden dar cuenta de ella...”se piensa impartir enseñanza musical en un cuerpo docente forastero, gringo.....¡El criollo no sirve...! ¡No solo haragán..no solo torpe, ahora: también sordo!

Cabe preguntarse en este apartado si este discurso nacionalista no era la excusa que servía para ocultar propósitos corporativistas. Los docentes locales no deseaban verse obligados, en muchos casos, a competir con especialistas mejor acreditados -y quizá mejor formados- de países extranjeros y por qué no coterráneos. De las declaraciones de Anderson Imbert respecto de sus colegas extranjeros y teniendo en cuenta la admiración que le suscitaban muchos de ellos –sin olvidar a su maestro Henríquez Ureña- se puede afirmar con absoluta certeza que este discurso contraria en absoluto su forma de pensar y sentir.

El Teatro Universitario como parte de la Extensión Universitaria.⁸⁹

Entre los tantos proyectos que formaban parte del plan fundacional de la UNCUYO, el Teatro Universitario fue uno de los más novedosos, pudiéndose decir del mismo que fue allí donde el Profesor Anderson Imbert – en su fugaz paso por la Universidad- dejó una huella imborrable. Si el fin esencial de la

⁸⁹ La mayoría de los datos respecto del teatro universitario fueron extraídos de: En Universidad Nacional de Cuyo (1940). *Creación, organización y planes de estudio* Mendoza 1940.

Universidad de Cuyo era el de crear cultura y técnica y difundirla, ese propósito no solo se limitaría a sus alumnos y profesores, sino que también buscaría derramar sobre el propio pueblo no universitario los mejores productos de la nueva mentalidad universitaria. Siendo EAI su primer director, se especula que fue el que propuso la idea fundante –por las experiencias que conocía de Buenos Aires y La Plata- mientras el ambicioso proyecto del Teatro Experimental se ponía en marcha.

Para los socialistas, como Enrique Anderson Imbert, la educación era la herramienta superior que podía brindársele al hombre -y en especial a la clase obrera- para que se tornara capaz de guiarse por la razón y de comprender el mundo. Los intelectuales reformistas, a su vez, compartirían con los socialistas la certidumbre de que por medio de la educación se llegaría al cambio social. Si bien en el año treinta la libertad de acción se vio más limitada, los intelectuales socialistas impulsaron empresas culturales entre las que se encontraba: El Teatro del Pueblo del Puerto de La Plata. También en Buenos Aires, Leónidas Barletta había inaugurado en 1930 el Teatro del Pueblo (con la intención de hacer frente desde el arte a, entre otras cosas, el avance de los fascismos), teatro que ha sido considerado como precursor del teatro independiente.

Las tendencias de ese momento no eran uniformes y oscilaban entre quienes además de criticar el teatro comercial burgués enfrentaban al público con obras de tinte profundamente político, los que veían en el teatro un instrumento lúdico y de esparcimiento para el obrero y los que creían que, sin que estuviera subordinado a ideas políticas explícitas, el teatro clásico de excelencia debía ser el que debía acercársele al trabajador.

Esta última perspectiva es aquella con la cual Enrique Anderson Imbert comulgó desde su juventud y que ya hemos mencionado. Para Anderson Imbert entre las muchas formas de defender la cultura, dos eran sus preferidas: “mejorar el mundo por la política y consagrarse a la ciencia, la filosofía y el arte con la intención de enriquecer el patrimonio espiritual de la especie. Dos ámbitos distintos, dos energías distintas...” (Anderson Imbert, 1937)108

Y prosigue

“Mi posición es esta: como ciudadano, colaborar en las luchas políticas en pro de un orden social libre, justo y sin derroches. Como escritor, buscar la singularidad, no sofrenar la arisca inteligencia ante ninguna consideración ajena a la inteligencia misma” (Anderson Imbert, 1937)

Tal como lo dijera Rubén Américo Liggera, Enrique Anderson Imbert “Se destacará como un librepensador y rechazará la ceguera y los dogmatismos partidarios” (Liggera, 2002, 195) Y esto es lo que el profesor Anderson Imbert intentó transmitir en el teatro universitario. Brindar arte, cultura y educación como fiel heredero del iluminismo “La misión de las letras consiste en las posibilidades de enriquecimiento y expansión que prodigan a la personalidad del lector, al poner en contacto con múltiples universos de estructura distinta. Esta misión se logra exclusivamente en la literatura que no es más que literatura” (Anderson Imbert, 2002:112). Para Enrique Anderson Imbert el arte no tienen una función social sino a condición de ser puro. (2002:112) Enrique Anderson Imbert estaba convencido que la inclinación y la atención a intereses superiores de la vida espiritual era la mejor forma para proteger a una sociedad

que se veía asediada por el estrecho materialismo burgués. La idea de Anderson Imbert es que si el arte, la filosofía, la cultura, el conocimiento en general le brinda al ser humano nuevas perspectivas por las cuales lo anima a pensar libremente y la función social del arte solo se cumple a condición de ser puro. Estos elementos de su pensamiento sirvieron para guiar su experiencia en el Teatro Universitario de la UNCuyo.

En los planes de la universidad, otro de los propósitos del teatro universitario fue el de recorrer Cuyo, las provincias andinas y aún la Patagonia, para esparcir alta cultura y elevar el nivel general de los espectáculos públicos, acción más que práctica en cuanto a lo que significa la función social de la Universidad. El ilustre pedagogo Juan José Arévalo afirmaría en sus memorias que “La Universidad de Cuyo abrió un capítulo nuevo en las universidades argentinas: la tarea de impulsar la cultura en los medios no universitarios”

El Teatro Universitario comenzó a funcionar inmediatamente. El teatro Experimental de la Universidad de Cuyo hubo de requerir más tiempo para su ejecución. Al Teatro Experimental se le asignarían todos los medios tanto económicos, técnicos y humanos para que pudiera realizarse. Este dependería del Conservatorio de Música y Arte Escénico y sus funciones debían ser la formación de actores bien dotados y la creación de “un movimiento de dignificación teatral en la Argentina”.

El plan de estudios del Teatro Experimental contaría con: Dirección Escénica de primer orden, Escuela Dramática, Talleres de escenografía, Curso de historia del teatro, Fonética y Coreografía –entre tantas otras asignaturas-.

Mientras se consiguieran los fondos y se preparasen los planes de estudio del Teatro Experimental, se pondría en funcionamiento el Teatro Universitario del cual Anderson Imbert sería su director. Éste funcionaría en paralelo al Teatro Experimental, pero estaría constituido por alumnos aficionados. Una diferencia clave entre ambos teatros sería que mientras el Teatro Experimental dependería del Conservatorio de Música y Arte Escénico, viéndose obligado a desarrollar un plan riguroso – con aspiraciones, además, de representar a las provincias de Cuyo-, el Teatro Universitario, en cambio, sin dejar de depender de la Universidad, tendría en su repertorio y en sus actividades, mayor libertad. Estaría, en efecto, compuesto por estudiantes aficionados, cuya área de especialización, no era el arte escénico, sino letras, filosofía, historia. Ellos dedicarían sus ocios a la representación dramática con propósitos puramente culturales.

El Teatro Universitario funcionó, en efecto, como un complemento de la Cátedra de Literatura, pudiéndose entender a las representaciones que se hicieron en el mismo, como algo parecido a una clase de literatura aplicada. Formaría su repertorio en base a obras clásicas y contemporáneas con vistas a sus posibilidades de escenificación y a su función esencial: exhumar valores olvidados del teatro clásico y descubrir los nuevos en la producción dramática contemporánea.⁹⁰

⁹⁰ En Universidad Nacional de Cuyo (1940). *Creación, organización y planes de estudio* Mendoza 1940.

El sí de las niñas.

El Teatro Universitario inició sus actividades el día del estudiante del año 1940 en el local del Teatro Independencia con “El sí de las niñas”, comedia neoclásica en tres actos de Don Leandro Fernández de Moratín.⁹¹

Lo más interesante de esta creación es la trascendencia que tuvo en la zona de Cuyo y aledaños. La extensión universitaria sirvió para demostrar que la región se encontraba ávida de manifestaciones culturales y que el teatro era una forma muy particular y aceptada de transmitir la literatura. Al mismo tiempo, se reseñaba en los periódicos de la zona –reseñas realizadas por Anderson Imbert- ofreciendo información acerca de la obra y su autor, para cumplir con el verdadero desafío de que la obra teatral pudiera ser una clase de literatura aplicada.

Así, se publicaba en el Diario Tribuna –de San Juan- de fecha 10 de octubre de 1940, un artículo titulado “Actuará mañana aquí, el Teatro Universitario”, una pequeña reseña sobre el autor y la obra.

El neoclasicismo fue en el siglo XVIII español un intento de revisar los valores del Siglo de Oro a través de los prestigios de la Francia de la Belleza...Leandro Fernández de Moratín logra “una prosa dramática que no se había vuelto a escribir desde “La Celestina” de Rojas y “la Dorotea” de Lope” (Menéndez Pidal). Acató Moratín los

⁹¹ El reparto estuvo a cargo de los siguientes alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras: *Don Diego*:Miguel Santos Carela, *Simón*:Aurelio R. Bujaldón, *Doña Francisquita*:Lydia Irma Guiraldes, *Doña Irene*:María teresa Camarasa, *Rita*:María Sara Salazar, *Calamocha*: José Santiago Arango, *Don Carlo*:Manuel Domínguez y como ayudantes de escena: Adelina Vidal, Humberto Crimi, Adolfo Raúl Scalvini y Fanny Gallástegui.

preceptos del clasicismo –las tres unidades, por ejemplo- pero supo dar a sus comedias un intenso sabor español. Por esta virtud –“vestir la comedia de basquiña y mantilla”, decía él- y no por su imitación a Molière –con cuyo genio cómico no tuvo afinidad –Moratín es una de las figuras representativas de la dramática mundial. “El sí de las niñas”, representada en 1806, es su obra maestra. Comedia típica del neoclasicismo español, grave, sentimental, didáctica, respetuosa de los cánones estéticos pero con resonancias del Teatro del Siglo de Oro”

La necesidad de esta clase de manifestaciones en la región hizo que aquella representación de Moratín tuviera una trascendencia fundamental, hecho que se puede ver claramente en la cantidad de notas periodísticas que los diarios de la región publicaron.

Se pueden enumerar: Diario *Tribuna*, San Juan, 11 de Octubre de 1940 “Acción cultural de la Universidad de Cuyo”; Diario *La Reforma*, 5 de Octubre de 1940 “Actuación en San Juan de la Universidad N. de Cuyo”; *Panorama*, Mendoza, 13 de Octubre de 1940 “Una brillante posibilidad” que en una página completa y con una foto en la que se encuentra el elenco entero –caracterizado como en sus personajes- y acompañados por el Rector Edmundo Correas y el Director de la obra Enrique Anderson Imbert, destaca la “elevada jerarquía de la función que cumple el teatro Universitario”. En relación a este caso, cabe destacar que en esta y en muchas funciones el Rector de la Universidad acompañaba a la compañía teatral a las distintas regiones de Cuyo, en donde la

Universidad tenía sedes e institutos, para dar conferencias y realizar tareas que la Universidad le demandaba.

Sería extenderse demasiado enumerar cada una de las notas que se refieren a la actuación del Teatro Universitario: lo que no se puede dejar de destacar, sin embargo, es que llevaron sus funciones hasta Villa Mercedes, San Luis y que existió el proyecto de llegar hasta la zona patagónica.

Por último y para subrayar toda la magnitud del proyecto, cabe indicar el gesto de la Emisora LV 10 Radio de Cuyo, de facilitar un micrófono a la Compañía Teatral con el fin de difundir las grandes obras de la cultura, para que muchos más ciudadanos de la región tuvieran acceso a las mismas. Al mismo tiempo fueron interpeladas otras emisoras del país para que copiasen la iniciativa y apoyasen de ese modo la expansión geográfica de esta iniciativa en pos del cultivo del arte (Diario *Antena*, 15 de noviembre de 1940; Diario *La libertad*, 29 de octubre de 1940; Diario *Libre Palabra* 19 de noviembre de 1940).

El inicio de este capítulo comenzaba con el acto de concesión a Enrique Anderson Imbert del título de Doctor Honoris Causa y ahora para finalizarlo extractaremos algunas de las consideraciones que tuvo oportunidad de expresar en esa ceremonia.

Destaca Anderson Imbert que el homenaje que se le quiso brindar otorgándole dicho título constituyó “uno de los honores que más aprecia y no solo por lo que la Universidad de Cuyo significa, sino también por el valor sentimental que tiene para mí”. (Anderson Imbert, 2006:7)

En 1940, aquí, en esta facultad de filosofía y letras, me inicié como profesor universitario. La Facultad era nuevita, recién creada. El

Rector, don Edmundo Correas, un visionario movido por ese afán de excelencia....había contratado a profesores de prestigio nacional e internacional pero también contrató a un grupo de profesores jóvenes. Los recuerdo con cariño. Nos alojamos en la misma pensión, que se convirtió en una especie de academia por la seriedad de nuestras conversaciones y además por el buen humor que nos unía (2006:7)

Y como legado afirma haber llevado a Mendoza el idealismo lingüístico y el análisis estilístico -perspectivas tuyas a las que ya se ha aludido en esta investigación, respecto de su primera clase con Leo Spitzer como protagonista- a la vez que aclara que esos métodos, que ahora podían parecer superados por la semiología y método estructuralista, no se deberían dejar de tener en cuenta; concluyendo que él nació en 1910 y que por lo tanto sus lecturas fueron, necesariamente, distintas a las de los jóvenes de hoy. Sea cuales fueren sus consideraciones, el recibir tal galardón de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Cuyo, evidencia a las claras, que con tan solo seis meses de permanencia en dicha casa de estudios, su tarea debió haber sido en extremo fructífera.⁹²

⁹² En sus propias palabras lo que Anderson Imbert dice haber llevado a Mendoza y lo cree como una contribución para aquella época era "Este idealismo puro en la línea Kant-Humboldt-Croce-Vossler-Amado Alonso-Spitzer fue el que traje a las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza y en efecto, con esa filosofía lingüística y estética di mis primeras clases universitarias y escribí mis primeros ensayos estilísticos, Tres novelas de Payró con pícaros en tres miras y El arte de la prosa en Juan Montalvo"

CAPÍTULO IV. TUCUMÁN.

Pero esa Tucumán colonial es solo la mitad de su fisonomía asimétrica: porque aquellos mismos jóvenes universitarios que cantan vidalas han constituido un coro que también canta a Bach, Palestrina y Beethoven, y un teatro que representa a Molière, Ibsen, Chéjov, Lord Dunsany y Georg Kayser. Las revistas literarias juveniles revelan tendencias de inspiración europea.(Anderson Imbert,1946:)

Universidad Nacional de Tucumán.

El 25 de Mayo de 1914 se inauguró oficialmente la Universidad de Tucumán bajo el lema “Pedes in terra ad sidera visus”⁹³. En el discurso fundacional de la universidad Juan Benjamín Terán afirmó que “como toda fundación intelectual la apertura de la casa es el punto de partida de una evolución indefinida”⁹⁴, aludiendo de este modo a la esperanza, que la nueva universidad suscitaba, en una renovación de la ciencia con carácter regional pero moderno y permeable a las nuevas corrientes que en la época se iban generando. No es casual, que al igual que en el caso de la Universidad Nacional de Cuyo, se pusiera el énfasis en la necesidad de una casa de altos estudios en zonas en las cuales se estaban desarrollando economías regionales. Terán describía a Tucumán como centro de una extensa zona

⁹³ Los pies en la tierra, la mirada en los cielos.

⁹⁴ UTN institucional www.unt.edu.ar

poblada con la cuarta parte de la población nacional aproximadamente.⁹⁵ Y también como ocurría en relación a la zona cuyana, se reclamaba una distribución geográficamente más equitativa de las casas de altos estudios, que hasta ese entonces se habían aglutinado en la zona del litoral.

Si bien fue creada la Universidad de Tucumán por Ley Provincial del 2 de Julio de 1912, hubo en la provincia instituciones precursoras antes de esa decisión. La Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas fue una de ellas, que aunque creada tempranamente -1875- fue suprimida diez años después. Otra de las instituciones que jugó un papel trascendente y sustancial en la vida intelectual de la sociedad tucumana, previa a la conformación de la Universidad, fue la llamada Sociedad Sarmiento. Dicha institución se constituyó en aquella que aglutinaría los anhelos y aspiraciones intelectuales de la elite social tucumana y que en un principio fueron satisfechos por los cursos libres, conferencias y reuniones que en ella se dictaban y que aunque versaban sobre temas de variada índole, aspiraban a una rigurosidad –como se verá en el apartado siguiente- del tipo universitaria.

Que Tucumán pudiera detentar una casa de altos estudios en una época temprana y estando en una posición geográficamente marginal, se debió principalmente al proceso de modernización que se dio a partir del singular crecimiento de la industria azucarera y a las relaciones entre funcionarios tucumanos y el gobierno nacional que facilitaron, en muchos casos, la gestión de políticas públicas que beneficiaron a la región. Por otro lado, aunque con

⁹⁵ El Censo Nacional de 1895 señalaba tres regiones del país como los mayores ganglios de la red demográfica argentina: Buenos Aires, Rosario y Tucumán. Estos dato fueron subrayados en el discurso de Terán.

crisis de superproducción mediante, la pujante industria azucarera hizo posible que la provincia alcanzase transformaciones importantes en los planos social, político, económico y cultural a raíz de los cuales tanto el medio rural como el urbano resultaron beneficiados.

Gracias a la pujanza de la industria azucarera, la capital provinciana iría adquiriendo una fisonomía urbana similar a la de las principales ciudades de la Argentina y América, lo que provocaría que en poco tiempo, la ambición de una Universidad ya no fuera una mera ilusión. De alguna manera, la prosperidad que generaron el progreso y la temprana modernización, provocó en determinados grupos de la elite la necesidad de comenzar a cristalizar sus anhelos y pretensiones intelectuales en proyectos concretos y no pasaría mucho tiempo para que Juan B. Terán iniciara las gestiones que darían lugar al nacimiento de la Universidad de Tucumán.

La Sociedad Sarmiento y la Revista de Letras y Ciencias Sociales.

Si bien La Sociedad Sarmiento no fue la única institución⁹⁶ en impulsar la vida cultural de la provincia, sería a través de ella que en Tucumán comenzara a desarrollarse de una manera sistemática y organizada la actividad intelectual.

Respecto de las publicaciones⁹⁷ que luego irá recorriendo esta investigación para entender la evolución de la cultura letrada de Tucumán en general y de la literatura a partir de la Universidad de Tucumán y su Facultad de

⁹⁶Entre otras instituciones se encontraban el Colegio Nacional, Colegio San Miguel y la Escuela Normal y otros. Paul Groussac y Amadeo Jacques habían ya en Tucumán y formado parte de la red de instituciones culturales y educativas de Tucumán.

⁹⁷ Nos referimos la Revista de Letras y Ciencias Sociales, Sustancia, Cántico y los Boletines del Grupo La Carpa.

Filosofía y Letras en particular, cabe señalar que esta investigación basa muchas de sus afirmaciones en los trabajos que Soledad Martínez Zuccardi⁹⁸ ha desarrollado al respecto.

La Sociedad Sarmiento se funda en el año 1882 :

Surge de la iniciativa de un grupo de alumnos y ex alumnos de la Escuela Normal y del colegio Nacional que aspiraban a formar una sociedad literaria bautizada inicialmente "Ateneo Las Provincias"(Lizondo Borda 1932:9). Comienza funcionando como un espacio de reunión para jóvenes estudiantes (...) pero en poco tiempo la Sociedad Sarmiento se afianza como una institución de reconocido prestigio a la que se suman figuras de mayor edad, algunas de destacada trayectoria en el medio...(Martínez Zuccardi, 2012:31-32)

Contaba en su edificio con una estimable biblioteca que hacia 1890 era la única biblioteca pública de la provincia. Una prueba del interés en la rigurosidad intelectual que pretendía asumir esta institución es el hecho de que

El reglamento de la asociación incluía rígidas normas de admisión a sus miembros, quienes debían presentar y defender un trabajo científico para lograr el ingreso (Lizondo Borda 1932:40)⁹⁹

Según Martínez Zuccardi, se podría decir de la Sociedad Sarmiento que fue de las primeras instituciones en preocuparse por dotar de cierta formalidad

⁹⁸ Soledad Martínez Zuccardi ha publicado cuantioso material al respecto, algunos de los cuales se hallan citados en este trabajo.

⁹⁹ En (Martínez Zuccardi, 2012:32)

(fuera de la educación formal) y rigurosidad a las relaciones intelectuales, citando ella a Enrique Kreibohm (1960:51), quien afirma que

esta forma de funcionamiento se puede contraponer en un todo con “la charla de café o la de las peñas de la farmacia de Massini que recuerda Groussac, o en la trastienda de la Botica de Beaufrère, cuyas tertulias alcanzaron nuestro siglo(2012:32).

La *Revista Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907), podría ser identificada como la publicación de la Sociedad Sarmiento. Era una revista que abarcaría lo intelectual desde lo interdisciplinario: el derecho, la literatura, las historia, las ciencias naturales. Fue creada por el poeta boliviano modernista Ricardo Jaime Freyre¹⁰⁰, por Juan B. Terán y por Julio López Mañán –ambos abogados tucumanos-. Entre los integrantes de la revista también se encuentran: Alberto Rougés, Miguel Lillio, Juan Heller y José Ignacio Aráoz. Autores de reconocimiento internacional también colaborarían con sus trabajos, siendo así que se pueden encontrar en sus páginas artículos de Miguel de Unamuno, Guglielmo Ferrero, Rubén Darío, José Santos Chocano, Amado Nervo, José Juan Tablada y Manuel Machado. Ernesto Padilla será una figura muy ligada a la revista aunque no colabore en ella.¹⁰¹ En palabras de Martínez Zuccardi, la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* aspiraba a cumplir dos metas: una, la modernización de la ciencia; la otra, la modernización de la literatura, objetivos, que según la autora, están en absoluta sintonía con dos movimientos que

¹⁰⁰ Intelectual boliviano, escritor y poeta. Descendiente de una acomodada familia boliviana compuesta por escritores, artistas, diplomáticos y maestros.

¹⁰¹ Ernesto es una figura relevante en la provincia de Tucumán. Fue el último gobernador conservador de la provincia, 1917 al que le seguiría el radical Bascary.

ocupan el espacio intelectual argentino entre 1880 y 1819, el positivismo y el modernismo literario.

De la fundación a la nacionalización de la Universidad de Tucumán.

En 1908, el doctor Juan B. Terán, diputado de la provincia de Tucumán, presentó el proyecto de ley que, sancionado con algunas modificaciones en 1912, fue puesto en ejecución en 1913 y realizado en 1914, dando origen a la Universidad de Tucumán.¹⁰² La misma fue concebida como una institución modesta, compuesta de una federación de institutos preexistentes. En su origen, la universidad estuvo constituida por la: Escuela Superior de Química y Agricultura, Escuela Sarmiento, Escuela de Agrimensura, Academia de Bellas Artes, Archivo Histórico de la Provincia, Museo de Productos Naturales y Artificiales y Extensión Universitaria. La institución a la que Terán apuntaba muy lejos estaba de responder a las características que poseían en aquel momento las de Buenos Aires y Córdoba, acercándose más en sus ideales a la conducida por Joaquín V. González en La Plata.

En el "N°18 de la *Revista Letras y Ciencias Sociales* de diciembre de 1905, Terán, en efecto, había elogiado a la Universidad de La Plata como una universidad "esencial y genuinamente científica y moderna" (Martínez Zuccardi, 2012:35). Junto con esas características, Terán concebía a la UTN como un organismo directamente vinculado a la realidad y las necesidades económicas

¹⁰² Datos obtenidos del libro oficial de la universidad "*Univerisdad nacional de Tucumán*" 1914-1939.

del medio y la región, destacando su índole social y democrática, experimental y práctica (Bravo-Campi, 1998:15-16)¹⁰³

El día 25 de mayo de 1914, con asistencia de los representantes de los gobiernos de la Nación y de las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y Jujuy, y de las Universidades de La Plata, Buenos Aires y Córdoba, la Universidad de Tucumán inauguró oficialmente sus cursos. Más adelante, por decreto del poder Ejecutivo de la Nación, de fecha 7 de octubre de 1922, la Universidad de Tucumán se convirtió en universidad nacional y sus primitivas escuelas se agruparon en torno a las facultades de Ingeniería y de Farmacia e Higiene.

Entre Fundadores y Reformistas

Respecto del gobierno institucional de la Universidad Nacional de Tucumán, se pueden reconocer dos períodos marcados. El primero que va desde la fundación de la misma hasta 1929 con Juan B. Terán como figura preponderante; el segundo, que transcurre desde 1929 hasta la llegada del peronismo, y que se identifica con la figura de Julio Prebisch.

Al primer grupo se lo designa convencionalmente, como “fundadores”, ya que como su nombre lo indica serían los encargados de llevar adelante la fundación de la universidad, camino que habían emprendido desde la fundación de la Sociedad Sarmiento. En los primeros años de la Universidad el dictado de

¹⁰³ En Zuccardi, S. M. (2012). *En busca de un campo cultural propio: Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán: 1904-1944*. Corregidor.

carreras se centró principalmente en las referidas a lo técnico, lo cual no necesariamente indica que en el proyecto original no haya habido un lugar para las humanidades y las ciencias sociales. Esta última pieza constitutiva del proyecto original recién pudo llevarse adelante en los gobiernos posteriores a Terán.

Según Martínez Zuccardi, aunque Terán le buscó imprimir a la casa de estudios una índole moderna, democrática –en el sentido de apertura a los sectores populares- y que coincidía desde muchos puntos de vista con los principios de la Reforma Universitaria, en el transcurso de su mandato y habiendo otorgado tempranas concesiones a los reclamos de los estudiantes reformistas, estas no resultaron suficientes: por desacuerdos con los mismos, Terán se sintió obligado a presentar su renuncia indeclinable al rectorado de la institución en el año 1929 (2012:35). El grupo de fundadores al que pertenecía Terán, estaba compuesto por figuras vinculadas a la elite social de la provincia que a la vez formaban parte de la dirección política y económica de la misma. Con los reformistas y en un proceso que llevaría un tiempo, las esferas de la vida intelectual y política se irían separando.

Han sido designados “reformistas”, aquellos que de la mano de Julio Prebisch como figura dominante, gestionaron la dirección de la universidad desde el año 1929 hasta 1940, cuando en su segundo mandato y debido a la intervención de la universidad por parte del peronismo Prebisch se ve forzado a renunciar. Prebisch, médico egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, poseía una sólida militancia en las filas del

reformismo, habiendo presidido también el Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

En su discurso de asunción al rectorado de la Universidad, Prebisch aludió a la “divergencia espiritual” y a la “disparidad de orientaciones” que lo separaban de Terán – cuya obra declara sin embargo admirable – y explicitó su resuelta adhesión al reformismo (2012:117). De acuerdo con esta nueva dirección, los reformistas, sin abandonar la visión regional que debía seguir formando parte de la orientación de la universidad, consideraron también que la democratización no solo consistía en hacerla accesible a las demandas de ingreso de las clases medias, sino también en la ampliación de las disciplinas de estudio, hasta incluir, sobre todo, las humanísticas y sociales.

Destaca Zuccardi en su investigación, siendo este un dato de suma importancia para desarrollar el tema que concierne al Departamento de Filosofía y Letras luego convertido en Facultad de de Filosofía y Letras que, a pesar de haber habido en la dirección de la Universidad dos grupos de alguna manera opuestos, durante la segunda gestión de Prebisch, dos integrantes del grupo fundador, Alberto Rougés y Ernesto Padilla, volvieron a ejercer un papel muy relevante en la vida de la institución sobre todo en lo concerniente a la expansión de nuevos departamentos y disciplinas de la universidad, en tanto actuaron como nexo entre profesores, intelectuales y funcionarios públicos desde la ciudad de Buenos Aires, en la cual residían para esa época. (2012:117)

Migración intelectual a Tucumán y creación de la Facultad de Filosofía y Letras.

Si bien la historia de la Universidad Nacional de Tucumán es extensa, en vistas al objeto de este estudio, el actual capítulo se centrará exclusivamente en lo que fue la creación del Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán -luego devenido en Facultad- y en la influencia que esta - junto a los docentes de la misma- tuvo en el proceso de modernización y autonomización del campo literario de la provincia como así también para la toma de conciencia de la figura del escritor- proceso en cual Enrique Anderson Imbert, en conjunto con otros docentes de la casa, desplegaron un papel significativo-.

También hemos examinado las vinculaciones que existieron entre la Facultad de Filosofía y Letras y las publicaciones Sustancia, Cántico y las del Grupo La Carpa como manifestaciones concretas del proceso que se estaba llevando a cabo.

En el momento de creación del Departamento de Filosofía y Letras – devenida en Facultad- se estaba produciendo en Tucumán un proceso de migración –entre los años 1936 a 1943 aproximadamente- de intelectuales destacados –especialistas en ciencias sociales y humanísticas-, desde otras partes del país y del mundo. Un rasgo específico de esta época -y que directamente benefició el desarrollo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT- fue la gran cantidad de prominentes intelectuales exiliados europeos que llegaron a Tucumán, huyendo de los turbulentos acontecimientos que azotaban

a Europa. Las persecuciones a las que estaban sometidos unos, tanto como la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial en el caso de otros, llevaron a que muchos de ellos recalaran y encontraran asilo y empleos en Tucumán.

No solo llegaron a la provincia europeos, también lo hicieron argentinos de otras provincias y americanos. En conjunto, no solo hicieron posible que la institución pudiera contar con un plantel docente de prestigio y autoridad excepcional, sino que además posibilitaron que sus alumnos pudieran contar con maestros que no solo los instruirían con maestría y experiencia, sino que además contribuirían a hacer prosperar y florecer la cultura tucumana y contribuir a la emergencia del campo literario en la región.

El Departamento de Filosofía y Letras se funda por Resolución del Honorable Consejo Superior el 21 de diciembre de 1936 con la ya convenida intención de convertirse en el menor lapso de tiempo posible en Facultad. Los primeros nuevos docentes en llegar fueron Pascual Guaglianone¹⁰⁴ y Manuel García Morente¹⁰⁵. El primero “elabora la propuesta y marco normativo y alienta la aprobación en el Consejo Superior de los primeros catedráticos” y el segundo, Manuel García Morente, se convirtió en el primer Director de Departamento de Filosofía y Letras.¹⁰⁶ Entre los fines principales del departamento se destacaban dos: el de organizar y dirigir la extensión

¹⁰⁴ José Luis Romero en el N°31 de la revista *Nosotros* lo describiría con estas palabras: un investigador meditabundo de todo aquello en donde advertía la impronta mágica del espíritu humano.

¹⁰⁵ Manuel García Morente escapa a Francia luego de que el ejército franquista lo dejara cesante de su puesto de decano de la Universidad de Madrid

¹⁰⁶ Datos obtenidos del libro oficial de la universidad “*Univerisdad nacional de Tucumán*” 1914-1939.

universitaria y el de formar el profesorado de enseñanza secundaria y normal.¹⁰⁷

El Departamento de Filosofía y Letras venía a responder a la necesidad imperiosa –sentida como tal en todo el norte argentino- de formar profesores de enseñanza secundaria y universitaria en distintas disciplinas; y sobre todo a subsanar un problema que afectaba a los establecimientos secundarios de la región y que exigía medidas urgentes: el hecho de que los cursos se encontraban, muchas veces y por fuerza mayor, a cargo de personas que carecían de título habilitante para ejercer la función docente.¹⁰⁸

Es por ello que, para poner en funcionamiento el proyecto modernizador de la Universidad, Prebisch convocó a catedráticos con orígenes y trayectorias académicas tan disímiles, convirtiéndose en un espacio institucional privilegiado para el desarrollo de las nuevas disciplinas y que además, como se ha dicho, pudo verse beneficiado de alguna manera por el contexto Europeo. En el año 1938 Pascual Guaglianone falleció¹⁰⁹ y García Morente regresó a España¹¹⁰ -en el caso de este último, Eugenio Pucciarelli se trasladó a Tucumán para reemplazarlo.

A partir de este momento la Universidad comenzó a poblarse de catedráticos, tanto de Argentina, Latinoamérica y Europa cuya red de filiaciones fue sobremanera extensa y entrecruzada.

¹⁰⁷ *“Univerisdad nacional de Tucumán” 1914-1939*

¹⁰⁸ *“Univerisdad nacional de Tucumán” 1914-1939*

¹⁰⁹ La muerte sorprendió en su ley a Pascual Guaglianone, mientras trabajaba en una empresa de cultura. José Luis Romero Revista *Nosotros* N°31.

¹¹⁰ En plena Guerra Civil y con su familia diezmada vuelve a España. y tras una experiencia mística termina sus días en un convento por ella termina su vida en un convento.

Si tomáramos como punto de referencia las instituciones bonaerenses, podríamos decir que muchos de los intelectuales argentinos habían circulado por los mismos círculos e instituciones: la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, el Colegio Libre de Estudios Superiores, el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires y las revistas y editoriales de la época.

Muchos de ellos también habían estudiados con los mismos maestros: Alejandro Korn, Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso y Francisco Romero entre otros.

De la misma manera, según Myers, el Instituto de Filología de la universidad de Buenos Aires, el cual será definitivo para la formación como crítico de Anderson Imbert, se había consolidado desde fines de la década del 20

como un centro académico e intelectual de reconocida importancia, al que se vinculan investigadores como Angel Battistesa, Raimundo Lida, Maria Rosa Lida, Ángel Rosenblat, y juzga que después de la destrucción del centro de estudios históricos de España durante la guerra civil española, el Instituto de Filología de Buenos Aires “se convierte en el centro de estudios filológicos de mayor importancia en el mundo de habla hispana” (Myers,2004: 92)¹¹¹

¹¹¹ Myers, J. (2004). Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955. F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Fue también en ese instituto en donde Enrique Anderson Imbert forjó sus primeras armas como crítico y aprendió a concebir a la crítica literaria como una práctica científica de la cual hará su especialidad en la cátedra universitaria. En este mismo instituto compartirá sus días con Marcos A. Morínigo, profesor que también se trasladará más adelante a la Universidad Nacional de Tucumán y con el cual y en conjunto con otros tantos docentes, serían figuras prominentes en el proceso de la modernización y autonomización del campo literario y en la profesionalización del escritor-poeta-

Los recuerda en una entrevista el estudiante Manuel Serrano Pérez, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras en esos años, como profesores que despiertan “verdaderas vocaciones literarias” en el ámbito local: (Martínez Zuccardi,2012:257-258):

Uno de mis profesores más dilectos fue Anderson Imbert....Yo no era alumno regular, puesto que mi residencia no era aquí, pero tuve un trato muy particular de parte de Anderson Imbert y también de Marcos Morínigo. Ellos me invitaban a reuniones especiales en la Sociedad Sarmiento y yo tenía derecho a opinión. Me sentía muy estimulado a trabajar, nunca uno pudo haber soñado haber tenido ese tipo de maestros. No eran cátedras vacías o huecas, nosotros éramos incitados al trabajo serio y responsable, a la investigación, a la conversación, [a la] acción, a la búsqueda de la verdadera

vocación, puesto que “ser escritor” es una suerte de ansiedad que no se calma nunca por leer y por escribir (Sarrulle,2001:145)¹¹²

Como se afirmara en párrafos anteriores respecto de la continuidad de Rougés y Padilla en la consecución de tareas para el porvenir de la Universidad, fue Padilla, quien personalmente gestionó ante la Nación, impulsado por Rougés y a instancias de Eugenio Pucciarelli, la transformación del Departamento en Facultad de Filosofía y Letras. (Martínez Zuccardi,2012:122)

Por decreto del poder Ejecutivo de la nación de fecha 22 de agosto de 1940 –con una Universidad intervenida- fue aprobada la Ordenanza sancionada por el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Tucumán de fecha 6 de julio de 1939, por la cual se transformaba el Departamento de Filosofía y Letras en Facultad de Filosofía y Letras –razón por la cual a partir de ese momento sus títulos tendrían validez nacional.

Se nombró Decano de la nueva Facultad al Prof. Eugenio Pucciarelli –decanato que ira alternando con Risieri Frondizi- y en las primeras reuniones del Consejo Superior se establecieron importantes cambios para el Profesorado de Letras. Los más significativos estaban referidos, por un lado a la “considerable intensificación de los estudios lingüísticos y literarios, reduciéndose al mismo tiempo los filosóficos –razón por la cual se cambia el nombre de Profesorado de Filosofía y Letras por el de Profesorado de Letras- argumentando que las vocaciones literarias y filosóficas son distintas y solo se

¹¹² En Zuccardi, S. M. (2012). *En busca de un campo cultural propio: Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán: 1904-1944*. Corregidor pp257-258.

dan excepcionalmente en la misma persona”. Por otro lado, se asocian la Filosofía con la Pedagogía.¹¹³

Volviendo a la conformación de lo que fue el Departamento y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, he aquí un listado, si no completo, demostrativo, al menos, de la heterogeneidad del plantel profesoral reunido en Tucumán y que destaca, por sobre todo, el hecho de que los integrantes de los primeros planteles profesorales eran en su mayoría ajenos a Tucumán. Pasaron por ella: Silvio y Risieri Frondizi, Anibal Sanchez Reulet, Eugenio Pucciarelli, J.J. Arévalo, Enrique Anderson Imbert, Marcos Morínigo, Descole, Raúl Pierola (Litoral), Pierre Paul Hamelka (Francia), Lorenzo Luzuriaga (pedagogo español) y su esposa María Luisa Navarro, Clemente Balmori (España), Benvenuto Terracini (Italia), Jack Rush (Reino Unido), Ena Dargan (Alemania), Roger Labrousse (Francia) y su esposa Elizabeth Gauguel, Renato Treves y Rodolfo Mondolfo (ambos italianos), entre otros. Entre el listado de profesores mencionados – que no incluye a todos los que pasaron por la Universidad – Martínez Zuccardi destaca que “despliegan un papel crucial en los primeros años de la facultad, un grupo de jóvenes profesores argentinos, que pese a su juventud, reunían importantes antecedentes”. En esta afirmación estaría haciendo alusión a Silvio y Risieri Frondizi, Anibal Sanchez Reulet, Eugenio Pucciarelli, Marcos A. Morínigo, y Enrique Anderson Imbert, principalmente. (Martinez Zuccardi, 2012:120)

Estos datos son sumamente importantes para dar cuenta de la peculiar conformación de la Facultad de Filosofía y Letras ya que

¹¹³ UNT Memorias

Ello permite advertir además la convergencia de figuras de distintas orientaciones ideológicas alrededor de la nueva institución, proyectada por un pedagogo que había sido anarquista en su juventud como Guaglianone, constituida en Facultad durante un rectorado reformista como el de Prebisch y a partir de un político conservador como Padilla, y en la que enseñan profesores de distintas tendencias (Martínez Zuccardi, 2012:122)

El estudiante Manuel Serrano Pérez detallaría las tendencias tan disímiles de sus docentes: Enrique Anderson Imbert: socialista, Eugenio Pucciarelli: proveniente de la Federación Universitaria, Silvio Frondizi y Sánchez Reulet: marxistas, Mondolfo: socialista y estudioso de Marx, Luzuriaga: Pedagogo progresista y García Morente: monárquico. (2012:122-123)

Es así como, a poco de su fundación, la Facultad de Filosofía y Letras supo transformarse en el eje sobre el cual se desarrollaría y renovarían la vida intelectual tucumana.

Enrique Anderson Imbert y la inflexión de la cultura literaria de los años 40 en Tucumán.

A fines de los años 30, y siguiendo la cronología que Martínez Zuccardi propone en relación a las publicaciones literarias¹¹⁴ que en Tucumán habían ido marcando las continuidades y rupturas de la vida literaria local, podemos

¹¹⁴ Varios de los estudios de Soledad Martínez Zuccardi se basan en cuatro publicaciones: la Revista de Letras y Ciencias Sociales, Sutancia, Cántico y el Grupo La Carpa con sus Boletines.

observar como surgía de la mano de Alfredo Coviello una nueva publicación: la revista Sustancia.

Con una Facultad de Filosofía y Letras en marcha, una nutrida cantidad de alumnos y de intelectuales que habían llegado a Tucumán y con una consiguiente heterogeneidad de visiones y especializaciones, la revista Sustancia

se presenta como un órgano de cultura general que da cabida a la literatura, la historia, el derecho, el folclore y, sobre todo, a la filosofía. Ella adquiere especial notoriedad a partir de la inclusión de la primera traducción al español de un texto de Martin Heidegger y de la elaboración de un homenaje a Henri Bergson.¹¹⁵

Algunos de los colaboradores de la revista fueron, entre otros, Rodolfo Mondolfo, Ricardo Rojas, Eugenio Pucciarelli, Francisco Romero, Aníbal Sánchez Reulet y Roger Labrousse. Para Zuccardi, Sustancia se constituyó en una publicación con una cierta misión de renovación, pero que a la vez intentaría recuperar aquella tradición cultural que en un primer momento significó la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*. Como ya se ha mencionado, la realidad cultural tucumana iba evolucionando y en poco tiempo dicha publicación “se verá erosionada por la revista Cántico y El Grupo La Carpa”.¹¹⁶

¹¹⁵ **Tradiciones y renovaciones de una cultura.** Por Soledad Martínez Zuccardi, para LA GACETA Tucumán. De la Revista de Letras y Ciencias Sociales a La Carpa.

<https://www.lagaceta.com.ar/nota/249364/la-gaceta-literaria/tradiciones-renovaciones-cultura.html>

¹¹⁶ Tradiciones y renovaciones de una cultura. Por Soledad Martínez Zuccardi, para LA GACETA Tucumán. De la Revista de Letras y Ciencias Sociales a La Carpa. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/249364/la-gaceta-literaria/tradiciones-renovaciones-cultura.html>

La vida intelectual y literaria tucumana se hallaba en pleno proceso de renovación, en el cual cumplían un papel fundamental tanto a la Facultad de Filosofía y Letras como los profesores que en ella enseñaban y los alumnos que por sus aulas transitaban. Será el mismo Alfredo Coviello quien destacaría la relevancia de la institución a partir de la cual advierte un “renacimiento de las letras y de las artes” en Tucumán y en la región.(Martínez Zuccardi,2012:123)

Y es en este mismo sentido que esta investigación se inclina a afirmar que la Facultad de Filosofía y Letras, formada por docentes como Marcos A. Morínigo y Anderson Imbert, entre otros, se constituyeron en condiciones de posibilidad para que emergiera el campo literario diferenciando de la actividad cultural en general y para que el escritor –y en particular el poeta- adquiriera su identidad social en la provincia de Tucumán de los años 40.¹¹⁷

Julio Ardiles Gray era un estudiante de Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán en el año 1940. Como a tantos otros alumnos, la curiosidad lo llevaba a deambular o a asistir como oyente a las clases que se dictaban en la Facultad de Filosofía y Letras. Era sabido en el ambiente que una gran camada de prestigiosos intelectuales dictaba sus cursos en dicha facultad (Eugenio Pucciarelli, Silvio y Risieri Frondizi, Enrique Anderson Imbert, Marcos Morínigo, entre otros).

Y ahí sucede el deslumbramiento que Ardiles Gray recordaría:

Yo creo que la facultad cambió todo, porque nos hizo leer, leer teoría literaria, aprender una cantidad de cosas. Y yo creo que esa fue la característica nuestra....ya no tomábamos como una tarjeta postal

¹¹⁷ Hipótesis afirmada por Martínez Zuccardi.

folklórica la literatura...sino como una cosa muy profunda y muy seria. Creíamos en la seriedad de nuestro trabajo literario. Entonces nos dimos cuenta que para escribir había que leer mucho, había que ser grandes lectores. Y eso fue lo que nos convirtió en grandes escritores....en otro tipo de escritores que los que hasta ese momento en Tucumán existían, sobre todo los poetas. Porque en Tucumán escribir poesía era muy fácil. Agarraba uno un día de primavera y hablaba sobre el tarco; otro día sobre el pastor de la montaña. Nosotros empezamos a hacer una reflexión más profunda....En prosa pasó lo mismo. Empezamos a descubrir estructuras mucho más complejas que el versito caramelo.¹¹⁸

Cuenta además, que a Anderson Imbert lo conoció en el año 1943 asistiendo a sus clases de la Facultad de Filosofía y Letras -que en ese entonces se dictaban en el Colegio Nacional –donde por ser pocos alumnos, las clases se daban en torno a una mesa.

Según Ardiles Gray, Anderson Imbert basaba el análisis de sus textos en la estilística y tenía una habilidad tal para la docencia que “como un mago de su galera, Enrique Anderson imbert encontraba flores, palomas y hasta piedras preciosas” en textos que para los alumnos resultaban aburridos¹¹⁹ y que “era un actor cabal, capaz de convertirse en cada uno de los personajes de una obra de teatro de Ibsen o de Bernard Shaw”

¹¹⁸ **Julio Ardiles Gray en los años de La Carpa**

Soledad Martínez Zuccardi. Para LA GACETA - Tucumán.

¹¹⁹“Anderson Imbert en mi memoria” por Julio Ardiles Gray – Para La Gaceta – Bs. As. (LA gaceta Literaria) Domingo 11 de Mayo de 2001. Se refería a un trabajo de Anderson Imbert sobre Montalvo.

Es importante recordar, que al igual que Morínigo, Anderson Imbert se formó de la mano de Amado Alonso en el Instituto de Filología de la UBA y el mismo Ardiles Gray indicaría que “fue uno de los primeros argentinos en promover el estudio de la obra literaria en sí misma, apuntando a la forma interna y al estilo”; de hecho el primer libro en el cual se aplica esta técnica a un autor argentino, dato que ya hemos mencionado, *Tres novelas de Payró con pícaros en tres miras* fue editado en el año 1942 por la misma Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán en la Colección Cuadernos.

En la misma nota periodística que Ardiles Gray da al periódico *La Gaceta* el 11 de mayo de 2001¹²⁰relata “que tanto en sus clases como en sus cuentos flotaba en la obra de Enrique Anderson Imbert el sutil espíritu de Benedetto Croce”;

“que las clases comenzaban a las seis de la tarde cuando los alumnos del colegio nacional se habían ido y terminaban a las diez de la noche. Pero Anderson, sobre todo cuando los días se ponían tibios, continuaba hablando de sus temas dando vueltas alrededor de la plaza Urquiza. Costaba desprenderse del maestro”¹²¹

En relación a esta clase de prácticas, que recuerdan las tratadas en el capítulo referido a La Plata, no era Anderson Imbert el único que detentaba esta clase de relaciones con sus alumnos. Se pueden encontrar testimonios similares acerca de otros docentes. El mismo Anderson y muchos de sus colegas tenían el llamado sistema “casa abierta” en el cual los alumnos eran

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Ibid

invitados a tomar el té y reflexionar sobre gran variedad de temas, sobre todo los días sábados.¹²²En sintonía con lo dicho, cuenta Ardiles Gray que su profesor había creado una especie de club llamado Sheherezada que funcionaba en su casa los días sábados por la tarde donde se analizaban y comparaban cuentos en su mayoría fantásticos.

Ya en el Libro de Martínez Zuccardi se explora más sobre el tema y explica que

“este era un espacio de taller dedicado, entre otros aspectos, a la reflexión sobre las estructuras del relato....en el Club Scheherezada ...hablábamos sobre cuento, sobre estructura del cuento...había que proponer argumentos, estructura cuentística. Entonces Anderson lo que hacía era decir: Fulano de tal trató tal estructura en tal cuento, en tal cuento, entonces había que inventar una vuelta para no repetir cosas que ya habían sido inventadas, como el tabaco y el pan. Entonces eso nos dio también un sentido de que no había que creer en la inspiración sino creer en el sentido de las estructuras (2012:381)

Este relato sobre el taller Sheherezada es interesante ya que en el año 1998 y bajo el nombre de *La buena forma de un crimen* Enrique Anderson Imbert llegó a publicar una novela policial cuyo protagonista, un mendocino llamado Juan Morey, llega a Buenos Aires para presentar en la Feria del Libro las ediciones de su Editorial llamada Shaharazad. Al contactarse con la comisión organizadora, estos lo invitan a participar de un club de cuentistas y

¹²² Labrousse lo hacía sábados por medio.

cuentólogos llamado Shaharazad. La única regla de dicho club era que solo se podía conversar sobre cuentos o de temas de algún modo vinculados a cuentos. También le advierten que el Club contaba con diez miembros pero uno había muerto recientemente. Juan Morey acepta e imagina que los nueve restantes integrantes del grupo se habían confabulado para matar al décimo. Cincuenta años después, la cuentista por antonomasia pasa de un taller de estudiantes a una novela policial.

Eda Valladares, alumna de la institución, también recuerda su paso por la misma afirmando que

fue en dicha facultad donde por primera vez advirtió que en un aula se podía vivir el goce de pensar, que se fomentaba la discusión de ideas y se escuchaban con interés las diversas posturas, que se instaba a la creación y a la investigación (Brizuela 1992:47)¹²³

Y agrega que

Allí aprendí con profesores de talento y erudición que me estimularon con su franca amistad, No olvido esa entrega generosa, Pucciarelli, Enrique Anderson Imbert, Silvio y Risieri Frondizi, Estiú...han marcado muchas generaciones con su humanismo apasionado” (Colombres 1976)¹²⁴

Tanto los docentes como los alumnos que transitaron la Facultad de Filosofía y Letras en esos tiempos coinciden unánimemente en señalar que los años 40 fueron la “Edad de Oro” de aquella institución.

¹²³ En Martínez Zuccardi, 2012:263

¹²⁴ En Martínez Zuccardi, 2012:264

Marcos A. Morínigo, colega de Enrique Anderson Imbert en el Instituto de Filología y ahora en la Facultad de Filosofía y Letras cumplió en Tucumán una de las tareas que Anderson Imbert había llevado adelante en la UNCUYO- dejando una imborrable huella- la creación de un Teatro Universitario. Siendo director del mismo dicha empresa se caracterizó por fomentar “el interés por el teatro de calidad y la puesta en escena de obras de méritos indiscutidos del teatro universal”

Pero no solo no se conformó con ello sino que asumió la tarea llevar adelante la empresa de crear una revista estrictamente literaria de “poesía y poética”. Como se ha afirmado en esta investigación, la revista *Sustancia* se habría visto prontamente opacada por la irrupción de la *Revista Cántico*. Esta fue una revista que aunque solo tuvo una tirada de tres números fue un disparador –junto con otros ya mencionados- para que el proceso de emergencia del campo literario en Tucumán pudiera llevarse adelante. Según Martínez Zuccardi esta es una publicación novedosa ya que a diferencia de las dos anteriores¹²⁵ al centrarse específicamente en la literatura. Por otro lado no surgía de un organismo o institución, si bien su director era un profesor universitario y sus gastos fueron cubiertos por “docentes, alumnos, amigos y personalidades señeras de la cultura tucumana” (2010:109)

Morínigo publicaba en ella poemas de jóvenes universitarios que muchas veces conocía en las aulas de la universidad. Lo cierto es que desde *Cántico*, Morínigo demostraba al ambiente literario tucumano que debía estimulárseles con seriedad a los escritores jóvenes y “no halagarles en la vanidad”. Al mismo

¹²⁵ RLCS y Sustancia

tiempo y refiriéndose a los concursos literarios que se efectuaban en la provincia, denunciaba que los jurados no siempre estaban compuestos por personas especializadas y que de esa manera sus juicios residían en la confusión entre crítica y cortesía, lo que hacía que se entendiera por qué hubiera en la provincia muchas reputaciones literarias que no contaban con los méritos suficientes.(Martínez Zuccardi,2010:111)

En palabras de Zuccardi

Al exigir especialización, *Cántico* parece reclamar lo que Pierre Bourdieu denomina instancias específicas de elección y consagración. La aparición de esas instancias es precisamente una de las condiciones que hacen posible la existencia de un campo intelectual. Y al referirse a un jurado literario obviamente se estaba hablando no de un campo intelectual en general sino del literario en particular.(2010:115-116)

Antes de seguir es preciso reforzar la idea de que las clases de literatura dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán son las que inauguran esa enseñanza a nivel universitario en esa provincia –sin desdeñar por supuesto los cursos y conferencias dictados con anterioridad por Ricardo Jaimes Freyre-. Si, sumado a todas las actividades que hemos venido mencionando y el impacto que tuvieron en los alumnos -la mayoría de ellos aspirantes a escritores o poetas- no es difícil suponer que la edición de una revista estrictamente literaria de “poesía y poética” y a la cual eran invitados y estimulados a publicar los jóvenes alumnos y poetas de Tucumán, despertara con el tiempo reacciones.

Es por ello que, al poco tiempo de que Morínigo pronunciase reclamos de especificidad y rigor en la práctica literaria tanto en la creación como en la crítica, pronto aparecerá un grupo de jóvenes poetas que pasados por las aulas de de Filosofía y Letras y las clases de Morínigo y Anderson Imbert afirmarán públicamente su identidad de escritores –en especial de poetas- revelando una conciencia profesional, en la medida en que reflexionaban sobre su práctica y mostraban una clara conciencia del oficio cuando en Tucumán aun la figura de escritor profesional no estaba establecida de manera firme.

En Buenos Aires, en cambio, esa figura adquiere perfiles profesionales a fines del siglo XIX y comienzos de XX, cuando se diseña la imagen del escritor que asume el oficio como ocupación central y adquiere su “identidad social” a partir de la actividad literaria, pese a que ella no necesariamente le proporcione sus medios de vida” (Altamirano y Sarlo 1997 [1983]: 161-169)¹²⁶

Lo peculiar del Grupo la Carpa – del cual uno de los integrantes es Ardiles Gray- es la forma de irrumpir en la escena literaria tucumana, por demás provocadora¹²⁷, ya que esta se da en el prólogo a la *Muestra colectiva de poemas*¹²⁸, en el que expresan tanto sus demandas como sus intenciones de diferenciación.

Entre las demandas más importantes se encuentran el querer vivir de la poesía, la creencia en la seriedad del trabajo literario, el que su identidad social

¹²⁶ EN Martínez Zuccardi 2010:120

¹²⁷ Una de las tantas maneras que un individuo o grupo puede utilizar para ingresar a un campo.

¹²⁸ Es uno de los boletines que edita el Grupo LA Carpa

se constituye a partir del papel de escritores-poetas¹²⁹ y el querer diferenciarse de lo que ellos denominan “poetas folcloristas, nativistas mezquinos, poetas de versos de caramelo o malos literatos que toman la poesía como una tarjeta postal o bien como un juego, un hobby, una actividad marginal” (Martínez Zuccardi, 2010:124)

Si bien no era intención de esta investigación extenderse en los temas antes referidos y ya estudiados en extenso por Soledad Martínez Zuccardi, la inclusión del tema en el capítulo responde a la necesidad de hacer visible la importancia que tuvo la creación de la Facultad de Filosofía y Letras y el paso por ella de profesores como Enrique Anderson Imbert –cuya trayectoria constituye el centro de esta investigación- entre otros para la emergencia del campo literario y de la profesionalización del escritor-poeta en la provincia de Tucumán en los años 40.

Por otro lado, en palabras de Lagmanovich (2004:214), hablando de Anderson Imbert y Marcos Morínigo, afirma que “ellos introducen en la provincia un nuevo espectro de ideas y lecturas, así como una magnífica exigencia de crítica y autocrítica, de sinceridad y rigor en la literatura y en otros quehaceres de la vida intelectual”. Se podría suponer que estas actitudes serían sobradamente esperadas de dos intelectuales formados en uno de los más importantes Institutos de Filología y bajo la instrucción de maestros como Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña.

Y para terminar con este tema, es pertinente confirmar la hipótesis de David Lagmanovich (2004) que apunta a que las posibilidades de desarrollar

¹²⁹ En términos de Bourdieu, en la práctica literaria reside su capital simbólico.

tan mayúscula tarea tanto por Anderson Imbert como por todos los demás intelectuales que migraron hacia Tucumán y fueron parte de la conformación de la Facultad de Filosofía y Letras estaría directamente relacionada al hecho de que, al ser figuras ajenas al ambiente, pudieron actuar libremente y sin ataduras a lo preestablecido en el Tucumán de ese entonces, pudiendo aportar nuevas visiones y conocimientos respecto de lo literario.

Enrique Anderson Imbert en la Facultad de Filosofía y Letras.

En el año 1941 Enrique Anderson Imbert era Profesor Titular de las cátedras de Literatura Argentina y Americana, Literaturas Anglo-Germánicas y en el año 1943 Literatura Contemporánea. Ya en el año 1940 la Universidad Nacional de Tucumán se había convertido en un centro de alta cultura al que eran invitados destacados intelectuales del país y del exterior. Así, a modo de ejemplo¹³⁰ podemos observar que disertaron en el anfiteatro de la Universidad: el Dr. Alfredo Poviñas sobre el tema “Bases para una sociología Latinoamericana”, el escritor Luis Reissig sobre “El mensaje del siglo XXI”, el escritor Roger Caillois sobre “La literatura francesa entre ambas guerras” y la escritora argentina Victoria Ocampo sobre “Historia de mi amistad con los libros ingleses”.

El profesor Robert King Hall de la Universidad de Michigan, dictó un curso de cuatro lecciones sobre “Estructuras y antecedentes históricos del actual sistema educacional norteamericano”. Este es un dato relevante ya que la Universidad Nacional de Tucumán comienza a estrechar lazos con esta

¹³⁰ La mayor parte de los datos son extraídos de las Memorias de la universidad.

universidad a través de intercambios estudiantiles y no es casual que luego Enrique Anderson Imbert pasase por sus aulas.

Como se ha manifestado en apartados anteriores, en el año 1938 Manuel García Morente vuelve a España –y muere en el año 1942- pero él había llevado a cabo un conjunto de disertaciones filosóficas que en el año 1942 son publicadas bajo el título de “Lecciones preliminares filosofía”. Esta empresa pudo ser posible por haber el Rector Prebish haberles encomendado el cuidado de la edición a los profesores Risieri Frondizi y Eugenio Pucciarelli.

Siguiendo con la información que nos brindan las memorias de la Universidad, se destaca lo referido al tema de las publicaciones. En textuales palabras se puede leer

Los profesores de esta facultad que no se resignen a limitar su obra pedagógica a la honrada y eficaz transmisión del saber dentro de su propio recinto, sino que experimentan también la necesidad de complementarla mediante una obra editorial de aliento que haga conocer al resto del país y del extranjero, las ideas, las inquietudes y preocupaciones que agitan a su profesorado, han estimulado la iniciación de una serie de publicaciones periódicas con el nombre de “cuadernos”, divididos en cinco secciones: Filosofía, Letras, Historia, Pedagogía y Geografía.

Así mismo se enuncia que los primeros cuadernos a aparecer en ese año serían:

- 1- E. Anderson Imbert: *Tres novelas de Payró, con pícaros en tres miras.*
- 2- A. Sánchez Reulet: *Raíz y destino de la Filosofía.*

3- B. Terracini: *¿Qué es la lingüística?*

4- L. Luzuriaga: *La pedagogía contemporánea.*

De estas publicaciones se ratifican aparecidas en el año 1942 las tres primeras y se agregan “*Las jerarquías del ser y la eternidad*” de Alberto Rougés y “*El genio helénico y los caracteres de sus creaciones espirituales*” de Rodolfo Mondolfo.

En el año 1942 en la sesión de Honorable Consejo Superior en sesión del 23 de Octubre se dispone la creación del Instituto de Literatura hispanoamericana, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Dicho Instituto tendría como fines principales: el estimular el interés por la literatura hispanoamericana y la intensificación de estudios e investigaciones mediante la organización de conferencias, cursos libres, seminarios y publicaciones; entablar relaciones con instituciones similares y con escritores del continente; reunir el material bibliográfico necesario mediante adquisición, canje o donaciones e investigar y dirigir en sus estudios a los alumnos que deseen especializarse.

También aclara que la dirección del instituto sería ocupada por el profesor titular de Literatura Argentina y Americana - en ese momento Enrique Anderson Imbert – y que serán adscriptos ad-honorem los egresados del Profesorado de Letras que quisieran seguir estudios americanistas.

Las funciones del Instituto se vieron más que cumplidas ya que en él dictaron en el año 1942 clases especiales profesores como Pedro Henríquez Ureña sobre “*El descubrimiento de América ante la imaginación Europea*” y Amado Alonso disertaría sobre “*El ideal clásico de la forma poética*” analizando

en ella la oda “A *Salinas*” del poeta español Fray Luis de León. Ambos dictaron clases también, el primero sobre orientaciones acerca de los estudios americanistas y el segundo sobre el análisis estilístico de textos. También lo haría en el año 1943 el Dr. José Luis Romero, profesor de la Facultad de Humanidades de La Plata, dictando 16 lecciones sobre “*Historiografía heleno-romana y medieval*” correspondientes al Seminario del Doctorado de Historia.

Desde su nuevo cargo, Anderson Imbert halló las condiciones de posibilidad para posicionarse mejor en el campo, estrechando lazos, precisamente, con aquellas instituciones americanas que más le interesaban. En diciembre de 1942, por ejemplo, fue designado como representante de la Facultad de Filosofía y Letras al Tercer Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana celebrado en Tulane, Nueva Orleans, aceptando la invitación formulada por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Anderson Imbert se presentó al mismo con un trabajo titulado “El estilo de Sarmiento”. En el año 1943 siguieron los intercambios y colaboraciones con la Universidad de Michigan, universidad con la cual se establecerían relaciones muy estrechas. Y en las memorias del año 1943 –apartado 11 específicamente– se lee: “El Comité for inter-american artistic and intellectual relations” ha concedido al profesor Enrique Anderson Imbert, una beca para estudiar en los EEUU por el término de cuatro meses. En el año 1944 Anderson Imbert gana, finalmente, la beca Guggenheim y viaja a la Columbia University de Nueva York. Además, aprovecharía su estadía para dictar un Curso de Literatura en el Smith College de Massachusetts.

Mientras tanto, en Tucumán, además de sus diversas tareas en el marco del Instituto de literatura, Anderson Imbert formó parte del Consejo Superior de la universidad por varios años, junto a Sánchez Reulet, Marcos Morínigo, Rissieri Frondizi y otros profesores. Esa actividad se vio interrumpida por los cambios políticos que estaban teniendo lugar en la Argentina, y por la reacción de Anderson Imbert ante ellos. Cuando regresó de su estadía por la Guggenheim, halló –en sus propias palabras- “un clima de terror”, que lo llevaría a optar por el autoexilio: ello a pesar de haber recibido en el año 1946 su título de Doctor en Filosofía y Letras con el trabajo “El arte de la prosa en Juan Montalvo”. Invitado por la Universidad de Michigan, en el año 1946, para enseñar en el Departamento de Lenguas Romances, decidió, luego de ser titularizado en su cargo en 1947, no volver “en 1947 me desterré para no acatar la dictadura”

A partir de aquí, con el comienzo del auto-exilio de Anderson Imbert se cierra el período que abarca nuestra investigación – si bien cabe mencionar que Anderson Imbert renovó sus licencias durante dos años más, hasta renunciar definitivamente a sus cátedras en la Universidad Nacional de Tucumán y ser aceptada la misma con fecha 14 de Diciembre de 1949.

El mismo recordaba un episodio que aceleró su decisión de irse:

Mientras se imprimía Ibsen y su tiempo, en 1946, me puse a escribir Shaw y su tiempo pero lo interrumpí porque ese mismo año tuve que desterrarme. La revolución militar de 1943 había impuesto una dictadura fascista y teocrática que en 1945 se legalizó – no democratizó – con la elección del coronel Perón como presidente de

la república. En 1943, precisamente yo había dado un curso sobre el teatro de Bernard Shaw en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Uno de los policías que se nos metía en las aulas para espiarnos me oyó una clase sobre Major Barbara. Hablé naturalmente del ejército de Salvación, pero el espía denunció ante un coronel llamado Ramirez que yo hacía propaganda contra el Ejército de la Nación y me abrieron un proceso. En cierto modo, mi simpatía intelectual y política por Shaw fue una de las causas de mi destierro. (Anderson Imbert, 1972:127)

Después vendrían a partir del año 1955, los intentos por parte de la Universidad Nacional de Tucumán de recuperar a los profesores cesanteados o renunciantes durante el peronismo, intentos que con Anderson Imbert no tuvieron éxito. En 1955 se dispuso a volver a la Argentina al ganar concursos en la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata, pero a su llegada a este país confirmó que la realidad política no le brindaba al trabajo universitario la estabilidad que para él requería el trabajo intelectual, volviendo por ello a EEUU¹³¹ desde donde solo retornó definitivamente una vez jubilado –año 1980- a seguir, indiscutiblemente, escribiendo.

¹³¹ Durante los años de estadía en EEUU volvería sin excepción una vez al año por lo menos. Más precisamente... "cada otoño"

CONCLUSIONES.

Enrique Anderson Imbert permaneció autoexiliado en EEUU veinticuatro años. En 1980, ya jubilado regresó a la Argentina para instalarse definitivamente. Cinco años antes, en 1975, aún sin residir en el país, había sido nombrado miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras, institución en la que supo consolidar rápidamente su presencia: en 1979 se convirtió en miembro de Número, ocupando el “Sillón de José Mármol”¹³² y, desde, 1980 hasta 1986 en vicepresidente de la misma.

Al respecto diría

Me siento orgulloso de que, a pesar de los años que llevo enseñando literatura en universidades extranjeras, el cariño con que regreso cada otoño a la Argentina ha sido tan evidente que la Academia me incorpora ahora como si yo nunca me hubiera ido de casa. (Anderson Imbert,2006:23)¹³³

En el discurso de recepción que dio en 1979 por su nombramiento giró en torno a un cuento que había escrito unos años, algunas de cuyas cuestiones parecían pertinentes a la circunstancia actual. Centrado en la figura de José Mármol¹³⁴, “uno de los temas de tal capítulo era el de sí, en épocas de terror, se sirve mejor a la patria desterrándose o enterrándose”(2006:23). Cuenta Anderson Imbert, que estando en el exilio y habiendo sido él mismo un

¹³² Enrique Anderson Imbert sucedía en el sillón José Marmol a Carmelo Bonet en una Academia presidida por Angel Battistessa, ambos profesores de él en la Facultad de Filosofía y Letras

¹³³ Discurso de recepción en la AAL, BAAL, 1979.

¹³⁴ El cuento se titula *La cinta azul y blanca y la divisa punzó* y forma parte de la colección *La botella de Klein* (1975)

periodista bien instalado en la encrucijada de su país y de su tiempo, allí se sentía un fantasma que flotaba en la geografía y en la historia. (Anderson Imbert, 1972:7)

Para Anderson Imbert una lengua es una perspectiva sobre el universo.¹³⁵ En ocasión de una entrevista y ante la pregunta de porqué escribió toda su obra en castellano habiendo vivido tantos años en Estados Unidos, él respondería:

...“no he vivido en Estado Unidos, he estado en Estados Unidos” Yo puse mi lengua en estado de impermeabilidad. Si bien llegué a Estados Unidos con el inglés que sabía, este no ha mejorado desde entonces; lo que ha mejorado siempre desde entonces es el español. He dictado mis clases en español, a alumnos que dominaban el español. Mis clases han sido siempre sobre autores hispánicos, de España, de Hispanoamérica. He escrito siempre en español (.....) yo no he vivido en Estados Unidos, yo me he ganado la vida en los Estados Unidos (.....) Yo vivo dentro de mi lengua. Mi lengua es la lengua española y nunca, nunca he dejado de hablarla (...) Para mí es muy importante la lengua.....porque, no es la lengua, es una perspectiva del mundo.¹³⁶

¹³⁵ Cada idioma implica un punto de vista desde el cual nos representamos la totalidad del Ser. Aprender varias lenguas sería como ser millonario de perspectivas. Ensanchar nuestro horizonte de cultura. Que maravilloso sería leer a Platón en griego, a Virgilio en latín, a Dante en italiano, a Cervantes en español, a Shakespeare en inglés, a Goethe en alemán, a Ibsen en noruego, a Dostoievsky en ruso, a Proust en francés

¹³⁶ E de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información.pp.92

En relación a sus actividades luego de jubilarse y de instalarse una vez más en su patria de origen, explicó

Desde que me jubilé creí que ya había pagado el precio de la literatura de nuestra América y de nuestra América española y que ahora era mi turno de escribir cuentos y novelas porque ahora ya no soy crítico, ya no soy historiador, ahora soy escritor de ficciones.¹³⁷

Debe quedar claro que entre los objetivos de esta tesina no estaba el de realizar un análisis de su obra literaria. Muchos escritores dicen que hay que conocerlos por lo que escriben y que lo que ellos son biográficamente no debiera tener importancia. Esta investigación se ha propuesto seguir justamente el camino inverso, al buscar entender mejor cuáles fueron los condicionantes que lo llevaron a ser el intelectual, el crítico, el escritor, el profesor, el humanista que fue.

En el curso de esta investigación hemos intentado responder a los interrogantes que enumeramos en la introducción a esta tesina. El resumen de nuestros hallazgos acerca de la biografía y trayectoria intelectual del crítico literario, docente y periodista Anderson Imbert, puede condensarse del siguiente modo:

a) Formación dentro de los ideales de renovación de la Reforma Universitaria. Los tres intelectuales que él reconocía como sus maestros y guías pertenecieron todos al clima de ideas generado en el campo cultural argentino a partir de la Reforma Universitaria. Aprendió de su maestro Alejandro Korn el

¹³⁷ En de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información.

valor supremo de la libertad y aplicó esa lección a su opción estética (y también política). Se sentía libre cuando escribía, cuando obliteraba el mundo físico, cuando escapaba del caos. “Así, la libertad conduce a Anderson a la escritura. Y Anderson escribe porque, al hacerlo, intensifica el sentimiento de que es libre. No importa que el califique ese sentimiento de ilusorio¹³⁸

Fue a través de Martínez Estrada que consiguió el valor para comenzar a escribir y las primeras herramientas formales para disciplinar sus propios esfuerzos de composición y abordar el análisis crítico de textos literarios. Quizás con más fuerza aun, fue a partir del magisterio del gran ensayista, autor de Radiografía de La Pampa, que aprendió en toda su extensión, la validez del ensayo como forma de expresión, la cual ejerció y defendió de las estructuras académicas. Periodista y docente, supo ser también ensayista.

Pedro Henríquez Ureña, finalmente, le enseñó que la patria literaria de los hispanohablantes abarcaba el mundo ibérico todo, y al mismo tiempo, a través de su enseñanza y de su ejemplo, fortaleció su vocación militante, dentro de un partido que prometía trabajar para la instauración de un régimen social más justo. En relación con esto último, aprendió de Henríquez Ureña que “El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura”. En relación con lo primero, siguiéndolo y a pesar de que en aquel momento “el estudio de las letras hispanoamericanas no confería dignidad a una carrera universitaria¹³⁹, eligió ese camino, por gusto y por devoción a su maestro. Fue en esa línea, ya en su

¹³⁸ Prólogo a la antología Cuentos en miniatura, Caracas, Editorial Equinoccio, 1976

¹³⁹ Estudio sobre las letras hispánicas, pp.465

época de expatriado, que escribió una de las obras de crítica literaria más importantes de Hispanoamérica

b) Militancia política socialista, periodismo comprometido. Su militancia fue la de un escritor, que si bien defendía con su pluma los ideales de su causa, respetó siempre el espacio de autonomía de la escritura, de la literatura. Fue una persona comprometida con lo social desde muy joven pero que siempre empleó la pluma como arma de lucha. Escribió en un periódico socialista creyendo en el valor de la utopía, que según el propio autor, es una forma de fantasía, aspecto que con el correr del tiempo lo conectaría con el género fantástico¹⁴⁰ -periplo no inusual en el caso de escritores socialistas- al que también pertenece la utopía. En relación a ese aspecto de su propia trayectoria diría “estar muy contento de haber pasado de un periodismo que me puso frente a la realidad, a través del cristal de la utopía, a una literatura, en la que yo he recreado mi propio mundo utópico o autónomo”¹⁴¹ Era un convencido de que el arte no debía estar al servicio de la política ya que debía ser “puro” -en el sentido de no estar sometido a priori a consideraciones ajenas al objetivo puramente estético- y esta no relación le otorgaba esa categoría. Esta idea sería luego tematizada por Andrés Avellaneda, quien ha analizado la ideología subyacente en algunos de sus cuentos.¹⁴²

¹⁴⁰ En de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información. pp.94

¹⁴¹ En de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información. pp.94

¹⁴² Avellaneda, A. (2015). *El habla de la ideología: modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Eudeba

c) Crítico académico y docente. Inscribió su propia trayectoria dentro de la universidad, reconociendo en ésta a la institución que le daría su identidad social de intelectual y de escritor. Esa opción estratégica en la construcción de su propia figura de intelectual no implicó sin embargo, que deseara encerrarse en una “torre de marfil”: compenetrado con los ideales de la Reforma Universitaria, estaba convencido de que la universidad y los universitarios debían ser partícipes claves en los problemas de la sociedad a partir de su función de intelectuales.

El itinerario intelectual de Enrique Anderson Imbert en su madurez, cuando, transformado en profesor en dos instituciones de prestigio mundial, la Universidad de Michigan y la de Harvard, se volvió célebre como académico, crítico y profesor es lo suficientemente conocido como para que en esta investigación nuestra intención haya sido la de develar la juventud de Anderson Imbert, explorando sus comienzos y los contextos sociales e institucionales en tuvieron lugar. Sus inicios cómo estudiante, como periodista, su forma de ingreso al campo literario y a la docencia en el sistema universitario: su itinerario hacia la consagración como intelectual.

Como precisábamos en la introducción creemos en el valor de la biografía por la capacidad de creación del agente y de su forma individual de moverse en el universo social, aspecto que puede ser considerado como un aporte a la historia colectiva. Y como también referimos al comienzo de la investigación, apoyándonos en la visión de Françoise Dosse, estimamos que esta tesina puede dar cuenta de cómo configuró Anderson Imbert la actividad cognoscitiva que subtiende a su trabajo erudito en el período que la misma abarca.

Bibliografía.

- Acha, O. (2005). *La trama profunda: historia y vida en José Luis Romero*. Ediciones El cielo por Asalto.
- Altamirano, C. (2005). América Latina en espejos argentinos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Altamirano, C. SARLO, B. 1982. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires: CEAL.
- Altamirano, C., & Myers, J. (Eds.). (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina: Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Katz.
- Anchorena, B. A. N., Amaral, S. M., & Alegre, P. J. (1927). *La Universidad Nacional de La Plata en el año 1926*. J. Peuser.
- Anderson Imbert, E. (1942). Tres novelas de Payro, con pícaros en tres miras.
- Anderson Imbert, E. (1954). Estudios sobre escritores de América.
- Anderson Imbert, E. (1961). Historia de la literatura hispanoamericana. *Breviarios del Fondo de Cultura Económica*.
- Anderson Imbert, E. (1963). Vigilia Fuga Victoria. Losadas S.A..
- Anderson Imbert, E. (1974). Estudios sobre letras hispánicas. *México DF: Libros de México*.
- Anderson Imbert, E. (1977). Victoria. Editorial Emecé.
- Anderson Imbert, E. (1985). Páginas de Enrique Anderson Imbert seleccionadas por el autor. Editorial Celta.
- Anderson Imbert, E. (2006). Escritor, texto, lector. *Letras de Hoje*, 69-77.
- Arancibia, J. A. (2001). *La lógica del crítico en la creación lúdico-poética: homenaje a Enrique Anderson Imbert*. Ediciones Corregidor,
- Arlt, R. (1978). *Los siete locos; Los lanzallamas* (Vol. 27). Fundacion Biblioteca Ayacucho.
- Avellaneda, A. (2015). *El habla de la ideología: modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Eudeba.
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Prometeo Libros Editorial.
- Barba, F. (2004). Los tiempos perdidos. *La política de Buenos Aires entre 1880 y la intervención federal de 1917*.
- Barcia, P. L. (1994). *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*. Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Biagini, H. (2002). Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925). *Universum*, 17, 279-296.

- Biagini, H. E. (2001). El pensamiento identitario. *Utopía y praxis latinoamericana*, 6(15).
- Biagini, H. E. (2001). La reforma universitaria. Entre España e iberoamérica. *Studi Ispanici*, (4), 151-174.
- Biagini, H. E. (2012). La contracultura juvenil. *De la emancipación a los indignados*. Buenos Aires: *Capital Intelectual*.
- Blanco, A. (2004). La sociología: una profesión en disputa. *Intelectuales y expertos: La construcción del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: *Paidós*.
- Blanco, A., & Jackson, L. C. (2015). *Sociología en el espejo: ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Bosoer, S. (2015). Relaciones incómodas: escritores, trabajo y dinero en los años de 1920. El caso de Nicolás Olivari *19*(1), 14-25.
- Bourdieu, P. (1983). Campo intelectual y campo de poder. *Buenos Aires: Folios*.
- Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. *Acta sociológica*, 1(56).
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba,
- Bourdieu, P., Passeron, J. C., Melendres, J., & Subirats, M. (1981). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bruno, P. (2005). *Paul Groussac: un estratega intelectual*. Fondo De Cultura Economica USA.
- Bruno, P. (2011). *Pioneros culturales de la Argentina: biografías de una época, 1860-1910*. Siglo Veintiuno Argentina.
- Buchbinder, P. (1997). Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Buchbinder, P. (2005). Historia de las Universidades argentinas, Colecc. *Historia Argentina*, Director: José Carlos Chiaramonte, Buenos Aires, *Sudamericana*.
- Caldelari, M., & Funes, P. (1997). *Escenas reformistas: la reforma universitaria, 1918-1930*. Universidad de Buenos Aires.
- Campi, D., & Bravo, M. C. (1998). Juan B. Terán, Julio Prebisch y los primeros 25 años de la UNT. *Campi, D.(comp.)*, 50, 1947-1997.
- Carli, S. (2012). El estudiante universitario. *Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: *Siglo XXI*.
- Cereijido, Marcelino. (1996). En América Latina ya podemos investigar, el próximo paso es tratar de hacer ciencia. *Interciencia*, 21(2), 64-70.
- Cuadros, R. (2005). El método generacional: origen y desarrollo. *Crítica. cl. Revista latinoamericana de ensayo*, 8.
- de Hlito, S. H. U. (1993). *Pedro Henríquez Ureña: apuntes para una biografía*. Siglo XXI.

- de La Rosa, M. E. V. (2002). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales* (Vol. 1). Universidad Austral, Facultad de Ciencias de la Información.
- Donghi, T. H. (1980). José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina. *Desarrollo económico*, 249-274.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. Universidad Iberoamericana.
- Germani, A. A. (2004). Gino Germani. *Del antifascismo a la sociología* (Buenos Aires: Taurus).
- Giacoman, H. F., & Imbert, E. A. (1973). *Homenaje a Enrique Anderson Imbert: variaciones interpretativas en torno a su obra*. Anaya & Mario Muchnik.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil* (p. 183). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Graciano, O. (2015). Prácticas académicas y producción de saber de los intelectuales de izquierda en la universidad argentina, 1900-1930. *Secuencia*, (92), 113-138.
- Groussac, P. (2004). *Travesías intelectuales de Paul groussac*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Guiamet, J. (2012, May). Enrique Anderson Imbert, intelectual y militante cultural. Un análisis de sus escritos en la página literaria de La Vanguardia. Presentado en Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación. Debates sobre la verdad, el poder y la política. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.
- Halperin Donghi, T. (1982). José Luis Romero y su lugar en la historiografía nacional. *José Luis Romero (comp.)*. *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos*.
- Halperin Donghi, T. (2000). *Historia contemporánea de América Latina* (1969). *Madrid: Alianza Editorial*.
- Henríquez Ureña, P., & Diez-Canedo, J. (1949). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. *Biblioteca Americana*.
- Imbert, E. A. (1937). *La flecha en el aire*. Buenos Aires. Editorial La Vanguardia
- Imbert, E. A. (1946). *Los domingos del profesor*. Distribuidor exclusivo: Ediciones Gure.
- Imbert, E. A. (1972). *La flecha en el aire*. Buenos Aires:[Distribuidor exclusivo: Ediciones Gure].
- Imbert, E. A. (1990). *Narraciones completas* (Vol. 2). Ediciones Corregidor.
- KROTSCH, P. (2003). Las miradas de la Universidad. La universidad como objeto de investigación. *III Encuentro Nacional, Ediciones al Margen, La Plata, Argentina*.
- Krotsch, P., & Prego, C. A. (2002). *La universidad cautiva: Legados, marcas y horizontes*. Ediciones Al Margen.

- Krotsch, P., & Suasnábar, C. (2002). Los estudios sobre la Educación Superior: una reflexión en torno a la existencia y posibilidades de construcción de un campo. *Revista Pensamiento Universitario*, 10(10), 35-54.
- Laera, A. (2008). Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910). In *Historia de los intelectuales en América Latina I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (pp. 495-522). Katz.
- Lagmanovich, D. (2004). Perfil de algunas revistas tucumanas de cultura. *La generación del centenario y su proyección en el Noroeste argentino (1900-1950)*, 212.
- Liggera, R. A. (2002). IDEAS POLÍTICAS, SOCIALES Y ESTÉTICAS EN EL JOVEN PERIODISTA ENRIQUE ANDERSON IMBERT (1927-1940). *La obra de Enrique Anderson Imbert: jornadas internacionales*, 1, 101.
- López-Calvo, Ignacio. «El compromiso social involuntario en la obra de Enrique Anderson Imbert», *Alba de América*, 18, 33-34 (julio 1999), 51-60; y en Arancibia, Juana Alcira (editora), *Homenaje*, 2001, 247-265.
- Martínez Estrada, E. (1995). El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada.
- Martínez Zuccardi, S. (2009). *Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (primera mitad del siglo XX)*(Doctoral dissertation, Tesis de Doctorado en Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán).
- Martínez Zuccardi, S. (2010). Afirmación de la literatura y del perfil del 'escritor' en la década de 1940. La revista Cántico y el grupo La Carpa. *Ese ardiente jardín de la República. Formación y desarticulación de un 'campo' cultural: Tucumán, 1880-1975*, 107-134.
- Myers, J. (2004). Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955. F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina, Buenos Aires, Paidós*.
- Myers, J. (Ed.). (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina: La ciudad letrada, de la conquista al Modernismo. I*. Katz.
- Neiburg, F. G., & Plotkin, M. B. (2004). *Intelectuales y expertos*. Buenos Aires: Paidós.
- Pablo, A., & Brescia, J. Historiografía literaria hispanoamericana: de 1980 a la actualidad.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938*. Siglo veintiuno.
- Rivera, J. B. (1968). La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los nuevos medios masivos. *Historia de la literatura argentina*, 3, 361-384.
- Rivera, J. B. (1968). El Escritor y la industria cultural: el camino hacia la profesionalización, 1810-1900. *Historia de la literatura argentina*, 2, 313-336.
- Roggiano, A. A. (1965). Vida y obra de Enrique Anderson Imbert. *Cultura*.
- Romero, J. L. (1982). *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos* (No. 930.85 (82)). Centro Editor de América Latina.

- Saítta, S. (1998). *Regueros de tinta: el diario "Crítica" en la década de 1920*. Sudamericana.
- Sarlo, B., Altamirano, C., & Halperín Donghi, T. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Planeta:
- Sarrulle, María teresa (2001) "Dos entrevistas al Prof. Manuel Serrano Perez". *El viejo Tucumán en la Memoria, VI*. Tucumán: Ediciones del Rectorado, pp 145-148.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Ediciones Punto Sur. Bs. As.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y peronismo. Nueva historia argentina, 8, 1943-1955*.
- Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Siglo Veintiuno Argentina.
- Speratti-Piñero, E. S. (1955). Enrique Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana. Fondo de Cultura Económica, México, 1954; 430 pp.(Breviarios, 89). *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 9(2), 167-169.
- Suasnábar, C. (2002). Resistencia, cambio y adaptación en las universidades argentinas: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica. *Fundamentos en Humanidades*, 3(5-6).
- Szurmuk, M. (2018). *La vocación desmesurada: Una biografía de Alberto Gerchunoff*. Sudamericana.
- Terán, O. (1986). *En busca de la ideología argentina*.
- Universidad Nacional de Cuyo (1940). *Creación, organización y planes de estudio*. Mendoza 1940.
- Universidad Nacional de Cuyo (1964), *Memoria histórica de la facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza 1964.
- Universidad Nacional de Cuyo. Instituto de Filosofía. Sección de Historia del Pensamiento, & Cultura Argentinos. (1965). *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras (1939-1964): Ila. Jornadas Universitarias de Humanidades*. Universidad Nacional de Cuyo. Emilia Zuleta
- Universidad Nacional de La Plata, & Barba, F. E. (1998). *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario, 1897-1997*. América Edita.
- Universidad Nacional de Tucumán. (1960). *Memoria-Universidad Nacional de Tucumán*. Universidad Nacional de Tucumán..
- Ureña, P. H. (2014). *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. Fondo de cultura económica.
- Ureña, S. C. H., Bazzi, M. D., & Delmonte, T. M. (2010). *Obras y apuntes. Camila Henríquez Ureña, 3*. Editorial Universitaria.
- Ureña, S. C. H., Bazzi, M. D., & Delmonte, T. M. (2010). *Obras y apuntes. Camila Henríquez Ureña, 3*. Editorial Universitaria.

Vallejo, G. (2007). *Escenarios de la cultura científica argentina: ciudad y universidad (1882-1955)* (Vol. 49). Editorial CSIC-CSIC Press.

Zuccardi, S. M. (2012). *En busca de un campo cultural propio: Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán: 1904-1944*. Corregidor.